

CAPÍTULO 7.

RECINTOS DE FOSOS TARDÍOS EN EL *COMPLEXO ARQUEOLÓGICO DOS PERDIGÕES.* CONSIDERACIONES FINALES

José Enrique Márquez Romero

José Suárez Padilla

Elena Mata Vivar

José Luis Caro Herrero

CAPÍTULO 7. RECINTOS DE FOSOS TARDÍOS EN EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DOS PERDIGÕES. CONSIDERACIONES FINALES

7.1. CONTEXTO PARA UNA INVESTIGACIÓN¹

La irrupción, a finales del siglo pasado, de los grandes recintos de fosos neolíticos y de la Edad del Cobre supuso la aparición de una anomalía en el panorama de la investigación de la Prehistoria peninsular. Y es que, en aquellos momentos, ni lo que quedaba del historicismo cultural, ni las pujantes propuestas funcionalistas o de la Arqueología Social habían contemplado, en sus esquemas teóricos y metodológicos, tener que explicar estos singulares contextos arqueológicos. Aunque con importantes diferencias a la hora de identificar los motivos del cambio histórico, todas estas tradiciones compartían un amplio consenso en la terminología, los métodos y la clase de experimentos que podrían contribuir a lograr un avance en el conocimiento del pasado prehistórico. En definitiva, mal que les pesara, todas practicaban, de una u otra manera, la misma ciencia normal.

Una anomalía, según T. Kunh, es "un fenómeno para el que el investigador no estaba preparado por su paradigma" (1990: 100). Y es que, los recintos de fosos eran, por aquel entonces, yacimientos teóricamente impensables. Por tanto, ni se los buscaba, ni, debido a su naturaleza eminentemente subterránea, tampoco se los encontraba fácilmente. Esto puede explicar que la aparición en el registro arqueológico peninsular de estos contextos arqueológicos fuera tan tardía. Así, hasta mediados de los años ochenta del siglo XX, prácticamente no se conocían en el sur peninsular, ni en otras regiones peninsulares, ningún yacimiento de fosos².

¹ Los resultados de la investigación recogidos en este capítulo se realizaron en el marco de los siguientes proyectos HUM-4214; HAR2010-21610 y HAR2014-53692-P.

² Por ejemplo, en el congreso Homenaje a Luis Siret celebrado en Cuevas del Almanzora en junio de 1984 (publicado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en 1986) que se puede considerar un punto de inflexión en la moderna investigación de la Prehistoria en Andalucía, solamente el yacimiento de Papa Uvas aparece recogido en una de las ponencias (Martín-de-la-Cruz

No obstante, la aparición de estos yacimientos se convertiría en un fenómeno imparable cuando se inicia el proceso finisecular de modernización que se produjo en nuestro país y en el país vecino de Portugal. Las grandes infraestructuras viarias y el tardío desarrollo industrial originarán grandes movimientos de tierras que destaparán centenares de yacimientos de hoyos y numerosos recintos de fosos. A esta contingencia se sumó que era el momento en el que las leyes de patrimonio, a nivel nacional y autonómico, empezaban a normalizar las actividades arqueológicas en su faceta preventiva³.

En un primer momento, que podemos concretar en la última década del siglo XX, el impacto de la citada anomalía quedó ciertamente minimizado. La explicación podemos encontrarla en dos circunstancias. La primera, la escasa y parcial información que los sondeos de urgencia nos proporcionaban de estos descomunales contextos arqueológicos. La segunda, la idea demasiado aproximada que todavía se tenía de lo que un asentamiento neolítico o calcolítico debería de ser. Sólo los celeberrimos poblados tipo Millares / VNSP (*Vilanova de São Pedro*) eran el espejo en el que se podía buscar referencias. Esta indefinición hizo que la aparición de fosos y hoyos pudieran conciliarse con cualquier ideal de poblado. De tal modo que los tramos de fosos que, cada vez más, se localizaban se relacionaron, sin aparente contradicciones, con estructuras defensivas, de simple delimitación o de drenaje propias de poblados construidos por las sociedades megalíticas (p.e. *Arteaga y Cruz-Auñón 1999; Cámara y Lizcano 1996 y 1997; Fernández-Gómez y Oliva 1980 y 1985; García-Sanjuán y Hurtado 1997; Hornos et al. 1998; Hurtado 1995; Lizcano 1999; Lizcano et al. 1991-1992; Martín-de-la-Cruz 1986, 1987 y 1995; Nocete 1984, 1989, 1994 y 2001; Pellicer 1986; Zafra et al. 1999*).

1986) aunque el estudio se centra en el establecimiento de una secuencia cronológica fiable a partir del estudio tipológico de las cerámicas.

Por el contrario, yacimientos "de muros" como Millares, Almizaraque, o Campos eran los relevantes para interpretar la Edad del Cobre meridional.

³ Cabe recordar que la ley de Patrimonio Histórico Español se aprobó en 1985 y la de Andalucía en 1991.

Sin ir más lejos, un ejemplo de lo que comentamos es la primera interpretación que se hizo del propio yacimiento de Perdigões; tanto de su planta general, como del Foso 1 y de sus supuestos derrumbes. Así se los relacionó con un gran poblado dotado de muros y fosos, con áreas funcionales localizadas en su interior y con una necrópolis asociada al propio asentamiento (Lago et al. 1998).

Es evidente que, en aquellos momentos, la naturaleza del fenómeno y su alcance cronológico y geográfico no se apreció, pese a que las primeras fotos aéreas realizadas en yacimientos de esta naturaleza como la Pijotilla (Hurtado 1991) o Perdigões (Lago et al. 1998) ya refrendaban que las zanjas delimitaban grandes espacios como los que desde hacía décadas se conocían en el resto de Europa occidental⁴.

Un cambio importante en este panorama se producirá cuando, a principios del siglo XXI, estos yacimientos peninsulares, por fin, se comenzaron a relacionar con el fenómeno continental de los *ditched enclosures* (Delibes 2000-2001; Díaz-del-Río 2001; Márquez-Romero 2000 y 2001). La tardanza en reconocer los yacimientos ibéricos como una extensión de la tradición europea se ha explicado como consecuencia del rechazo al difusionismo que había dominado la Prehistoria peninsular durante muchos años y la consecuente revalorización del autoctonismo como su alternativa (Márquez-Romero y Jiménez-Jáimez 2010: 27; Jiménez-Jáimez 2015: 14-15). Este último desaconsejaba, en aquellos momentos, seguir acudiendo a los paralelismos extra peninsulares para explicar cualquier

⁴ En el mes de febrero de 1990, la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía organizó, en Sevilla y bajo la dirección de Víctor Hurtado (1995), una reunión científica sobre el Calcolítico de la Península Ibérica. En el desarrollo de una de las ponencias generales, concretamente la titulada Mundo ritual y religioso. Problemáticas, la profesora Rosario Lucas Pellicer formuló la siguiente cuestión: "... hay que valorar –y aquí hago la pregunta– si aspectos anómalos, que no tienen interpretación clara en relación con el hábitat o las tumbas, no pueden ser, a manera de los "camps" franceses, áreas de tipo ideológico limitadas por zanjas, menhires etc. Hay que analizar si contamos en España, dentro del Calcolítico, con esas áreas que, por el tipo de actividades, se les puede imputar carácter religioso" ... (Lucas-Pellicer 1995: 120).

fenómeno de la Prehistoria ibérica. En cualquier caso, y sin duda arrastrando una confusa terminología (poblados de fosos, yacimientos de fosos, recintos prehistóricos atrincherados, poblado de recintos, etc.), estos contextos empezaron a convertirse en un auténtico problema interpretativo de primer orden que fue *in crescendo* cada vez que se descubría o redimensionaba uno de estos contextos, o cuando se generalizaban las fotos aéreas, los sondeos geofísicos y las Excavaciones en extensión de estos lugares.

Entramos, con el cambio de siglo, en esa fase en la que las anomalías empiezan a acumularse y el paradigma tradicional se muestra incapaz de dar cuenta de este nuevo fenómeno sin replantearse a fondo la cuestión. Así, "se abre un periodo en el que se ajustan las categorías conceptuales, hasta que lo que era inicialmente anómalo se haya convertido en lo previsto" (Kuhn 1990:110). Es el momento en el que, en los artículos y memorias, se generaliza la denominación "Recinto de Fosos" como sustituto o sucedáneo de poblado o asentamiento, sin que, en la mayoría de los casos, se expliquen los motivos ni el alcance real de tal mudanza terminológica.

La indefinición semántica que se instala en las primeras décadas del presente milenio provocará que bajo el paraguas de los *ditched enclosures*, puedan cohabitar conceptos radicalmente distintos. Recintos de fosos es la nueva palabra favorecida que no desentona en ningún escenario. Aunque para ello, como ha ocurrido tradicionalmente en la historia de la ciencia, los científicos que se enfrentan a este tipo de anomalías tengan que "inventar numerosas articulaciones y modificaciones *ad hoc* de su teoría para eliminar cualquier conflicto aparente" (Kuhn 1990: 129).

Pero el conflicto terminó por instalarse, y lo hizo generando posturas inconmensurables. Es decir, surgen usos de este nuevo concepto que intentan consolidarse, pero ignorado las lecturas alternativas o rivales. No se genera discusión alguna sino un autismo metodológico que aísla cada vez más las

distintas posiciones. Un ejemplo de lo que decimos es que dos de los primeros intentos por abrir la discusión a este tópico, como fueron la sesión organizada en Lisboa por A. Valera en 2006, titulada *"The idea of enclosure in Recent Iberian Prehistory"* dentro del *XVth World Congress (IUPPS)* o el encuentro monográfico organizado en Soria por G. Delibes en 2007, titulado "Los Recintos de fosos del Inicio de la Prehistoria Reciente en el suroeste de Europa" dentro de la Sesión Académica Dr. Argente, no llegaron a crear un auténtico escenario de debate. Incluso sus resultados tuvieron poca repercusión puesto que en el primer caso apenas si se publicaron, en 2008, algunas comunicaciones dentro del dossier temático del nº 8 de la Revista de *ERA-Arqueologia* y, en el segundo, ni siquiera se llegaron a publicar sus Actas.

Este escenario descrito se ha instalado en la investigación de la Prehistoria Reciente peninsular hasta alcanzar nuestros días. La anomalía no se ha resuelto, simplemente se ha enquistado. En la teoría de la ciencia esta es una posibilidad ya que "una anomalía reconocida y persistente no siempre provoca una crisis" (Kuhn 2004: 134). En nuestro caso de estudio, se ha generado un panorama confuso pero que se ha resuelto dotando de un carácter polisémico al concepto recinto de fosos. De tal manera que estos contextos arqueológicos pueden entenderse, sin graves sobresaltos, como grandes asentamientos, poblados complejos, *megasites*, poblados monumentalizados, espacios domésticos y ceremoniales, lugares de agregación, asentamientos con "fosos ideológicos", etc., sin que, hoy en día, el paradigma tradicional apenas se haya resentido (ver crítica en Márquez-Romero y Mata-Vivar 2016).

7.2. PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN

Durante casi una década, hemos intentado consolidar un programa de investigación en el *Complejo Arqueológico dos Perdígões* que nos permitiera un mejor conocimiento de la anomalía arqueológica que ha representado, para la Prehistoria peninsular, la aparición y proliferación de los recintos de fosos.

Sintetizando, podemos decir que dicho programa ha descansado sobre una premisa inicial y tres hipótesis específicas:

7.2.1. Premisa inicial: el yacimiento NO es una categoría de análisis histórico apropiada para pensar los recintos de fosos

La aproximación al estudio de los recintos de fosos peninsulares se ha realizado, en la mayoría de las ocasiones, mediante el empleo del concepto yacimiento como categoría de análisis histórico a la hora de explicar el complejo registro arqueológico que caracteriza a estos lugares. Así, Valencina de la Concepción, Papa Uvas, Marroquies Bajos o, entre otros muchos, el mismo Perdígões se han convertido en protagonistas, a modo de actantes, que en su longevidad (estratigráfica) son capaces de explicar el pasado desde su propia experiencia y mismidad. Evolucionan cuasi urbanísticamente, interactúan con el medio o se relacionan espacialmente con otros yacimientos mediante el empleo de polígonos de *Thiessen* u otro tipo de mapas de dispersión.

Se asume, así, la existencia, en cada caso, de un único proyecto que se desarrolla a lo largo del tiempo acumulando recintos y tramos de fosos, hasta terminar por configurar un yacimiento de decenas, cuando no centenas de hectáreas. Se reproduce un esquema a modo de ciclo vital en el que existe una fundación, una ocupación prolongada y un abandono del yacimiento que, según esta interpretación, ha mantenido durante todo el tiempo una misma naturaleza histórica.

En tales planteamientos la relación vertical, es decir la profundidad cronológica del yacimiento, se convierte en el principal recurso explicativo del sitio: su biografía. Se establecen relaciones históricamente significativas entre recintos que pueden estar separados por varios siglos, pero a los que se consideran hermanados en un mismo fin arquitectónico. Aunque esta percepción está, también, generalizada en la lectura de otros contextos arqueológicos (recintos

murados, yacimientos de hoyos...), se agudiza más si cabe en los recintos de fosos por la tendencia a solaparse, más o menos concéntricamente, los recintos de distinta época en un mismo espacio, generando lo que, desafortunadamente, se ha venido en denominar *megasite*.

El concepto de yacimiento como categoría de análisis histórico se utiliza en muchas ocasiones sin valorar el alcance de su uso y significado. Ya la propia definición etimológica que nos ofrece la Real Academia de la lengua española es bien clara cuando afirma que un "yacimiento es el lugar donde se hallan restos arqueológicos". Es decir, un yacimiento sólo existe a partir del momento-en-que-se-hallan restos-arqueológicos en un sitio o espacio determinado. Con anterioridad, el yacimiento, simplemente, no es. Será, a partir de que lo descubramos y mientras lo estudiemos o lo conservemos. Un yacimiento, y se olvida muy frecuentemente, es una entidad que sólo puede existir en el presente como ya alertaba hace décadas la arqueología procesual (Ascher 1961: 324; Binford 1968: 271; Dunnell 1992: 26-27), pero, además sabemos hoy que su naturaleza, fisonomía e importancia depende sobremanera de los escenarios e intereses de la contemporaneidad en el que inscribimos su estudio; es decir, depende de los "múltiples campos de la práctica arqueológica" que en él coinciden (Witmore 2007b: 550). Hablamos del entorno social del descubrimiento en el que interactúan, por ejemplo, factores económicos, intereses académicos, la sensibilidad de las administraciones locales, el eco social y mediático que pueden generar los hallazgos, la disposición de los propietarios, las actividades de los clandestinos, la tecnología empleada en su excavación o, entre otros, el paradigma teórico y metodológico dominante entre los arqueólogos/as, cuando no, las mismas relaciones personales existentes entre ellos/as.

De todo esto se colige que, en la sucesión de eventos que se materializan en la historia ocupacional de un mismo espacio, y que queda fosilizada en una estratigrafía

arqueológica concreta, el yacimiento no es más que el penúltimo episodio histórico documentado. Decimos el penúltimo porque el último siempre puede ser su destrucción, su excavación o, en el mejor de los casos, su transformación en un centro de interpretación. Por tanto, no debemos confundir la historia ocupacional (estratigrafía) de un espacio concreto con la biografía del yacimiento que sobre él se ha materializado. Esta última, la biografía, sólo comenzará con su descubrimiento y seguirá con las vicisitudes propias de su estudio, difusión y protección. Es decir, la biografía de un yacimiento es algo así como su *making of*.

Como alternativa, en este contexto de discusión, hemos querido acercarnos al registro arqueológico desarraigando, dentro de lo posible, cada uno de los dos recintos por nosotros documentados de la potente influencia del gran yacimiento portugués en el que se encuentran. *El Complejo arqueológico dos Perdigoes* es un yacimiento excepcional, pero es patrimonio y es contemporaneidad. Por tanto, esta memoria no es, ni ha pretendido serlo, una monografía sobre este, o cualquier otro yacimiento con fosos, simplemente porque no los reconocemos como categoría de análisis histórico en su conjunto. Así, pretendemos alejarnos de la "arqueología de los yacimientos" y, por el contrario, intentaremos integrar nuestros objetos de estudio (recintos configurados por foso 1 y 2), desde una perspectiva del paisaje y dentro del particular ámbito económico, social y simbólico que les debieron dar sentido en cada momento histórico.

Este posicionamiento, no se contradice con la necesidad de valorar el peso que juega la tradición cuando nos encontramos, como es nuestro caso, con una sucesión durante casi mil años de recintos de fosos (y otras evidencias arqueológicas) que se solapan en un mismo lugar. Evidentemente, nunca se produce una *tabula rasa* como paso previo ante cada nueva empresa constructiva. Hay que tener también en cuenta la presencia del "pasado en el pasado" (Olivier 2004), y "la potente naturaleza percolativa del tiempo" (Witmore 2007b: 556) que va

generando paisajes topológicos en los que la tradición, como veremos, puede perpetuar materialidades previas, pero también, puede transformarlas, destruirlas, ignorarlas o enmascararlas. En cualquier caso, esa actitud frente al pasado desde el pasado, la hemos intentado entender, *desde cada-uno-de-los-presentes* identificados y no como simples variaciones en el tiempo de una misma idea de lugar.

7.2.2. Tres hipótesis específicas

Desde su comienzo, toda nuestra línea de investigación ha descansado sobre tres hipótesis o ideas fuerza (Márquez-Romero y Jiménez-Jáimez 2010). Estas han sido las que han movido nuestro trabajo durante casi una década en el yacimiento *Complejo Arqueológico dos Perdigos*. Las recordaremos y apuntaremos el peso que cada una de ellas ha tenido a la hora de fijar los objetivos de nuestro proyecto de investigación en este yacimiento portugués.

a) Los recintos de fosos peninsulares deben inscribirse, e interpretarse, dentro de una tradición arquitectónica paneuropea. Son junto a las construcciones megalíticas, un elemento fundamental en el intenso proceso de monumentalización que se observa en el paisaje de Europa central y occidental desde el quinto al tercer milenio cal. a.C. Proliferan en un amplio espacio geográfico que, *grosso modo*, abarcaría desde la península escandinava hasta las costas del mediterráneo occidental y desde el bajo Danubio hasta las Islas Británicas. En cualquier caso, dentro de este amplio marco espacio temporal se puede observar que la vigencia de esta arquitectura fosada presenta distintas genealogías regionales.

Como se ha apuntado para otros muchos monumentos prehistóricos (p.e. Evans 1988: 88; Ingold: 1995: 58-59; Vale 2019:340), los recintos de fosos no son el resultado de un proyecto arquitectónico previo con un desarrollo técnico determinado, una planta concreta y un uso prolongado hasta su abandono final. No hay en ellos "primeras piedras", ni "cintas de inauguración" que

cortar. Por el contrario, son el resultado de una serie de eventos (no entendidos como fases constructivas), que individualmente podrían ser de breve duración y alcance, pero que se podrían desarrollar en un período de tiempo relativamente prolongado, incluso durante varias generaciones. La inestabilidad de la obra así entendida, y mantenida, se escapa a nuestra comprensión y análisis. Nos enfrentamos a un paisaje topológico que se resiste a ordenar el espacio y el tiempo de forma geométrica y estable (Witmore 2007a: 206) y, por tanto, nos acercamos a un sitio donde resulta especialmente difícil concretar lo que permanece y lo que fluye. Lo esencial y lo transitorio.

Pero, a pesar de lo afirmado, hoy en día, resulta difícil negar la existencia de un "act of enclosure" (Evans 1988: 89) o de una "enclosure idea" (Scarre 2001:24) que confieren un cierto "aire de familia" a cientos de lugares fosados hasta el punto de haberlos configurado como un tipo monumental, con personalidad propia, dentro de la Prehistoria Reciente de Europa occidental (Wunderlich et al. 2019: 26-27).

Para entender esta paradoja debemos considerar dos cuestiones ya apuntadas en su momento (Márquez-Romero y Jiménez-Jáimez 2014: 222-226). En primer lugar, es un error considerar que la ausencia de un proyecto o plan arquitectónico previo significa abrir, ilimitadamente y sin presiones, la acción al agente. El peso asfixiante del *habitus* (*doxa Bourdieu*), y la herencia cultural que determina, de manera no necesariamente consciente, las percepciones y las acciones de las personas, evita el libre albedrío y provoca que ciertas estructuras mentales y sociales se reproduzcan, persistentemente, de generación en generación. Así se explicaría, por ejemplo, la semejanza formal que hermana a cientos de recintos prehistóricos europeos, su amplia implantación y su prolongada vigencia, creando una arquitectura que es conmensurable y significativa para numerosas sociedades. Su larga duración.

Pero el *habitus* no neutraliza completamente al individuo, sino que le permite "una infinidad de posibles respuestas, pero dentro de un número limitado de principios" (Bourdieu y Wacquant 1992: 109). Es decir que la estructura, si bien restringe, también permite cierta acción creativa. De tal modo que muchos comportamientos locales, episódicos o coyunturales pueden inscribirse, sin contradicciones, en el marco de referencia general que la arquitectura compartida exige. Esta contingencia explica la variabilidad que las identidades locales y los procesos históricos específicos introducen en el modelo universal y, por ende, en el registro arqueológico. No obstante, el problema estriba en discriminar cuáles son los principios arquitectónicos compartidos y cuáles los elementos identitarios de un fenómeno tan extendido y complejo.

En 2008, y antes de comenzar nuestros trabajos en el *Complejo Arqueológico dos Perdigoes*, estábamos convencidos de que en este yacimiento podríamos documentar varios ejemplos de esta longeva tradición arquitectónica y paneuropea. Para cotejar la validez de esta hipótesis, y alejar la idea inicial del *Povoado dos Perdigoes*, consideramos esencial profundizar en el conocimiento de la materialidad arqueológica del yacimiento. Para ello se plantearon distintos objetivos específicos (ver *Cap. 1, Tab. 1*) y se programaron prospecciones geofísicas del sitio (ver *Cap.2.1*), un levantamiento microtopográfico (ver *Cap.2.2*) y Excavaciones en alguno de los fosos (ver *Cap.2.3*), que nos han permitido, en conjunto, ofrecer una imagen muy aproximada de la fisonomía de este lugar y confirmar la semejanza formal que guarda con los de otras regiones de Europa occidental.

b) En estos yacimientos, la acción antrópica es el agente principal en la formación del registro arqueológico. Es decir, es humana y controlada, tanto la intención de cuándo construir los fosos, por qué mantenerlos activos, o cuándo y cómo colmatarlos.

Esta hipótesis, frente a la idea tradicional del relleno incontrolado y erosivo, nos ha obligado a prestar especial atención a las dinámicas de formación del registro arqueológico (*Cap.1, Tab.1; objetivos. 3.1 y 3.2*). Para ello se han elegido, selectivamente, el estudio de una variada serie de estructuras con tipologías específicas y, en algunos casos, novedosas ("ímbrices", "tirantes" ...), identificadas mediante la excavación arqueológica en extensión en el sector del yacimiento objeto de estudio por la Universidad de Málaga, y en las que se han realizado sondeos arqueológicos (ver *Caps.3 al 6*) que nos han dado argumentos para conocer con bastante exactitud el *modus operandi* que domina en la formación de estos contextos, en los que, sin duda (*epígrafe 7.4*), existe un evidente control antrópico sobre el proceso de formación del registro arqueológico, que se diferencia con claridad de los episodios ocasionales de colmatación natural.

c) La naturaleza monumental de estos lugares apunta a un uso de carácter eminentemente político, que, en cualquier caso, lo aleja de la tradicional idea de poblado sedentario. Asumir este principio, modifica sustancialmente nuestra percepción de la movilidad y los patrones de asentamiento de las sociedades megalíticas de Europa occidental.

Como comentábamos más arriba, la inesperada y progresiva aparición de los recintos de fosos en la península ibérica, es decir la anomalía epistemológica, fue integrada a finales del pasado siglo XX, poco a poco, en las propuestas clásicas que seguían necesitando de un proceso precoz de sedentarización, una intensificación productiva sin precedentes y la aparición de desigualdades sociales ya desde el IV milenio a.C. Para ello, y *ad hoc*, se han interpretado los fosos de estos yacimientos bien como complejos sistemas defensivos y/o hidráulicos, bien como recursos para monumentalizar grandes, en ocasiones descomunales, asentamientos humanos. Pero en ningún caso se han desprendido estas propuestas del convencimiento de que el patrón de asentamiento del IV y III

milenio a. C. debía articularse en torno a importantes poblados estables en los que se anunciaba la progresiva consolidación del modelo campesino que debería ser finalmente dominante en la Edad del Bronce. Es decir, apenas ha modificado el paradigma renfrewniano de toda la vida.

Realmente, esta hipótesis se ha podido mantener mientras no se ha abordado, en profundidad, la temporalidad de cada recinto de fosos dentro del yacimiento en el que se inscriben. Ha dominado, por el contrario, el efecto sumatorio, en el que se han unificado espacios y tiempos en un mismo yacimiento. Error que ha acarreado una imagen desmedida y distorsionada de la morfología de estos recintos y, en consecuencia, conclusiones históricas muy deformadas: los *megasites*, las macro aldeas o los primigenios centros de poder.

Sin embargo, estábamos convencidos, desde un primer momento (*Márquez-Romero 2003*), de que la interpretación de estos lugares, auténticos palimpsestos extensos, pasaba por diseccionar la historia ocupacional de cada recinto. Y esta empresa necesitaba un ajuste biográfico lo más fiable posible. Por lo tanto, hemos centrado nuestro trabajo en la obtención de una amplia serie de dataciones absolutas y, con posterioridad, en el establecimiento de una lectura sobre la temporalidad del sector L1, donde hemos desarrollado nuestros trabajos (*ver Cap.1, Tab. 1, objetivos 2.2., 2.3 y 2.4*). Este ejercicio, nos ha confirmado la dinámica particular de ocupación del sitio y nos ha orientado sobre el significado de estos lugares en cada momento histórico (*epígrafe.7.5*).

7.3. ARQUITECTURA DE DOS GRANDES RECINTOS DE FOSOS EN EL ALENTEJO INTERIOR

Es frecuente que, en las memorias sobre el tema, los grandes fosos sean descritos y, en su caso, excavados y datados concienzudamente, pero que se olvide que el sujeto de estudio histórico no es el propio foso, sino el recinto que configura. El hecho arquitectónico no debe ser reducido a una

de sus partes. Por tal motivo, es necesario que analíticamente vayamos discriminando todos los elementos que participan en la configuración edilicia de estos monumentos. Profundizaremos, por tanto, sobre el particular y a continuación describiremos los dos grandes recintos documentados en el sector L1 del *Complejo Arqueológico dos Perdigões*, utilizando las herramientas conceptuales propuestas.

7.3.1 El recinto de fosos como hecho arquitectónico

Hablar de recinto de fosos es hablar de arquitectura, en el sentido espacial del término. En su definición clásica Bruno Zevi nos recuerda que "la arquitectura surge propiamente del vacío, cuando se crea un espacio envuelto, un espacio interior en el cual los hombres viven y mueren" (*1981: 20*). Por lo tanto, no nos resistimos a incorporar, legítimamente, los recintos de fosos a la historia de la arquitectura. Es decir, a mirarlos y describirlos como importantes antecedentes edilicios. Y para ello, como primer paso y tomando prestada algunas consideraciones de Zevi, distinguiremos sus elementos arquitectónicos recurrentes⁵ para ordenar la posterior descripción de nuestros casos de estudio.

a) Área interior. Es el espacio interno; el verdadero protagonista del hecho arquitectónico. La esencia sustantiva que justifica la construcción del monumento. La superficie que, a modo de escenario, posibilita a sus ocupantes vivir y, esencialmente, convivir.

b) Foso. Es el principal recurso de fábrica empleado en el trazado y la configuración

⁵ *Los elementos identificados a continuación son los que consideramos estructurales, pero no desde el punto de vista de la construcción o fábrica moderna (cimientos, forjados, muros de carga...) sino desde su naturaleza conceptual y ontológica. Por tanto, las relaciones entre ellos no son ni consecutivas, ni acumulativas, ni buscan la estabilidad necesaria para evitar que el edificio colapse. Aparecen, o no, en muchos recintos europeos, pero combinados en multitud de variantes y ritmos. Estamos ante la idea de recinto (Scarre 2001), y su adaptación a infinidad de casos particulares.*

del espacio interior. Actúa como el límite, la cortadura en la continuidad espacial. Y, como los muros en la arquitectura clásica, crean dos espacios ontológicamente distintos: los internos y los externos. La naturaleza cosmológica del acto de delimitar un espacio cerrado mediante la creación de un foso está fuera de toda duda y ha sido referida por los clásicos: es el surco primigenio que deja el arado sagrado al fundar las ciudades.

c) Rellenos. El acto de rellenar las estructuras fosadas obedece a un principio tan arquitectónico y monumental como los dos anteriores. Es una fábrica consciente y elaborada. El relleno intencionado evita que los fosos sean simplemente "estructuras negativas". Son, por el contrario, la evidencia de una monumentalidad, aparentemente encubierta, que refuerza la magnitud del lugar. Los fosos se construían para delimitar el espacio, pero, sobre todo, para irse colmatando, sin solución de continuidad, con depósitos que son testigos materiales de las actividades desarrolladas en el interior y/o en las proximidades, del sitio.

d) Orientación. La orientación de los elementos constituyentes del recinto puede ser considerada como la cuarta dimensión de la arquitectura fosada. Es conocido que las construcciones vernáculas, en su conjunto, se acompañan, ineludiblemente, al tiempo astronómico. Este es de naturaleza cíclica y se experimenta mediante la observación del recorrido del sol, la luna y el paso de las estaciones. Como apuntó el geógrafo Yi Fu-Tuan, -a diferencia del tiempo cosmogónico que nos habla de los orígenes, o del tiempo humano que es percibido como un viaje, incluso tras la muerte-, el tiempo astronómico es el único que se puede representar en el espacio, como un reloj cósmico, en el que se registra el camino del sol y se privilegia ciertos ejes o direcciones: los puntos cardinales (1977: 132-135). Esto explica, en el caso de los recintos de fosos, la propensión a orientar sus puertas, otros elementos arquitectónicos o incluso los propios rellenos, a determinados ciclos lunares y solares (p.e. Bertemes y Northe 2007; Márquez-Romero y Jiménez-Jáimez 2010; Pásztor et al. 2008; Pollard y Ruggles 2001; Valera 2008)

e) Lo ausente. Finalmente, existen elementos arqueológicamente contingentes. Nos referimos a los terraplenes y las empalizadas. Su presencia solo se puede advertir de forma indirecta en el registro arqueológico. Los primeros se deducen, por la aparición de espacios vacíos de actividad paralelos a los fosos que obedecerían, supuestamente, a la presencia de un *bank*. También pueden detectarse por la aparición de depósitos coluviales intercalados entre los niveles antrópicos del relleno. Por su parte, las empalizadas se documentan cuando interpretamos, como cimientos de estas, aquellos fosos o zanjas estrechos y de pequeñas dimensiones.

Todos estos elementos arquitectónicos, hasta aquí descritos, están presentes en infinidad de recintos europeos durante la prehistoria reciente. Son los que le dan un mismo "aire de familia". Podemos hablar, por tanto, de una tradición arquitectónica compartida durante siglos y por numerosas sociedades.

La información acumulada y la posibilidad de realizar una lectura sobre la temporalidad a partir de medio centenar de dataciones absolutas (*Epígrafe 7.5*), procedentes en su mayoría de dos grandes fosos, nos ha permitido afirmar que en el tercer cuarto del tercer milenio a. C. en el Alentejo interior se seguían construyendo grandes recintos fosados, al modo y semejanza como se venían realizando en Europa occidental desde comienzos del Neolítico. Estamos ante la última fase de una tradición de larga duración que, en la península ibérica, encuentra un epílogo singular.

En concreto, los dos casos documentados se pueden incluir entre los más grandes conocidos hasta el momento en la península, delimitados, cada uno de ellos, respectivamente, por los fosos que, en su día, se denominaron Foso 1 y Foso 2 (*Lago et al. 1998*). A la hora de describirlos, preferimos referirnos a ellos como Recinto configurado por Foso 1 y Recinto configurado por Foso 2. Y es que realmente hay un solo yacimiento (*Complejo Arqueológico dos Perdigoões*), pero varios recintos (se

han documentado más de una decena y de distintas épocas) que coinciden en el mismo espacio, pero no en el tiempo. Como venimos diciendo, no debemos confundir el yacimiento, es decir los límites físicos de la dispersión de estructuras fosadas y materiales arqueológicos en superficie, lo contemporáneo, con una entidad histórica *per se* que se explica a sí misma con el paso del tiempo.

Con este convencimiento pasaremos a describir, en primer lugar, el recinto configurado por el Foso 2, al ser ligeramente más antiguo que su vecino (*epígrafe 7.5*).

7.3.2. Recinto configurado por Foso 2

Se trata de un gran recinto generado por la construcción del Foso 2. Alcanza un área interior de 134.205 m². Este espacio se ajusta a la orografía, configurando una especie de cuenca interior muy pronunciada. En el momento de su construcción, en el sitio, existían ya evidencias de otras ocupaciones previas: recintos más antiguos, hoyos neolíticos, incluso algunas construcciones en positivo, especialmente varios sepulcros tipo *tholos* (*epígrafe 7.5*). La participación significativa de estas antiguas evidencias dentro del nuevo espacio, "el pasado en el pasado", en este caso no puede ser planteada más que en términos especulativos mientras queden muchas estructuras por fechar en el yacimiento.

El trazado de su gran foso (*ver Cap.4*) tiene aspecto de una gran circunferencia, con un perímetro de 1380 metros. El diámetro mayor alcanza los 430 metros (*Fig.1*).

La estructura está excavada mayoritariamente en el sustrato geológico y presenta perfil con tendencia en "V" con un remate amplio y redondeado. La anchura máxima del foso, en el sector que hemos excavado, es de 4'60 m, y su profundidad máxima de 2'09 m.

Los rellenos que colmatan el Foso 2 (*Fig.2*) son el resultado de la acumulación de depósitos (*ver Cap.4.1*) en los que se alternan niveles antrópicos, la mayoría, y algunos episodios puntuales de colmatación coluvial.

En el sondeo en extensión realizado en L1 se pudo documentar una discontinuidad en el trazado del Foso 2 que se ha interpretado como la Puerta 1 o Puerta NE. Como se advirtió muy pronto, dicha discontinuidad estaba orientada al solsticio de verano (*Valera 2008: 120*). Es decir, la orientación astrológica de las puertas de este recinto, como el de muchos otros europeos (*Márquez-Romero y Jiménez-Jáimez 2010:492*) es una de las señas de identidad que relaciona nuestro caso de estudio con la tradición continental.

Estas orientaciones no son caprichosas, ni se explican por simples motivos esotéricos. La orientación no es más que la proyección espacial del tiempo cíclico y astronómico. Un recurso de primer orden para integrar, arquitectónicamente, el paso de las estaciones a la empresa constructiva. Una cuarta dimensión tan importante como los otros elementos constitutivos del recinto, que no puede faltar en ninguna construcción de este tipo.

Finalmente podemos decir que existe evidencia de un posible terraplén (*bank*) asociado al Foso 2. Y es que, aunque apenas si aparecen evidencias del sustrato geológico en los rellenos interiores, la prospección geofísica identificó una clara franja de terreno vacía y paralela al Foso 2. Es decir, un área carente de cualquier estructura tipo hoyo, que tanto abundan en el resto de la superficie estudiada. Este espacio exento podría ser el que ocupara el *bank* hipotéticamente construido con los materiales que, necesariamente, debieron extraerse al romper la roca virgen en el momento de excavar Foso 2, constituyendo un anillo gemelo al foso adyacente, pero con disposición en positivo.

7.3.3. Recinto configurado por Foso 1

El área despejada por Foso 1 alcanza los 159.588 m². (*Fig.3*) Prácticamente este espacio interior se solapa con el que en su momento ya había configurado Foso 2. Por tanto, hereda prácticamente su misma naturaleza orográfica. Pero, a diferencia de otros elementos previos de dudosa apropiación, parece evidente que

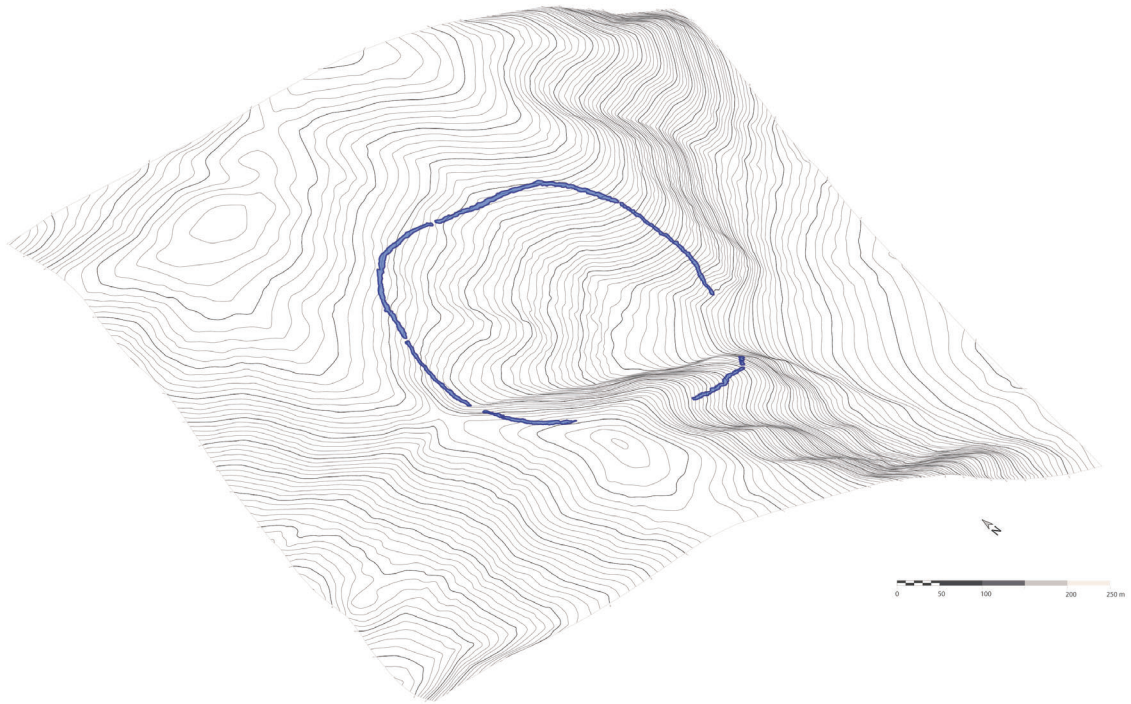


Figura 1. MDT 1/5 Recinto configurado por el Foso 2. Complejo arqueológico dos Perdigões



Figura 2. Sección fotogramétrica de Foso 2

los constructores de este recinto integran conscientemente una serie de elementos arquitectónicos del pasado del lugar. Y es evidente que la relación de los recintos configurados por los fosos 1 y 2 es muy distinta a la que ambos mantienen con otros recintos más antiguos del mismo yacimiento. En este caso, parecen responder a fábricas e intenciones semejantes, emuladas, quizá por realizarse simultáneamente o próximas en el tiempo.

Pero lo que caracteriza, sobre manera, el recinto configurado por Foso 1 es que, tal y como se conocía desde 1997 (Lago et al. 1998), a la altura del sector E del yacimiento el conjunto arquitectónico presenta una gran bolsada, provocada por la rotunda modificación del trazado del propio foso, contingencia que termina por crear un espacio, o reservado, donde se ubican varias estructuras funerarias, algunas de ellas de tipo *tholos*. Aunque la mayoría de las construcciones de estos sepulcros es muy anterior, algunas reutilizaciones realizadas en ellos en el momento que está

abierto el Foso 1, incluso la construcción contemporánea del sepulcro nº 4 (Valera 2020) parece confirmar que existe, en este último recinto, una clarísima intención de apropiarse y/o reproducir arquitectónicamente el conjunto de megalitos antiguos.

También en su configuración debieron tener un protagonismo muy relevante varias estructuras ubicadas en su mismo centro. Por una parte, una construcción de piedra, y por otra un contexto funerario de cremaciones, que se realizaron o estuvieron en uso mientras se construía el recinto de Foso 1 (Valera et al. 2014a)

Centrándonos, ahora, en el propio foso, podemos recordar que se trata de una estructura excavada directamente sobre el estrato geológico y que, en planta, desarrolla una forma de "parábola" en sentido SE-NO. Los resultados de las prospecciones geofísicas (Márquez-Romero et al. 2011b) ya permitieron evaluar que dicha estructura tenía un perímetro de

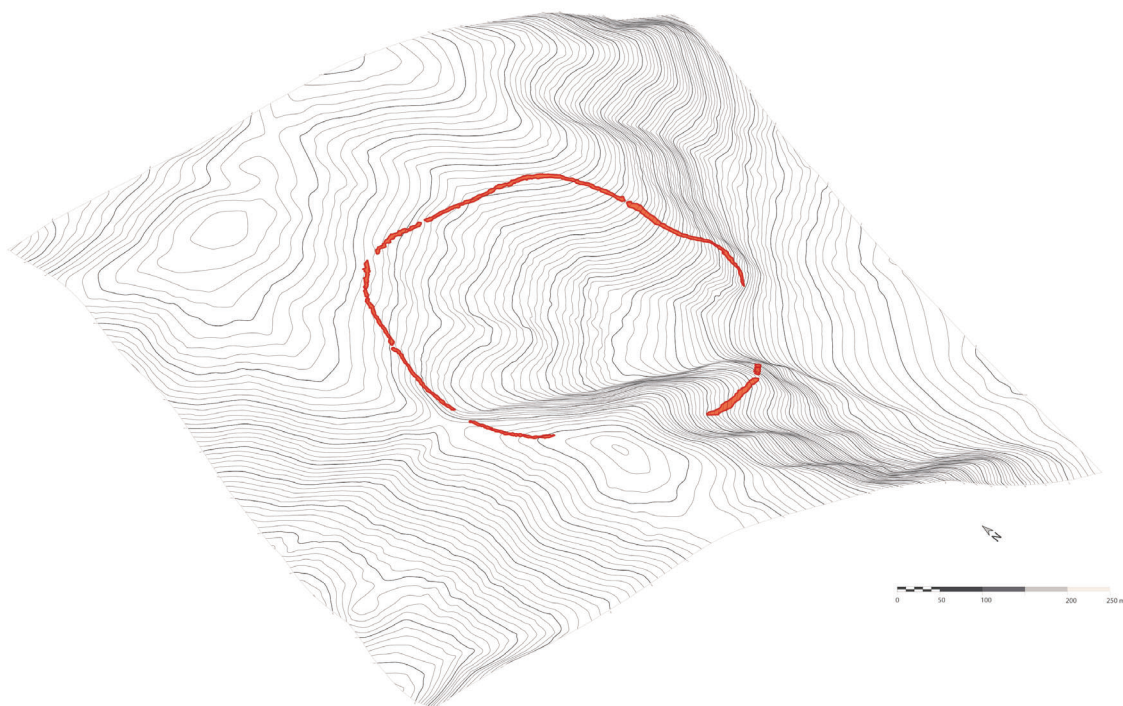


Figura 3. MDT 1/5 Recinto configurado por el foso 1. Complejo arqueológico dos Perdigões

1.529 m. y un diámetro máximo de 470 m. (*Márquez-Romero et al. 2011a: tabla 1*). Las paredes de este foso presentan una sección con un acusado perfil en "V", alcanzando los 3,50 m. de profundidad y una anchura de 2,30 m. (*ver Cap.3.1*).

Con respecto a su relleno podemos confirmar el carácter eminentemente antrópico de los procesos formativos de la mayoría de las unidades estratigráficas documentadas, pudiéndose advertir varias pulsiones o dinámicas en su colmatación. Finalmente, la existencia de un terraplén paralelo al Foso 1 se puede deducir por la existencia de varios depósitos coluviales, algunos de considerable potencia que se han documentado en la estratigrafía interior de la estructura (*ver Cap.3.1*).

En conclusión, tras realizar prospecciones geofísicas, Excavaciones en extensión y sondeos arqueológicos selectivos, podemos afirmar que en el Alentejo interior y en la segunda mitad del III milenio cal. a.C (*Cap.7.5*) se siguen construyendo recintos con una morfología idéntica a la que caracterizaría el prolongado fenómeno arquitectónico paneuropeo. Los posibles motivos de este tardío hecho serán abordados en los últimos epígrafes de estas conclusiones (*Cap. 7.6*).

7.4. LA FORMACIÓN DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO EN EL SECTOR L1 DEL YACIMIENTO DE PERDIGOES

Uno de los objetivos principales del proyecto de investigación desarrollado por la Universidad de Málaga en *el Complejo Arqueológico dos Perdigões* consistía en documentar, con metodología arqueológica, los diversos restos presentes en el denominado sector L1, y, en particular, profundizar en el conocimiento de las dinámicas de formación de las estratigrafías presentes en los rellenos de las estructuras subterráneas.

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, el sector L1 del yacimiento se caracteriza arqueológicamente por conformar una realidad muy compleja.

Junto a restos de monumentales estructuras excavadas en el subsuelo (*ver Caps.3 y 4*), se localizan abundantes hoyos y fosas de menor entidad, así como restos de construcciones con mampuestos (*ver Caps, 5 y 6*). Todo ello evidencia una significativa actividad antrópica durante siglos en este espacio, de manera continuada o intercalando periodos de inactividad. Estas prácticas acabaron por generar un cúmulo de evidencias arqueológicas contenidas en el subsuelo, que pueden, o no, tener contacto físico entre sí y que llegan a configurar auténticos "palimpsestos espaciales", siguiendo el concepto definido por Bailey (*2007: 207*).

7.4.1. Principios generales en la formación del registro arqueológico

Antes de entrar en detalles sobre la dinámica específica que genera la colmatación de las distintas estructuras subterráneas, apuntaremos varias circunstancias generales que consideramos de gran interés para comprender, en su conjunto, todo el proceso de formación de estos contextos. Son aspectos muy evidentes pero que, incomprensiblemente, no suelen ser objeto de estudio en muchas memorias publicadas sobre el tema.

a) Un primer aspecto que es necesario reseñar es la práctica ausencia de estratigrafía arqueológica sobre la cota de techo del propio sustrato geológico en la que fueron excavados los fosos y las fosas. Sólo se localizaron restos de suelos y estructuras de época moderna (siglos XV- XVI d.C.) a escasos centímetros del nivel de base (*ver Cap.6.5*). Esta misma circunstancia pudo ser confirmada por la excavación manual del sector 5 llevada a cabo en este mismo entorno por el equipo de ERA en la década de los noventa del pasado siglo (*Lago et al. 2008: 71-74*). Por tanto, hay indicios, más que fundados, que permiten plantear que la cota de suelo en época prehistórica debió situarse muy próxima al nivel geológico. De hecho, no se puede descartar que la propia superficie del sustrato natural, sensiblemente horizontal

y con un color marcadamente blanquecino, hubiese sido previamente regularizada, de alguna manera, como superficie de uso antes de llevarse a cabo las Excavaciones de las estructuras subterráneas, como se ha podido constatar en algunos campos de hoyos de momentos de la Prehistoria Reciente del sur de la península ibérica (Aranda-Jiménez et al. 2012: 27). Tampoco es descartable, a su vez, la existencia de prácticas de mantenimiento de dicha superficie.

b) Consecuentemente con lo arriba indicado, los rellenos de las estructuras colmataron sólo las cavidades o cuencas excavadas en el geológico. Aunque estas estructuras presenten morfologías variadas (grandes fosos, fosas, hoyos, etc.) el relleno nunca sobrepasa el límite superior del contenedor ni, tampoco, lo deja nunca medio vacío. El control antrópico es absoluto. Esta afirmación se generaliza si repasamos excavaciones sistemáticas en yacimientos similares, donde: "una y otra vez, las estructuras aparecen, como norma general, excavadas íntegramente en la matriz geológica" (Márquez-Romero y Jiménez-Jáimez 2010, cap.5). Esto responde a que, en el momento de realizar un foso o un hoyo, habría escaso suelo edáfico en estos lugares pues, de lo contrario, es decir de existir un potente suelo, la parte superior de la estructura habría sido realizada sobre sedimentos previos. Cosa que no ocurre prácticamente en ningún caso.

c) Resulta significativo, también, e incide en el carácter antrópico de los rellenos, que todos los contenedores subterráneos (especialmente hoyos y fosas), excavados mayoritariamente sobre el nivel geológico y ocasionalmente sobre los rellenos de otras estructuras precedentes, muestran un buen estado de conservación de sus paredes, sin evidencias de derrumbes internos, ni potentes depósitos coluviales, datos que resulta de interés, ya que permite plantear que, por lo general, no estuvieron expuestas durante un periodo prolongado de tiempo a los agentes erosivos antes de ser definitivamente amortizadas y que, por tanto, su colmatación fue muy rápida.

d) Una última consideración general. Un cálculo aproximado, nos advierte de que para crear Foso 2 fue necesaria la extracción de 6.633 m³ de gabrodioritos, lo que supone unas 17.181 toneladas de roca⁶, mientras que en el caso de Foso 1 el volumen retirado alcanzó, algo menos, los 6.154 m³, es decir, sobre 15.939 toneladas. Esto supone que se extrajeron aproximadamente 20.000 toneladas de geológico en cada caso. La magnitud del trabajo nos plantea una doble duda: teniendo en cuenta la, ya reseñada, escasa potencia del suelo donde se abren los fosos, deberíamos saber de dónde proceden las toneladas de relleno terrígeno que en última instancia terminan por colmatarlos⁷. Y, por otra parte, si, como veremos a continuación, la presencia de niveles erosivos de gabrodioritos en el relleno de los fosos es muy escasa, unido al hecho constatado de la práctica ausencia de dichos materiales geológicos en el exterior de los fosos, nos preguntamos, qué procesos erosivos naturales o antrópicos sufrieron estos miles de toneladas para desaparecer del registro arqueológico actual. Sorprende que estas cuestiones hayan pasado desapercibidas, aunque es una constante en la mayoría de los contextos arqueológicos de este tipo. Cabría esperar que las toneladas de geológico extraídas permanecieran formando parte del *bank*, cosa que no ocurre, que fueran resituadas directamente en el relleno de los fosos, lo que tampoco ocurre, o que generaran, de una u otra manera, y al no ser eliminadas, escombreras de grandes proporciones. Son dudas en las que tendremos que centrar nuestras próximas investigaciones. Pero sobre las que, en estos momentos, nos limitamos a llamar la atención.

⁶ La fórmula empleada para la estimación sería: ancho x profundidad del foso / por 2 x perímetro x densidad de los gabrodioritos que sería 2,95 kg/m³. Hemos tomado como referencia las secciones de las estructuras documentadas en nuestras Excavaciones en el sector L1.

⁷ El relleno de los fosos al realizarse con materiales heterogéneos, de los que desconocemos su densidad, al abundar en ellos los restos óseos y artefactos arqueológicos entre otros materiales, no podemos concretar las toneladas necesarias para su colmatación, no obstante, en cualquier caso, estimamos que se necesitarían unas 15.000 toneladas en la tarea controlada de colmatación.

7.4.2. Naturaleza de los depósitos de relleno

Tras exponer los principios generales que explican el registro arqueológico en el sector L1, nos detendremos ahora en las dinámicas específicas observadas en el relleno de las estructuras subterráneas. Para ello, identificaremos dos tipos de depósitos atendiendo a la proporción de inclusiones presentes en su matriz.

El "tipo 1" se caracteriza por la práctica ausencia de inclusiones apreciables macroscópicamente en la matriz sedimentaria. Su aspecto es compacto y de tonalidad blanquecina (Fig. 4). Según los estudios sedimentológicos, esta matriz presenta la misma naturaleza que el sustrato geológico.

Su presencia en los rellenos de las estructuras subterráneas, si bien muy infrecuente, debe ser resultado de su

reintegración, posiblemente erosiva y tras formar parte del terraplén inicial, para terminar conformando puntuales depósitos fácilmente identificables en la estratigrafía interior, y de naturaleza coluvial (Fig.5).

Esta contingencia sólo se ha podido documentar en los rellenos de los dos grandes fosos (ver caps. 3.1. y 4.1.) y en el singular relleno de la zanja s14 (ver Cap. 6.2).

El "tipo 2", a diferencia del anterior, se caracteriza por su carácter antrópico y por ser muy rico en hallazgos arqueológicos. Su matriz sedimentaria presenta coloraciones que oscilan entre los tonos grisáceos a parduscos está conformada mayoritariamente por arenas medias, correspondientes a fragmentos de rocas ígneas principalmente de composición básica e intermedia (granodioritos) propias del terreno, siendo ocasionales las rocas alóctonas de naturaleza metamórfica, que



Figura 4. Depósito coluvial compacto (margen izquierda) integrado en la dinámica antrópica del relleno (Foso 1)

se habrían incorporado a los rellenos como resultado de aportaciones antrópicas⁸. De hecho, la presencia de mampuestos no es habitual en la mayoría de los estratos, aunque esto cambia en el relleno de las fosas f136 y f194, interpretadas como *recutting* del Foso 1.

Respecto a las inclusiones, las más frecuentes son los restos cerámicos, que corresponden, mayoritariamente, a formas abiertas elaboradas a mano, considerablemente fragmentadas. Sus roturas no son frescas, siendo los intentos de casado mayoritariamente infructuosos. Junto a la cerámica, el siguiente conjunto de inclusiones presentes en este tipo de depósitos corresponde a restos faunísticos (Fig. 6). No se han observado en ningún caso indicios de conexiones anatómicas. A estos hallazgos se suman, ocasionalmente, artefactos líticos, tanto tallados como pulidos, junto a alguna pesa de telar y algún objeto de posible valor simbólico, denominados "ídolos". También se localizan restos de carbones. Se ha constatado la presencia ocasional de cantos de río, algunos de ellos fragmentados intencionadamente.

En muchos casos, la diferencia entre los estratos de esta naturaleza suele estar en ligeros cambios de coloración, compacidad y en particular, en la frecuencia y naturaleza de las propias inclusiones. En concreto, los depósitos del "Tipo 2" suponen la mayoría de los rellenos de las estructuras subterráneas investigadas en el sector L1, como hoyos, fosas y los propios fosos⁹. En las de menor entidad (hoyos y fosas), a excepción de la zanja s14, solo están presentes este tipo de estratos, que presentan una generalizada horizontalidad, lo que unido a la escasa diferencia existente entre la propia naturaleza de los niveles, con ligeros cambios en la compacidad o la coloración, permite plantear que se trate

mayoritariamente de vertidos rápidos y manipulados intencionadamente para rellenar las estructuras.

En cualquier caso, dentro de lo que hemos denominado "tipo 2", debemos reseñar, tal y como se ha advertido que ocurre en otros recintos europeos (*Overton et al. 2022: 107-109*), que estas prácticas de relleno antrópico pudieron llevarse a cabo a distintas escalas, tanto espaciales como temporales y, por tanto, no pueden ser entendidas homogéneamente, sino como el resultado de una gran variedad y complejidad de conductas. Por ejemplo, en los momentos de clausura final de un foso, cuando esta tarea se realizaba de forma rápida mediante el vertido de un gran volumen de tierra, pudo involucrar a grupos numerosos de personas; mientras que, por el contrario, en otras ocasiones se realizaron actos de deposición más íntimos y modestos que, sin alterar apenas la dinámica general de colmatación del fosos, introducían puntualmente algunos objetos o sustancias; tarea realizada, presumiblemente, solo por una o varias personas, tal y como pudo ser el caso de las pequeñas fosas interiores advertidas en la estratigrafías de los fosos 1 y 2

La naturaleza del relleno también puede ser muy diversa, no sólo en cuanto a los elementos que la configuran, como hemos visto más arriba, sino también en cuanto a la procedencia de estos. Así, algunos depósitos fueron formalizados de forma cuidadosa, requiriendo de una selección precisa de los artefactos que se van a depositar, como parece ocurrir en los primeros niveles de Foso 1, en un acto que denominamos en su momento como "fundacional". En otras ocasiones, lo que se incorpora son objetos previamente extraídos del relleno de otras estructuras más antiguas, contingencia esta que puede explicar la presencia de restos faunísticos identificados como *outliers* detectados cuando se realizan las dataciones radiocarbónicas en las estratigrafías interiores de las estructuras más antiguas.

⁸ La caracterización geológica de la matriz sedimentaria de los estratos ha sido realizada por el geólogo Francisco Torres Abril (La Línea, Cádiz).

⁹ Un análisis más detallado de los depósitos se pudo realizar, mediante un estudio microestratigráfico, en el Foso 2 (ver cap. 4.1.1).



Figura 5. Detalle de varios depósitos coluviales (Foso 1)



Figura 6. Detalle de un depósito antrópico con vértebras de bóvidos (Foso 1) y restos cerámicos

Finalmente, algunos depósitos pudieron ser el resultado del acarreo de acumulaciones ubicadas en la superficie del terreno que se conformaron durante un prolongado tiempo. En el momento de su formación, estas acumulaciones pudieron ajustarse, a ciertos principios de selección cuidada (estructurada) o bien ser resultado de aportes de residuos, testimonios de las propias actividades llevadas a cabo en el interior o en las proximidades del recinto.

Por todo lo dicho, debemos subrayar que, si bien todas estas conductas descritas comparten una misma naturaleza antrópica y se materializan en la acción consciente e intencionada de colmar una estructura excavada en el terreno, no podemos olvidar que la casuística que existe tras la biografía de cada uno de los objetos o conjunto de artefactos depositado puede ser muy variada y polisémica. La deposición estructurada, como la entendemos (Márquez-Romero 2015), refleja en cada caso un acto de condenación, no sólo de los objetos y enseres que son depositados sino también, de las actividades, domésticas o ceremoniales en las que dichos objetos participaron. Esta contingencia explica la variabilidad de los registros materiales donde la combinación de formas elementales puede reflejar ideas complejas. La ausencia de patrón es, en tal caso, precisamente la norma general.

7.5. ESTUDIO DE LA CRONOLOGÍA Y TEMPORALIDAD DE LOS RECINTOS DE FOSOS Y ESTRUCTURAS SUBTERRÁNEAS ADYACENTES DEL SECTOR L1

La dificultad para abordar y distinguir la cronología y la temporalidad en los recintos de fosos ha sido señalada en diversas ocasiones (Márquez-Romero et al. 2011a; Valera et al. 2014b; Aranda-Jiménez et al. 2016; Caro-Herrero 2017). Por tal motivo, el primer paso que debemos contemplar aquí es distinguir ambos términos que, en no pocas ocasiones, se suelen confundir o, simplemente, se utilizan como sinónimos. Por tal motivo, expondremos a continuación

el significado que le atribuimos a cada término y, con posterioridad, lo aplicaremos a nuestro caso de estudio.

7.5.1. Cronología y temporalidad. Aproximación conceptual

Estamos convencidos de que "en arqueología, la discusión sobre el tiempo ha estado tradicionalmente dominada por la medida del mismo más que por la reflexión sobre su concepto" (Bailey 1983: 165). Esta contingencia no debe extrañarnos ya que tanto la física, la antropología, la historia como la filosofía han sido incapaces de consensuar mínimamente sobre dicho tema. Este complejo panorama, puede explicar que, mayoritariamente, los/as prehistoriadores/as hayamos preferido "una sola escala de análisis, generalmente una visión del cambio a largo plazo y una perspectiva a gran escala de la sociedad, atraídos por las nociones de la *longue durée*" (Whittle et al. 2008: 65). Es paradójico que, frente a la sensibilidad que hemos mostrado a la hora de descomponer el espacio como consecuencia de la metodología del *site catchment analysis* (micro, semi-micro, macro), hemos sido más renuentes a la hora de refinar los ritmos temporales. Estas limitaciones han sido especialmente severas a la hora de interpretar los recintos de fosos, descomunales palimpsestos, que requieren de más sutileza para acercarnos al tiempo social en el que se inscribieron sus arquitecturas.

En esta coyuntura, creemos necesario definir el significado y refinar el alcance de la terminología que vamos a emplear para aproximarnos al tiempo y al espacio en nuestro estudio. En definitiva, mostrar el aparato conceptual que empleamos para acercarnos al pasado de los recintos de fosos desde el presente de nuestra investigación. No es, ni pretendemos que sea, un ensayo general o un modelo a seguir. Es simplemente la obligación de explicitar el instrumento metodológico y conceptual que empleamos para intentar resolver un problema histórico específico (Fig.7).

Así, entendemos aquí por cronología el tiempo lineal, continuo y homogéneo. Es unidireccional e intrínsecamente acumulativo y nos conduce hasta el presente. O, en sentido contrario, a los historiadores nos dirige hacia el pasado. Es el tiempo newtoniano y se puede medir con unidades convencionales y dividirse en bloques analíticos y arbitrarios según nuestros propios intereses: las periodizaciones. Nos acerca a la larga duración (*doxa Braudel*), a un tiempo lento y a los contextos macro espaciales, es decir a la geohistoria. Nos permite identificar la vigencia de sistemas productivos, políticos y cosmovisiones compartidas por distintos grupos durante siglos y en grandes áreas. Es un instrumento, especialmente valioso, para detectar los grandes cambios históricos.

Por su parte, siguiendo a T. Ingold (1993), identificamos la temporalidad con la ordenación de eventos, que McTaggart llamó en su día "la "serie B" de sucesos en el tiempo" (1908: 458), donde estos sólo están ordenados por la relación de anterioridad, posterioridad y simultaneidad que se puede establecer entre ellos: "encadenados como abalorios en un hilo" (Ingold 1993: 157). Nos sirve para hacer referencia a la vigencia de una acción, situación o tradición, pero en un lugar concreto y apunta a la transitoriedad y a la coyuntura temporal de los fenómenos eminentemente locales. Ayuda a configurar la, escurridiza, historia "*évenementielle*" (*doxa Braudel*).

En cualquier caso, cronología y temporalidad no son conceptos opuestos, todo lo contrario, se complementan como instrumentos válidos de análisis desde un enfoque del perspectivismo histórico.

Para conocer la cronología de un recinto, sólo contamos con la información procedente del relleno del foso que lo configura. Por tal motivo nos esforzamos por obtener de su interior una serie de muestras susceptibles de ser datadas radiométricamente. Con tales fechas se elaboran análisis estadísticos y modelos SUM, KDE y análisis bayesianos, para intentar aproximarnos a la datación del evento en

cuestión, y que, aun así, nos proporcionan amplios intervalos cronológicos en los que, probabilísticamente, se pudo colmar cada estructura.

En este ejercicio debemos tener muy en cuenta que la colmatación final de un foso no reproduce la simple estratigrafía de un *tell*. Se trata, por el contrario, de una obra elaborada intencionadamente por el agente. Lo que implica que el intervencionismo humano resulta determinante en la formación final del relleno. Así, las adiciones y sustracciones de restos faunísticos, objetos o relleno terrígenos son muy frecuentes en la formación consciente de estos depósitos, lo que termina por generar importantes alteraciones estratigráficas. Son depósitos primarios, aunque en ellos se pueden producir agregaciones bien de carácter residual, cuando se incorporan *ítems* más antiguos, o de naturaleza intrusiva cuando, por el contrario, los elementos agregados a la secuencia son más recientes, asociados, por ejemplo, a las propias actividades de reavivado al que pueden verse expuestas estas estructuras. Tal contingencia obliga a una valoración específica de los *outliers* y los *recuttings* si queremos ajustar, al máximo y con éxito, la cronología absoluta.

Como resultado del proceso, y si hemos podido contar con una serie de dataciones amplia y fiable, obtendremos una información cronológica válida y rotunda, que nos situará la construcción y ocupación del recinto dentro de un amplio momento histórico (un periodo). Lo ubicará, por tanto, dentro de la larga duración y la tradición cultural, y nos podrá servir para consolidar genealogías arquitectónicas y detectar cambios históricos significativos.

No obstante, en la mayoría de los casos, poco o nada nos informa sobre si el foso se rellenó de forma continuada o siguiendo varias fases. Y, sobre todo, de cuánto tiempo duró realmente dicho proceso, o sus posibles fases, dentro de los amplios intervalos que la estadística nos ofrece. Incluso, en ocasiones, las dataciones absolutas no son mucho más precisas que las convencionales, es decir, las que nos aportaría la simple caracterización

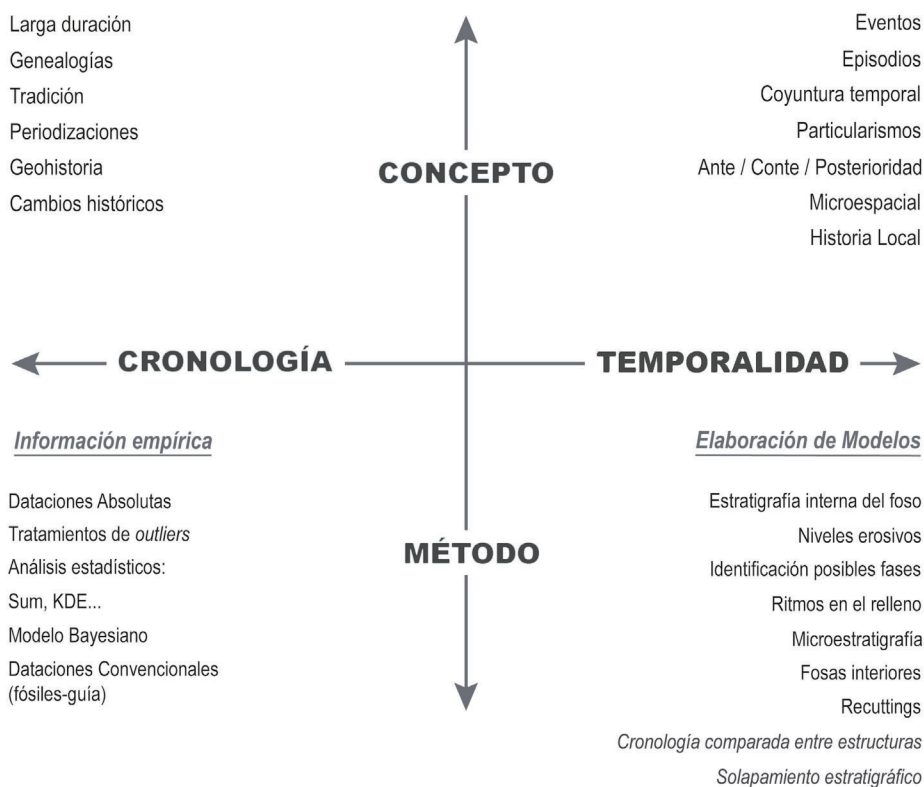


Figura 7. El tiempo en los recintos de fosos prehistóricos. Aproximación teórica

de la cultura material (objetos de valor datantes o "fósiles guía") extraída de los rellenos. El motivo de tal imprecisión se debe a las actuales limitaciones del método radiocarbónico, cuya desviación estadística (incluso las obtenidas por AMS (*espectrometría de masas con aceleradores*), que aportan para el objeto de estudio, en el mejor de los casos, una desviación media de ± 30), más su correspondiente calibración, resultan siempre horquillas tan amplias que no permiten detectar eventos o acontecimiento de corta duración, ni aclara por lo general la relación de temporalidad existente entre los depósitos que colmatan estos fosos. Por tanto, calcular la duración del relleno, considerando tan sólo los límites de los intervalos probabilísticos, como inicio y finalización del proceso, o recurriendo a otras medidas de duración que este sistema facilita (*SUM, KDE, Span, Interval, Combine y Re_combine*), y sin resolver su temporalidad, puede acarrear interpretaciones incorrectas sobre la vigencia del monumento y, en

definitiva, sobre su valor histórico. Hay, por tanto, que ser cautelosos.

Por el contrario, cuando abordamos la temporalidad en estos monumentos debemos distinguir: la propia del relleno del foso y la que se puede establecer entre estructuras vecinas para, dentro de lo posible, identificar los distintos ciclos constructivos que se solapan en estos lugares. Aquí empleamos el término ciclo, o episodio, no como fases temporales, programadas y formativas de un mismo proyecto arquitectónico, sino como la continua reconfiguración de un mismo espacio a lo largo del tiempo. Vayamos por partes.

Para aproximarnos a la temporalidad del relleno de un foso tenemos que recurrir a su estratigrafía interior, intentando identificar cambios significativos, solapamientos y discontinuidades en los episodios de deposición. La publicación de los diagramas

de Harris es indispensable en estos casos, contingencia esta que, desgraciadamente, se echa de menos en numerosas publicaciones. Así, en primer lugar, debemos evaluar el depósito más profundo. La distancia entre el momento de construcción y el comienzo de su relleno se puede evaluar caracterizando el primer depósito. Si la distancia entre ambos eventos fuera considerable, el primero de los niveles debería de ser natural y estéril, y probablemente de considerable potencia. De lo contrario, lo que suele ser lo más frecuente, si entre un momento y otro no existió solución de continuidad, el foso comenzó a colmatarse antrópicamente poco tiempo después de ser construido. En segundo lugar, debemos buscar, si los hubiere, posibles niveles erosivos que, por generalizados en las secuencias, pudieran advertirnos de periodos largos de abandono o de pausa prolongada en el relleno. Estos depósitos erosivos pueden darse como consecuencia de episodios hídricos que, indefectiblemente, de producirse, tendrían que dejar su huella en la estratigrafía.

En ocasiones, y no es fácil detectar este hecho, en las complejas estratigrafías interiores, se realizaron fosas u hoyos directamente sobre el relleno del propio foso cuando este todavía no se había colmatado definitivamente. Esta contingencia puede explicar las alteraciones más frecuentes en la secuencia estratigráfica y la presencia ocasional de intrusiones de materiales recientes en contextos más antiguos.

Otro indicador de la temporalidad del relleno se puede constatar al observar discontinuidad en la velocidad y dinámica del mismo. Así, en muchos casos conocidos, se aprecian depósitos horizontales y de poca potencia que, presumiblemente, se tuvieron que realizar transitando por el interior del propio foso. Mientras que, en otras ocasiones, los depósitos eran acelerados, de mayor potencia y generando encabalgamientos de unos sobre otros ya que, probablemente, se realizaban, al unísono y desde ambos bordes del propio foso.

Un último fenómeno muy habitual, y que la estratigrafía suele detectar nítidamente, es el que llamamos zanja de reavivado (*recutting*). Recordemos que con este término hacemos referencia a las estructuras que se excavan intencionadamente, no directamente sobre la matriz geológica, sino sobre los rellenos que previamente han colmatado completamente un foso más antiguo, con la presumible intención de remarcarlo o reavivarlo. En ocasiones, es difícil determinar si tal contingencia es intencionada o un simple solapamiento no deliberado. Pero, en cualquier caso, es muy importante descartar las dataciones obtenidas en estos *recuttings* cuando se intenta determinar la cronología de la estructura estudiada, como veremos en los dos casos que aquí presentamos.

Conviene ser cuidadosos también con la información que nos aporta la cultura material recuperada. Si no disponemos de dataciones absolutas o como útil complemento a ellas, los denostados "fósiles guía" también nos pueden aportar información significativa sobre la temporalidad del relleno, al detectar, presencias o ausencias anómalas en su secuencia. Pero no debemos olvidar el rol determinante que la intención humana juega en la formación de estos contextos arqueológicos lo que puede provocar que objetos más antiguos o recientes puedan aparecer, de forma extemporal, en algunos niveles de los rellenos. De manera similar a como ocurre con los restos óseos datados, debemos estar, por tanto, atentos a la presencia de posibles "fósiles-guía outliers".

Cuando, por otra parte, el objetivo que buscamos es establecer la temporalidad existente entre los episodios constructivos de fosos (u otros ítems) que se materializaron a lo largo de la historia ocupacional de un mismo espacio, sólo contando con dos recursos: el primero que debemos considerar, como no puede ser de otra manera, es comparar las cronologías de dos estructuras vecinas. En ocasiones muy favorables, la distancia cronológica entre varios fosos o estructuras próximas

es tan grande que podemos descartar totalmente su contemporaneidad, incluso considerando las amplias desviaciones estadísticas que suelen acompañar a sus series radiométricas. En tales casos, no existe solapamiento cronológico alguno, lo que supone una gran ayuda para perfeccionar el modelo biográfico de cada uno de los recintos. El otro recurso fiable, es comprobar la existencia de evidentes solapamientos estratigráficos entre estructuras vecinas, lo que no siempre resulta fácil.

Es posible, también, recurrir a otras evidencias no concluyentes, siempre y cuando advirtamos en nuestras memorias de la naturaleza interpretativa del argumento. Por ejemplo, podemos establecer la temporalidad comparando los conjuntos artefactuales de dos estructuras vecinas o al considerar como posiblemente contemporáneas dos estructuras próximas que parecen evitarse o completarse. Este último argumento se ha empleado, a nuestro entender, de forma desmedida, lo que ha generado los *megasites*, auténticos sumatorios espaciales que en el fondo generan errores similares a los que acarrear los sumatorios estadísticos en los modelos probabilísticos.

En conclusión, frente a la imposibilidad de afinar la temporalidad con las dataciones absolutas, las lecturas estratigráficas son el único recurso para elaborar narrativas temporales que, como no puede ser de otra manera, cabalgan sobre la fragilidad de las interpretaciones, pero al menos no confunden al lector sobre lo que estamos realmente fechando.

7.5.2. Naturaleza y caracterización de las dataciones del Sector L1

El Sector L1 nos ha proporcionado 43 dataciones radiocarbónicas repartidas entre las estructuras más significativas del mismo: diez dataciones para el Foso 1 (F1), doce para el Foso 2 (F2), cinco corresponden a la zanja 11 (s11), una para la zanja 12 (s12), once para las zanjas 9 y la zanja 13 (s9 y s13), una para la

fosa 129 (f129) y tres dataciones para la fosa f150 con empleo de mampostería (Tabla 1).

Todas se han llevado a cabo sobre material óseo, correspondientes a varias especies animales, entre las que destacan las muestras de *Sus sp.* con diecisiete ejemplares, *Ovis/Capra* con trece muestras y *Bos Taurus* con cinco muestras. De las especies *Canis Familiaris*, *Equus sp.* se dispuso de una muestra en cada caso, además de una correspondiente a un animal de gran porte (AGP). Solo cuatro muestras no han podido ser adscritas taxonómicamente, manteniéndose en el estudio por el interés de su posición estratigráfica. Respecto a la calidad de las muestras todas presentan unas desviaciones estándar de 30 años, excepto Beta-516396 (LA1416), que alcanza los 40 años.

Todas las dataciones se han calibrado usando la curva IntCal20 (Reimer et al. 2020), observándose, en cada caso, la posible afección por mesetas y fluctuaciones. A continuación, se aplicó el test de contemporaneidad (Ward y Wilson 1978), para detectar la consistencia del conjunto mediante el test χ^2 en el relleno de cada una de las estructuras, realizándose finalmente el modelado bayesiano de aquellas que al menos contasen como mínimo con tres dataciones, utilizándose para ello el programa OxCal, v4.4.4 (Bronk-Ramsey 2001, 2009). De este modo, se han calculado sus cotas de inicio y final (Boundaries), el lapso temporal (Span) y el intervalo cronológico entre las cotas (Interval). Finalmente, y dada la naturaleza del contexto, se ha prestado especial atención a detectar y valorar los *outliers*, ya fuesen residuales o de naturaleza intrusiva (asociados a actividades posteriores al relleno de los fosos, como las prácticas de reavivado).

7.5.3. Análisis bayesiano de las principales estructuras del sector L1¹⁰

■ Dataciones . Foso 1 (y fosa f194)

Foso 1 configura uno de los dos grandes recintos localizados en el sector L1. Debemos de aclarar a la hora de abordar su cronología que, una vez colmatada esta estructura, sufrió posteriores reavivados (*recuttings*), asociados a las fosas f194 y f136 (Fig.8). Aunque, arqueológicamente, queda claro que se trata de estructuras distintas al propio foso, al tener una evidente relación estratigráfica con el relleno de Foso 1 la incorporamos al modelo bayesiano, dejando claro respecto a la interpretación histórica que no debe ser reconocida como una segunda fase del relleno original, sino como hechos independientes que se solaparon espacialmente.

Hecha la aclaración, reconocemos seis dataciones pertenecientes al relleno de Foso 1: (Beta-315725, Beta-315723, Beta-315722, Beta-315721, Beta-315720 y Beta-374731) y una séptima (Beta-315718), que la hemos considerado *outlier*. Aplicado el test de contemporaneidad al conjunto, se muestra coherente con unos valores de $T'=3.439$; $T'(5\%)=11.071$. Por su parte, de la fosa f194 (reavivado) contamos con tres dataciones : Beta-315719, Beta-315716 y Beta-315717. Esta última se ha considerado a su vez residual, resultado de una incorporación procedente de los rellenos subyacentes. De esta forma el conjunto de dos dataciones pasa también el test de contemporaneidad $T'=0.1$; $T'(5\%)=3.8$.

¹⁰ Los resultados presentados en este epígrafe proceden de CARO-HERRERO, J.L. (2022): *Recintos de fosos: las puertas de entrada. Cronología y temporalidad sector L1 del Complejo Arqueológico de Perdigões. Tesis Doctoral (inédita). Dirigida por José Enrique Márquez Romero. Universidad de Málaga.*

Un avance de los mismos se ha publicado en Márquez-Romero et.al. (2022): "Investigaciones en el sector L1 del Complejo arqueológico dos Perdigões (Reguengos de Monsaraz, Portugal): cronología y temporalidad de dos recintos de fosos calcolíticos (F1 y F2)". *Revista Zephyrus LXXXIX.*

El modelo bayesiano planteado para el total de las ocho dataciones consideradas válidas da como resultado dos "momentos": uno primero para el relleno de Foso 1 y otro para las actuaciones post-foso, con unos resultados excelentes $A_{model}=100,3$ y $A_{overall}$ de 99,1 (Fig. 9).

El relleno de Foso 1 ha sido acotado mediante la aplicación *Boundary*, aportando una cota de inicio situada en el 2365-2295 cal. BC 68% (2460-2290 cal. BC 95%) y una cota de finalización situada en el 2330-2275 cal. BC 68% (2395-2210 cal. BC 95%). El intervalo entre estas dos cotas (*Interval*) arroja una medida entre 0-60 años 68% (0-170 años 95%) y el lapso entre de los eventos datados (*Span*) está situado entre 0-40 años a 68% (0-120 años 95%).

Con estos resultados, se puede proponer que el relleno de Foso 1 debió realizarse en algún momento del tercer cuarto del III milenio cal. BC, con mayor probabilidad en su segunda mitad.

Por su lado, la estructura de reavivado f194 posee una cota de inicio situada en el intervalo 2300-2195 cal. BC 68% (2315-2155 cal. BC 95%) y de finalización en 2280-2130 cal. BC 68% (2290-2050 cal. BC. 95%). El intervalo entre estas dos cotas (*Interval*) arroja una medida de entre 0-70 años 68% (0-200 años 95%) y el lapso entre de los eventos datados (*Span*) situado entre 0-20 años 68% (0-75 años 95%). Las labores post-foso se llevaron a cabo entre finales del tercer cuarto del III milenio cal. BC y el último cuarto de este.

■ Dataciones de Foso 2 (y fosas f173 y f193)

Para datar el relleno del segundo de los grandes fosos, el denominado Foso 2, contamos con ocho fechas (Beta-461413, Beta-461411, Beta-461408, Beta-461407, Beta-461406, Beta-461405, Beta-461403, Beta-461402). Dos de ellas (Beta-461412 y Beta-461410) han sido consideradas *outliers* dentro de la columna estratigráfica seleccionada (Milesi-García, 2019: 168-169). El conjunto pasa, satisfactoriamente, el test de contemporaneidad, con un valor de $T'=7.009$; $T'(5\%)=14.067$.

Estructura	Tipo	UE	Id.	Material	Especie	Desc.	IdLab	$\delta^{13}C$	$\delta^{15}N$	Wt %C	Wt %N	C:N	BP	SD	Cal BC 1σ (68%)	Cal BC 2σ (95%)	Bibliografía
f129	Hoyo	295	LA1669	Hueso	BosTaurus	Diente Tom	Beta-461414	-20,8	7,2	40,39	14,38	3,3	4140	30	2870-2630	2880-2580	Márquez J.E. et al. 2022, p.64-65M
f150	Cista-Mampuesto	470/9	LA1768	Hueso	Susp.	Mandíbula	Beta-461392	-21,0	5,7	40,18	14,36	3,3	4090	30	2840-2580	2860-2500	Márquez J.E. et al. 2022, p.64-65
f150	Cista-Mampuesto	482	LA1893	Hueso	BosTaurus	Diente Tom	Beta-461393	-20,6	8,8	42,37	15,16	3,3	4060	30	2630-2500	2840-2470	Márquez J.E. et al. 2022, p.64-65
f150	Cista-Mampuesto	482	LA1899	Hueso	Susp.	Falangel	Beta-461394	-20,0	6,0	42,10	15,12	3,2	4070	30	2830-2500	2850-2490	Márquez J.E. et al. 2022, p.64-65
s12	Zanja	454	LA1646	Hueso	Susp.	N/A	Beta-374732	-20,3	N/A	N/A	N/A	N/A	3950	30	2560-2350	2570-2340	Márquez J.E. et al. 2022, p.64-65
s9	Zanja-Imbrice	330	LA1528	Hueso	Ovis/Capra	Extr. Tras. Cal	Beta-461390	-20,3	6,2	38,62	13,82	3,3	4120	30	2860-2620	2870-2580	Márquez J.E. et al. 2022, p.64-65
s9	Zanja-Imbrice	330	LA1538	Hueso	Ovis/Capra	Mandíbula	Beta-461391	-20,0	5,9	41,10	14,79	3,2	3980	30	2570-2470	2580-2360	Márquez J.E. et al. 2022, p.64-65
s9	Zanja-Imbrice	327	LA1415	Hueso	Ovis/Capra	Diente M3 inf.	Beta-461389	-19,7	7,9	36,80	13,17	3,3	4160	30	2870-2680	2880-2630	Márquez J.E. et al. 2022, p.64-65
s9	Zanja-Imbrice	327	LA1416	Hueso	Ovis/Capra	N/A	Beta-516396	-19,2	7,8	36,44	12,90	3,3	4090	40	2850-2510	2870-2490	Márquez J.E. et al. 2022, p.64-65
s9	Zanja-Imbrice	327	LA1190	Hueso	Equus Sp.	Falangel	Beta-461388	-20,3	5,0	41,93	14,79	3,3	4030	30	2580-2480	2630-2470	Márquez J.E. et al. 2022, p.64-65
s9	Zanja-Imbrice	317	LA1059	Hueso	Ovis/Capra	Extr. Del. Sc	Beta-461385	-21,2	5,9	41,05	14,71	3,3	4000	30	2570-2470	2580-2460	Márquez J.E. et al. 2022, p.64-65
s9	Zanja-Imbrice	317	LA1092	Hueso	Ovis/Capra	Diente (incisivo)	Beta-516399	-20,5	5,9	39,96	14,06	3,3	3940	40	2560-2350	2570-2300	Márquez J.E. et al. 2022, p.64-65
s9	Zanja-Imbrice	317	LA0932	Hueso	Susp.	Diente C. Inf.	Beta-461384	-18,5	4,6	40,39	14,38	3,3	4000	30	2570-2470	2580-2460	Márquez J.E. et al. 2022, p.64-65
s13	Zanja-Imbrice	322	LA1506	Hueso	Ovis/Capra	Mandíbula	Beta-461386	-20,3	N/A	N/A	N/A	N/A	3890	30	2460-2340	2470-2240	Márquez J.E. et al. 2022, p.64-65
s13	Zanja-Imbrice	322	LA1537	Hueso	Susp.	Extr. Tras. Ast	Beta-461387	-19,8	4,2	39,71	14,27	3,2	3990	30	2570-2470	2580-2460	Márquez J.E. et al. 2022, p.64-65

Tabla 1. Dataciones absolutas sector L1 Complejo arqueológico dos Perdigos

Estructura	Tipo	UE	Id.	Material	Especie	Desc.	Idlab	$\delta^{13}C$	$\delta^{15}N$	Wt %C	Wt %N	C.N	BP	SD	Ca BC 1 σ (68%)	Ca BC 2 σ (95%)	Bibliografía
s13	Zanja-Imbrice	318	LA1030	Hueso	Bos Taurus	N/A	Beta-516400	-21,3	6,3	40,11	14,07	3,3	3900	30	2460-2350	2470-2290	Márquez, J.E. et al. 2022, p.64-65
s11	Zanja-Tirante	259	LA1557	Hueso	Bos Taurus	Extr. Tras. Ti	Beta-461398	-20,9	4,3	43,22	15,46	3,3	3940	30	2480-2350	2570-2310	Márquez, J.E. et al. 2022, p.64-65
s11	Zanja-Tirante	258	LA1353	Hueso	Susp.	N/A	Beta-516394	-20,0	5,6	36,15	12,62	3,3	3790	30	2290-2150	2340-2060	Márquez, J.E. et al. 2022, p.64-65
s11	Zanja-Tirante	258	LA1272	Hueso	Bos Taurus	Mandíbula	Beta-461397	-20,4	6,6	35,89	12,89	3,3	3900	30	2460-2350	2470-2290	Márquez, J.E. et al. 2022, p.64-65
s11	Zanja-Tirante	257	LA1170	Hueso	AGP	N/A	Beta-516392	-20,6	6,9	40,15	14,22	3,3	3860	30	2450-2240	2460-2210	Márquez, J.E. et al. 2022, p.64-65
s11	Zanja-Tirante	257	LA1213	Hueso	Susp.	Extr. Del. M2/3	Beta-461396	-19,8	5,0	41,75	15,07	3,2	3890	30	2460-2340	2470-2240	Márquez, J.E. et al. 2022, p.64-65
F1	Foso	139	LA0042	Hueso	N/A	N/A	Beta-315725	-21,5	N/A	N/A	N/A	N/A	3890	30	2460-2340	2470-2240	Márquez, J.E. et al., 2013, p. 21
F1	Foso	134	LA0040	Hueso	N/A	N/A	Beta-315723	-20,1	N/A	N/A	N/A	N/A	3820	30	2340-2200	2450-2140	Márquez, J.E. et al., 2013, p. 21
F1	Foso	133	LA0039	Hueso	Susp.	Diente	Beta-315722	-19,9	N/A	N/A	N/A	N/A	3890	30	2460-2340	2470-2240	Márquez, J.E. et al., 2013, p. 21
F1	Foso	122	LA0037	Hueso	N/A	N/A	Beta-315721	-20,7	N/A	N/A	N/A	N/A	3840	30	2400-2210	2460-2200	Márquez, J.E. et al., 2013, p. 21
F1	Foso	118	LA0036	Hueso	Ovis/Capra	Diente	Beta-315720	-20,6	N/A	N/A	N/A	N/A	3860	30	2450-2240	2460-2210	Márquez, J.E. et al., 2013, p. 21
F1	Foso	360	LA1381	Hueso	N/A	N/A	Beta-374731	-19,9	N/A	N/A	N/A	N/A	3870	30	2450-2290	2460-2210	Caro, J.L. et al. 2017, p.121
F1(outlier)	Foso	31	LA0032	Hueso	Ovis/Capra	Diente	Beta-315718	-20,4	N/A	N/A	N/A	N/A	4060	30	2630-2500	2840-2470	Márquez, J.E. et al., 2013, p. 21
f194 (reavivado)	Fosa	116	LA0035	Hueso	Susp.	Diente	Beta-315719	-20,0	N/A	N/A	N/A	N/A	3780	30	2280-2140	2300-2050	Márquez, J.E. et al., 2013, p. 21
f194 (reavivado)	Fosa	11	LA0025	Hueso	Susp.	Húmero	Beta-315716	-21,0	N/A	N/A	N/A	N/A	3770	30	2280-2140	2290-2050	Márquez, J.E. et al., 2013, p. 21

Tabla 1. Dataciones absolutas sector L1 Complejo arqueológico dos Perdigoes

Estructura	Tipo	UE	Id.	Material	Especie	Desc.	IdLab	$\delta^{13}C$	$\delta^{15}N$	WT%C	WT%N	C:N	BP	SD	Cal BC 1 σ (68%)	Cal BC 2 σ (95%)	Bibliografía
f194 (outlier) (reavivado)	Fosa	12	LA0027	Hueso	Cervus elaphus	Astrálogo	Beta-315717	-21,1	N/A	N/A	N/A	N/A	3980	30	2570-2470	2580-2360	Márquez, J.E. et al., 2013, p.21
F2	Foso	605	LA2835	Hueso	Sussp.	Mandíbula (der.)	Beta-461413	-19,9	5,8	36,66	12,99	3,3	3940	30	2480-2350	2570-2310	Milesi, L. et al., 2019, p.168
F2 (outlier)	Foso	604	LA2805	Hueso	Sussp.	Mandíbula	Beta-461412	-20,0	4,8	38,67	13,79	3,3	3830	30	2340-2200	2450-2150	Milesi, L. et al., 2019, p.168
F2	Foso	603	LA2781	Hueso	Sussp.	Mandíbula	Beta-461411	-20,1	5,0	41,05	14,72	3,3	3910	30	2460-2350	2470-2300	Milesi, L. et al., 2019, p.168
F2 (outlier)	Foso	602	LA2764	Hueso	Sussp.	Ulna (der.)	Beta-461410	-20,0	5,8	42,14	15,07	3,3	3820	30	2340-2200	2450-2140	Milesi, L. et al., 2019, p.168
F2	Foso	596	LA2756	Hueso	Sussp.	Mandíbula (der.)	Beta-461408	-19,1	4,2	39,07	13,86	3,3	3840	30	2400-2210	2460-2200	Milesi, L. et al., 2019, p.168
F2	Foso	585	LA2716	Hueso	Ovis/Capra	Mandíbula (der.)	Beta-461407	-20,6	4,5	41,45	14,82	3,3	3920	30	2470-2350	2480-2290	Milesi, L. et al., 2019, p.168
F2	Foso	585	LA2704	Hueso	Canis familiaris	Mandíbula (der.)	Beta-461406	-19,1	7,8	38,61	13,83	3,3	3930	30	2470-2350	2560-2300	Milesi, L. et al., 2019, p.168
F2	Foso	584	LA2691	Hueso	Sussp.	Ulna (der.)	Beta-461405	-19,6	4,9	37,89	13,50	3,3	3870	30	2450-2290	2460-2210	Milesi, L. et al., 2019, p.168
F2	Foso	573	LA2634	Hueso	Ovis/Capra	Mandíbula (der.)	Beta-461403	-19,7	5,5	42,46	15,29	3,2	3880	30	2450-2300	2470-2210	Milesi, L. et al., 2019, p.168
F2	Foso	567	LA2566	Hueso	Ovis/Capra	Mandíbula (der.)	Beta-461402	-20,6	5,5	35,66	12,40	3,4	3880	30	2450-2300	2470-2210	Milesi, L. et al., 2019, p.168
f173 (postF2)	Fosa	546	LA2497	Hueso	Ovis/Capra	Mandíbula (der.)	Beta-461400	-19,8	8,3	28,29	9,59	3,4	3810	30	2290-2200	2400-2140	Milesi, L. et al., 2019, p.168
f193 (postF2)	Fosa	541	LA2468	Hueso	Sussp.	Escápula (izq.)	Beta-461399	-19,5	4,7	40,58	14,30	3,3	3800	30	2290-2150	2340-2140	Milesi, L. et al., 2019, p.168

Tabla 1. Dataciones absolutas sector L1 Complejo arqueológico dos Perdigões

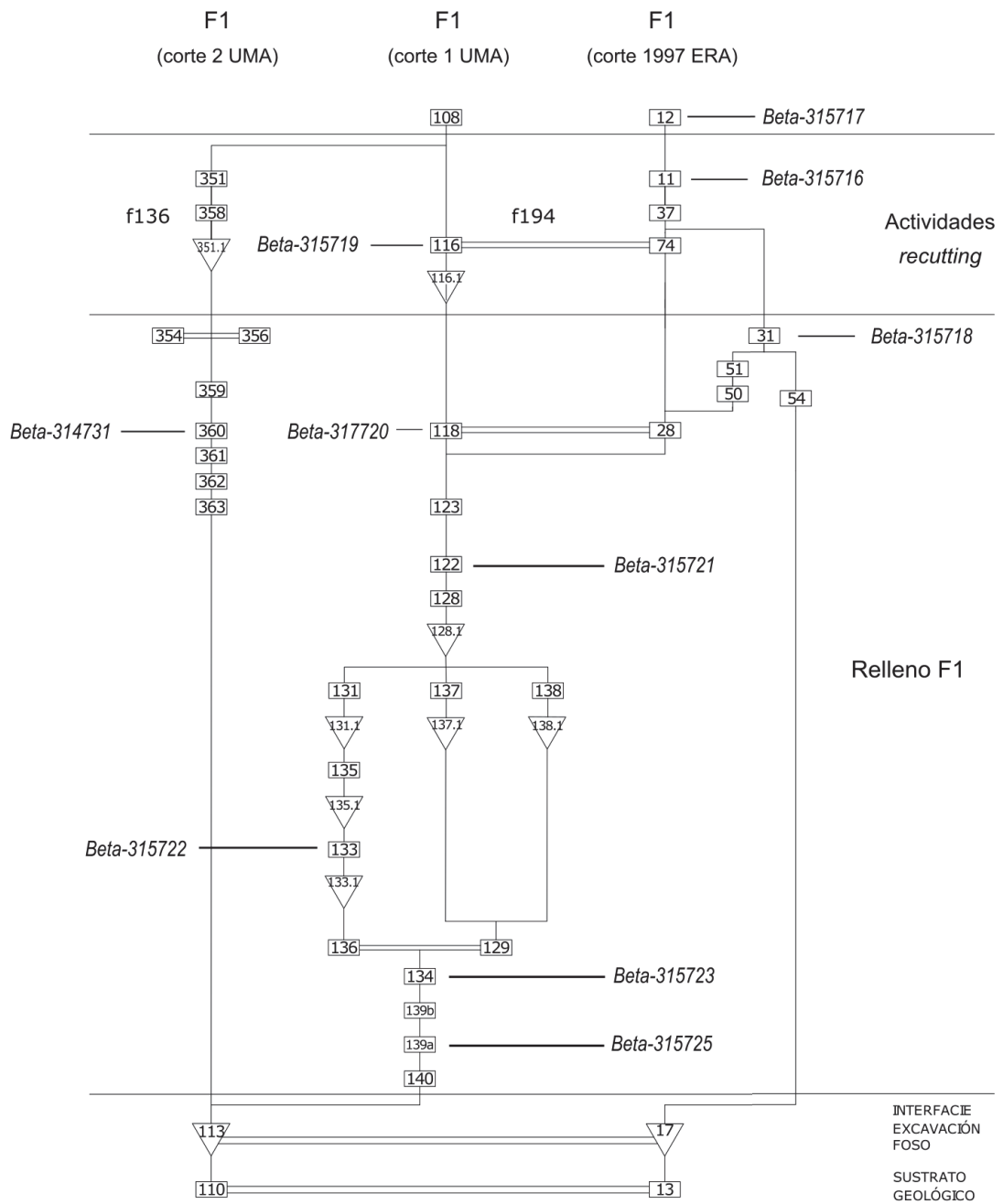


Figura 8. Diagrama estratigráfico correspondiente a Foso 1 y fosa 194

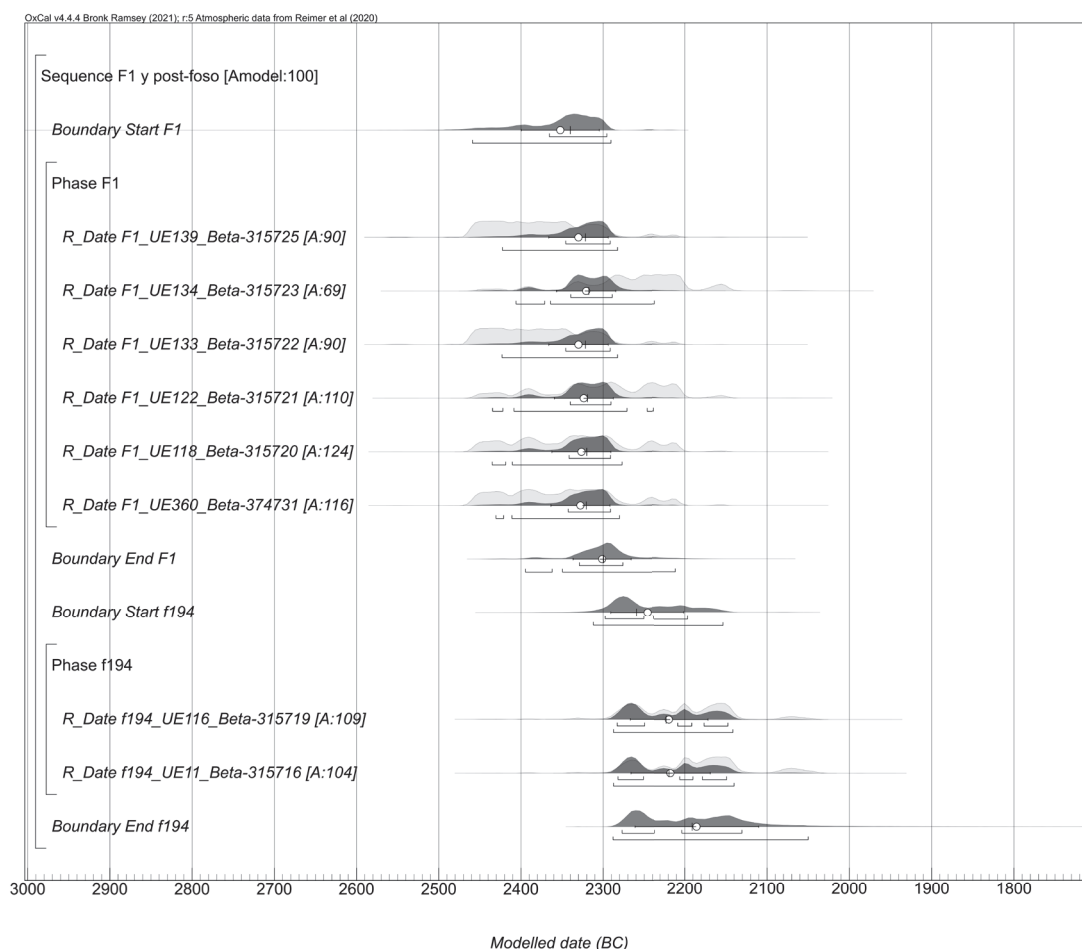


Figura 9. Gráfica del modelo bayesiano correspondiente a Foso 1 y f194

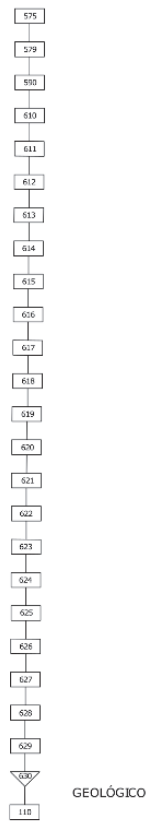
Por otra parte, y como ocurría también en F1, tras colmatarse totalmente la estructura se realizaron algunas actuaciones posteriores. En este caso, se trata de varias fosas de poca entidad, que afectan a los últimos depósitos de F2. Dos de estas fosas se pudieron datar: la f173 (Beta-461400), y la f193 (Beta-46139) (Milesi et al. 2019: 168-169) (Fig.10). Pasan el test de contemporaneidad al que han sido sometidas como grupo de actuaciones post-foso, con el valor de $T'=0.027$; $T'(5\%)=3.841$.

El modelo bayesiano tipo *Overlapping*, incluyendo tanto el relleno del foso F2 como las fosas posteriores (Fig.11), presenta un $A_{model}=104,3$ y $A_{overall}=104,2$.

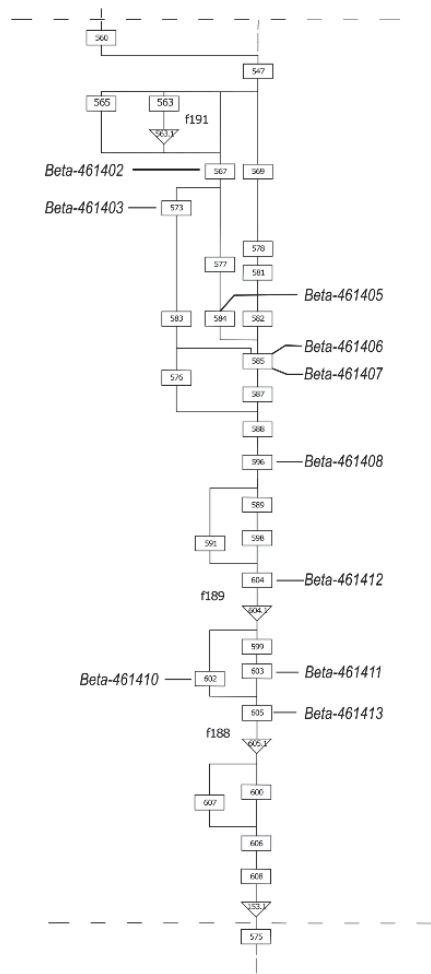
Para la fase de relleno del foso F2 se han calculado sus correspondientes cotas (*Boundaries*), resultando una cota de inicio en 2465-2365 cal. BC a 68% (2490-2345 cal. BC 95%) y de finalización en 2410-2320 cal. BC 68% (2440-2285 cal. BC 95%). El intervalo entre estas dos cotas (*Interval*) arroja una medida de entre 0-70 años a 68% (0-155años 95%) y el lapso entre los eventos datados (*Span*) situado entre 0-55 años 68% (0-115 años 95%).

Este foso se construyó y relleno, con mayor probabilidad, en momentos de la primera mitad del tercer cuarto del III milenio cal. B.C., en fechas que pudieron ser, por tanto, algo anteriores al Foso 1.

Zanja s14



Foso F2



Actividades post-foso

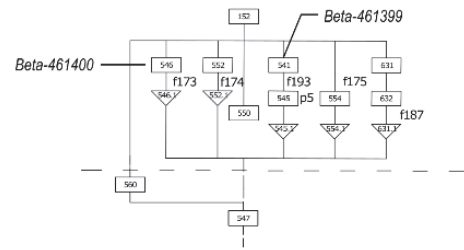


Figura 10. Diagrama estratigráfico correspondiente a Foso 2 (zanja 14 y fosas posteriores)

Por su parte, las actuaciones post-foso, según el modelado bayesiano, configura una segunda fase delimitada por la cota de inicio en 2335-2245 cal. BC 68% (2385-2200 cal. BC al 95%) y una cota de finalización situada en 2285-2185 cal. BC al 68% (2340-2050 cal. BC al 95%). El intervalo entre estas dos cotas (*Interval*) arroja una medida entre 0-90 años al 68% (0-245 años al 95%) y el lapso entre de los eventos datados (*Span*), situado entre 0-25 años 68% (0-75 años al 95%).

Las actividades post-foso se ubican cronológicamente, con mayor probabilidad, entre finales del tercer cuarto y momentos iniciales del último cuarto del tercer milenio cal. BC.

Dataciones de los "ímbrices"
(zanjas s9-y s13)

Las dos estructuras de tipo *fence* localizadas en el sector L1 discurren de forma paralela, pero no poseen relación estratigráfica entre sí, por lo que, en contra de lo inicialmente considerado (Márquez-Romero et al. 2011b: 183), corresponden a dos ítems distintos (s9 y s13) y, en tal caso, requieren análisis diferenciados para establecer su cronología y la posible relación temporal entre ambas (Fig.12).

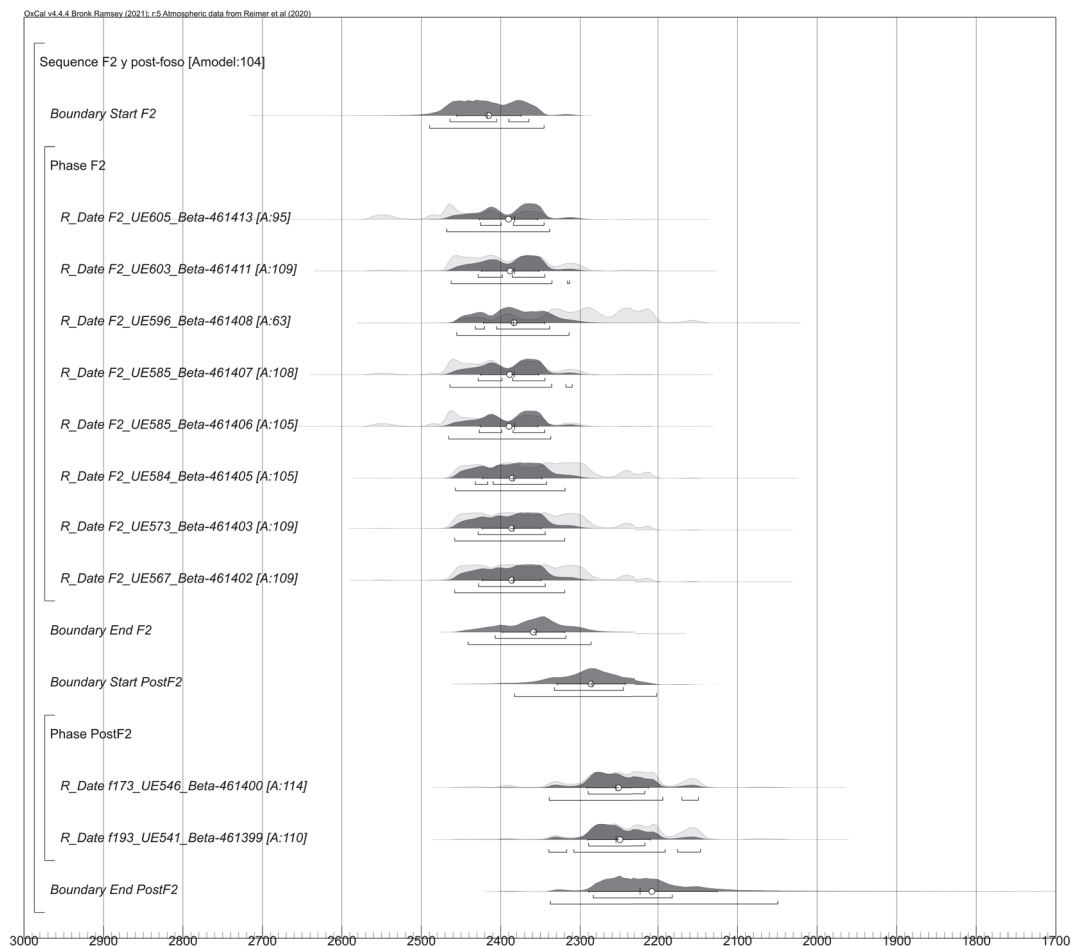


Figura 11. Gráfica modelo bayesiano correspondiente a Foso 2 (y fosas 173 y 193)

1) **Zanja s9.** Las fechas disponibles para esta estructura son las siguientes: Beta-461390, Beta-516396, Beta-461388, Beta-461385, Beta-461391, Beta-516399, Beta-461384 y Beta-461389.

El modelo ofrece un valor de $A_{model} = 83,2$ y $A_{overall} = 80,3$. La cota de inicio queda en 2735-2585 cal. BC 68% (2865-2575 cal. BC al 95%) y de finalización en 2540-2430 cal. BC al 68% (2570-2340 cal. BC al 95%), con un *Span* de 85-320 años al 68% (15-345 años 95%) e *Interval* entre 85-320 años al 68% y 15-485 años al 95%. (Fig.13). Concretando su cronología, de forma muy probable, su relleno se produciría en algún momento del tránsito del segundo al tercer cuarto del III milenio cal. BC.

2) **Zanja s13.** Las dataciones procedentes de esta estructura son tres: Beta.461386, Beta-461387 y Beta-516400. Pese a las limitaciones de contar solo con tres dataciones, su modelado bayesiano es satisfactorio, con un $A_{model} = 100,8$ y $A_{overall} = 101$ siendo su cota de inicio de 2650-2460 cal. BC al 68% (3070-2350 cal. BC 95%) y la de finalización en 2450-2260 cal. BC al 68% (2465-1825 cal. BC 95%), un *Span* de los individuos datados entre 20-160 años 68% (0-235 años 95%) y una medida *Interval* de 0-350 años 68% (0-1095 años 95%) (Cap.7, Fig.14). Tales valores, sitúan la construcción y relleno de esta zanja, con mayor probabilidad, en momentos del tercer cuarto del III milenio cal. BC.

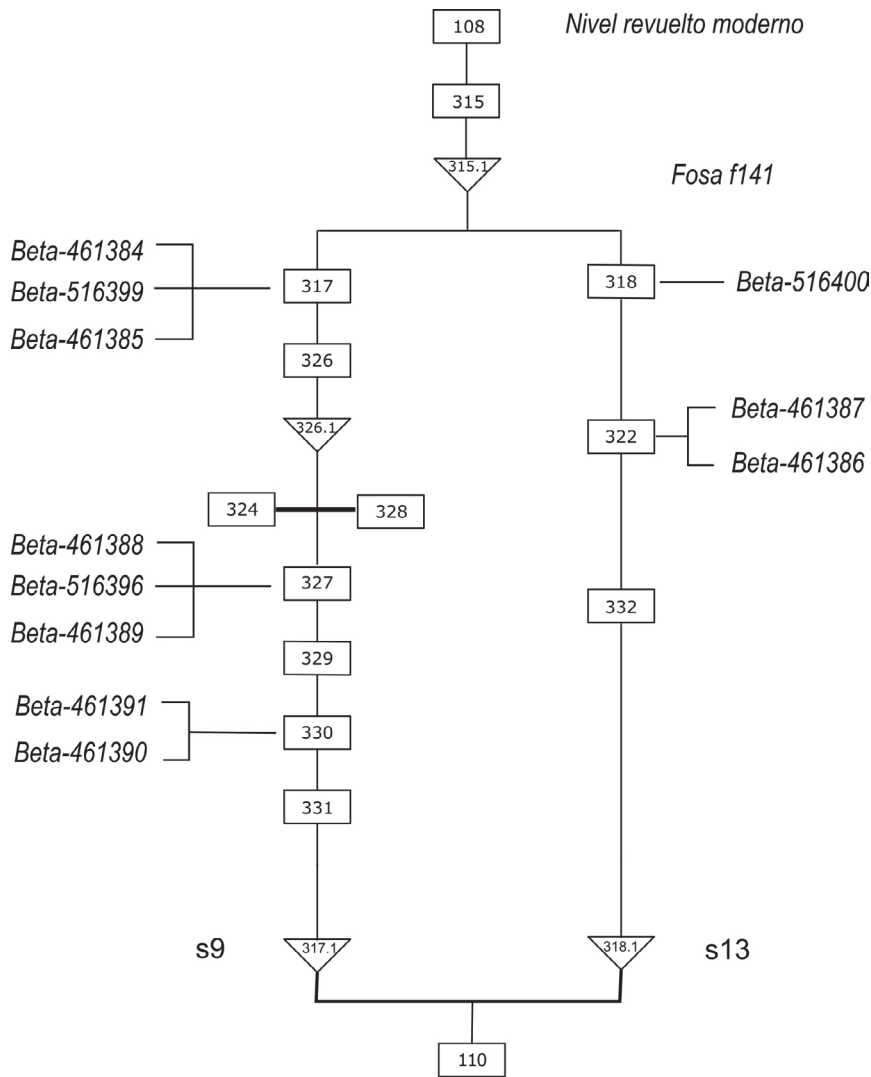


Figura12. Diagramas estratigráficos de las zanjas s9 y s13 (ímbrices)

Dataciones del "tirante" (s11)

De la zanja s11, conocida como "tirante", poseemos cinco dataciones: (Beta-461398, Beta-461397, Beta-411396, Beta-516392, Beta-516394). El test de contemporaneidad arroja un valor de $T'=10.706$; $T_{(5\%)}=9.488$; según lo cual no correspondería a un conjunto totalmente homogéneo. Las dataciones de s11 están muy afectadas por la curva de calibración, puesto que se sitúan en una meseta. En el conjunto llama la atención la datación Beta-516394, algo más reciente que el resto.

Para el modelo bayesiano planteado se han usado todas las dataciones, y proporciona un $A_{model}=83,4$ y un $A_{overall}=84$. En cuanto a la cota de inicio se sitúa en 2500-2370 cal. BC al 68% (2640-2305 cal BC al 95%) y de finalización en 2340-2170 cal. BC al 68% (2435-2030 cal BC a 95%) con una medida de *Span* situada en 15-195 años al 68% (0-265 años 95%) y una medida *Interval* de 0-280 años al 68% (0-550 años al 95%) (Fig.15).

Es decir, su cronología se centra en el tercer cuarto del III milenio cal. BC, con mayor probabilidad en su segunda mitad.

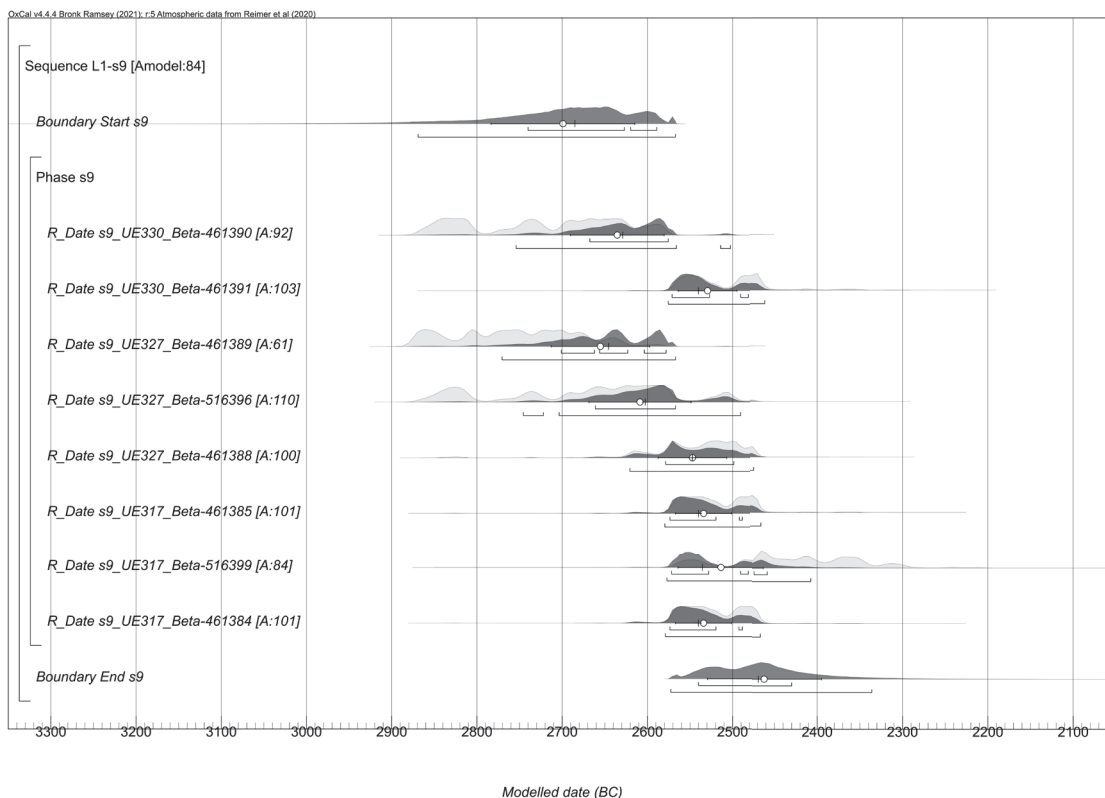


Figura 13. Gráfica modelo bayesiano correspondiente a la zanja s9

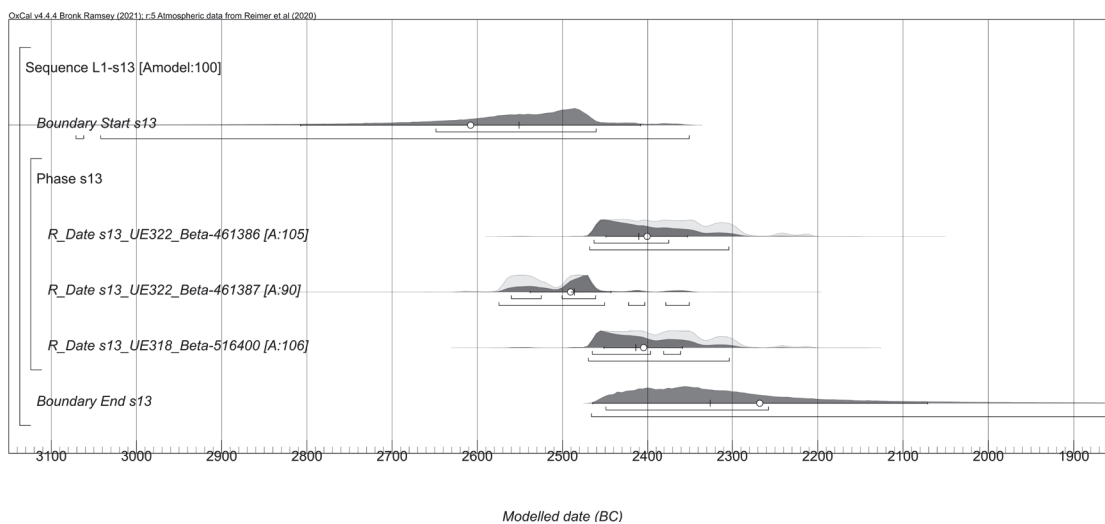


Figura 14. Gráfica modelo bayesiano correspondiente a la zanja s13

Dataciones de la Fosa f150

La fosa f150, con empleo de mampostería recubriendo sus paredes, posee tres dataciones (Beta-461392, Beta-461394, Beta-461393). El conjunto resulta bastante uniforme pasando el test de contemporaneidad, con unos valores de $T'=0.416$; $T'(5\%)=5.991$; lo que indica que las dataciones que conforman el relleno de f150 forman un conjunto coherente.

El modelo bayesiano aporta una $A_{model}=133.6$ y $A_{overall}=128.5$. En lo que refiere a las cotas de inicio y finalización, se sitúan en un inicio en 2730-2580 cal. BC al 68% (3145-2500 cal. BC al 95%) y de finalización situada en 2620-2480 cal. BC al 68% (2830-1760 cal. BC al 95%). En lo que se refiere a la medida *Span* encontramos unos valores de 0-75 años 68% (0-250 años 95%) y de *Interval* entre las cotas de 0-210 años 68% (0-910 años 95%) (Fig.16).

Su cronología corresponde, con estos datos, con mayor probabilidad, a momentos del segundo cuarto del III milenio cal. a.C.

Dataciones de otras estructuras del sector L1

Por su singularidad, otras estructuras fueron datadas, aunque sólo se pudo obtener una fecha en cada caso. Son la siguientes:

Fosa f129

Del relleno de esta fosa, concretamente de la UE 295, se pudo obtener una muestra (Beta-461414), a partir de un diente de *Bos Taurus*, que tras ser calibrada nos aportó una cronología absoluta de 2870-2630 cal. BC al 68% (2880-2580 cal. BC al 95%), que corresponde a un momento situado entre finales del primero y el segundo cuarto del III milenio cal a.C.

Zanja s12

De la UE454, que forma parte del relleno de esta zanja, se obtuvo una muestra (Beta-374732) perteneciente a un *Sus* sp., que, tras ser calibrada, proporcionó una datación de 2560-2350 cal. BC al 68% (2570-2340 cal. BC al 95%) que remite al tercer cuarto del III milenio cal. BC.

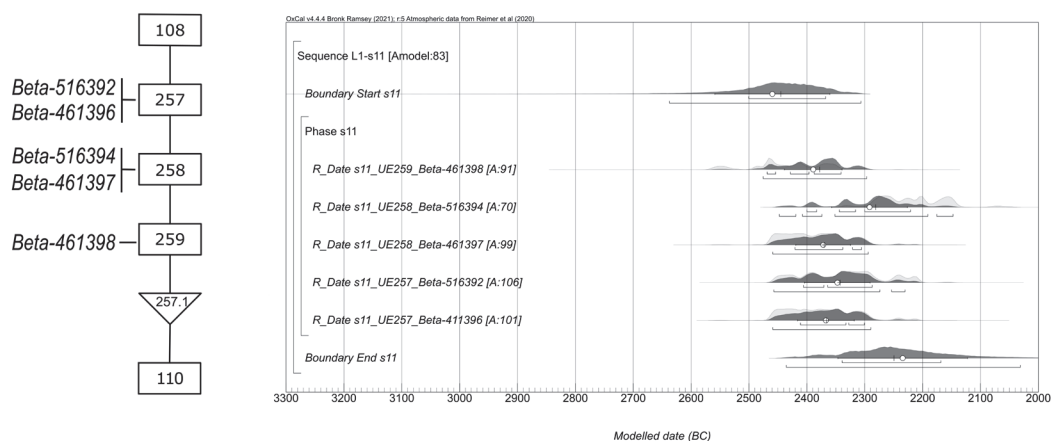


Figura 15. Diagrama estratigráfico y gráfica del modelo bayesiano correspondiente a s11 (tirante)

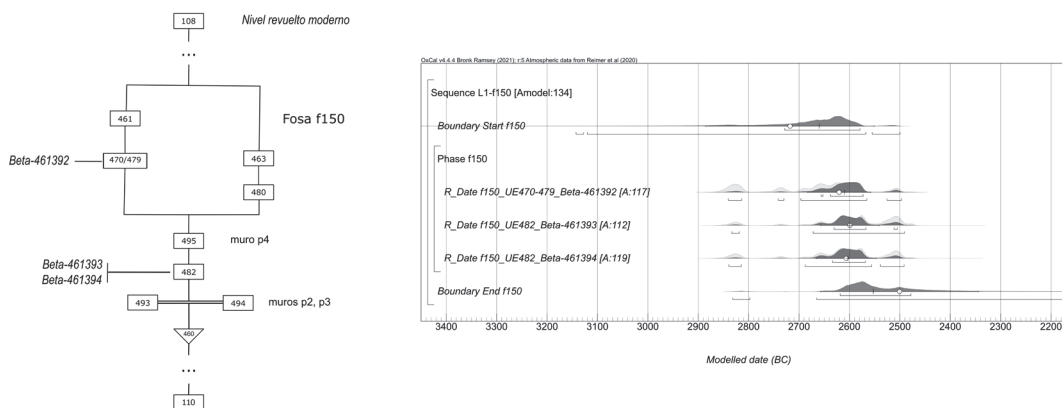


Figura 16. Diagrama estratigráfico y modelado bayesiano de la fosa 150

7.5.4. Aproximación a la temporalidad de los recintos de fosos y estructuras subterráneas adyacentes presentes en el Sector L1 de Perdigões

Ya hemos mostrado nuestro escepticismo a la hora de emplear el yacimiento, y sus solapamientos estratigráficos, como categoría de análisis histórico en la tarea de interpretar, entre otros contextos arqueológicos, los recintos de fosos. Pero tal convencimiento no nos exime ni de intentar valorar el peso que la tradición (oral o mimética) tiene en la construcción de un recinto, ni de tener en cuenta como el propio recinto, incluso muchos años después de ser abandonado, puede convertirse en un referente material o simbólico para iniciativas posteriores llevadas a cabo en el mismo lugar¹¹.

¹¹ Como hemos comentado más arriba, la construcción de los fosos que configuran estos recintos se realizaba sobre superficies con escaso suelo edáfico. La matriz geológica, como ocurre en Perdigões, solía presentar una coloración notablemente más clara que la resultante del relleno de dichos fosos. En estos la abundante materia orgánica vertida daba como resultados rellenos de tonalidades más oscuras que destacarían sobremedida en el terreno y que, años después de ser colmatados, permitiría que los trazados de antiguos fosos se pudieran seguir identificando fácilmente sobre el terreno. Además, el alto componente orgánico que caracteriza los rellenos generaría (lo hemos comprobado cada vez que hemos iniciado una nueva campaña arqueológica) una colonización vegetal tan intensa, que convertirían los

Esta dinámica, genera, en todos los paisajes humanos, pero especialmente en estos contextos, un proceso continuo en el que, topológicamente, los elementos constituyentes del paisaje previo, se eliminan, ignoran, modifican, o integran, aunque sea desde unos principios ontológicos, sociales o económicos muy distintos.

Desde este compromiso, y teniendo en cuenta que las amplias horquillas de probabilidad y los frecuentes solapamientos que se producen en los intervalos de los modelos estadísticos empleados para acercarnos a la cronología de las estructuras documentadas en el sector L1, no resuelven todos los problemas de temporalidad, creemos necesario plantear narrativas temporales que, además de la información cronológica, incorporen otras variables resultantes de la propia investigación arqueológica, generando lecturas más dinámicas de estos lugares, aunque tal empresa puede conllevar cierto grado de subjetividad.

antiguos fosos en auténticos macro parterres. Ambas contingencias, junto a la tradición oral, pudieron facilitar la tendencia, consciente, a crear recintos con una tendencia concéntrica con respecto a otros abandonados siglos antes.

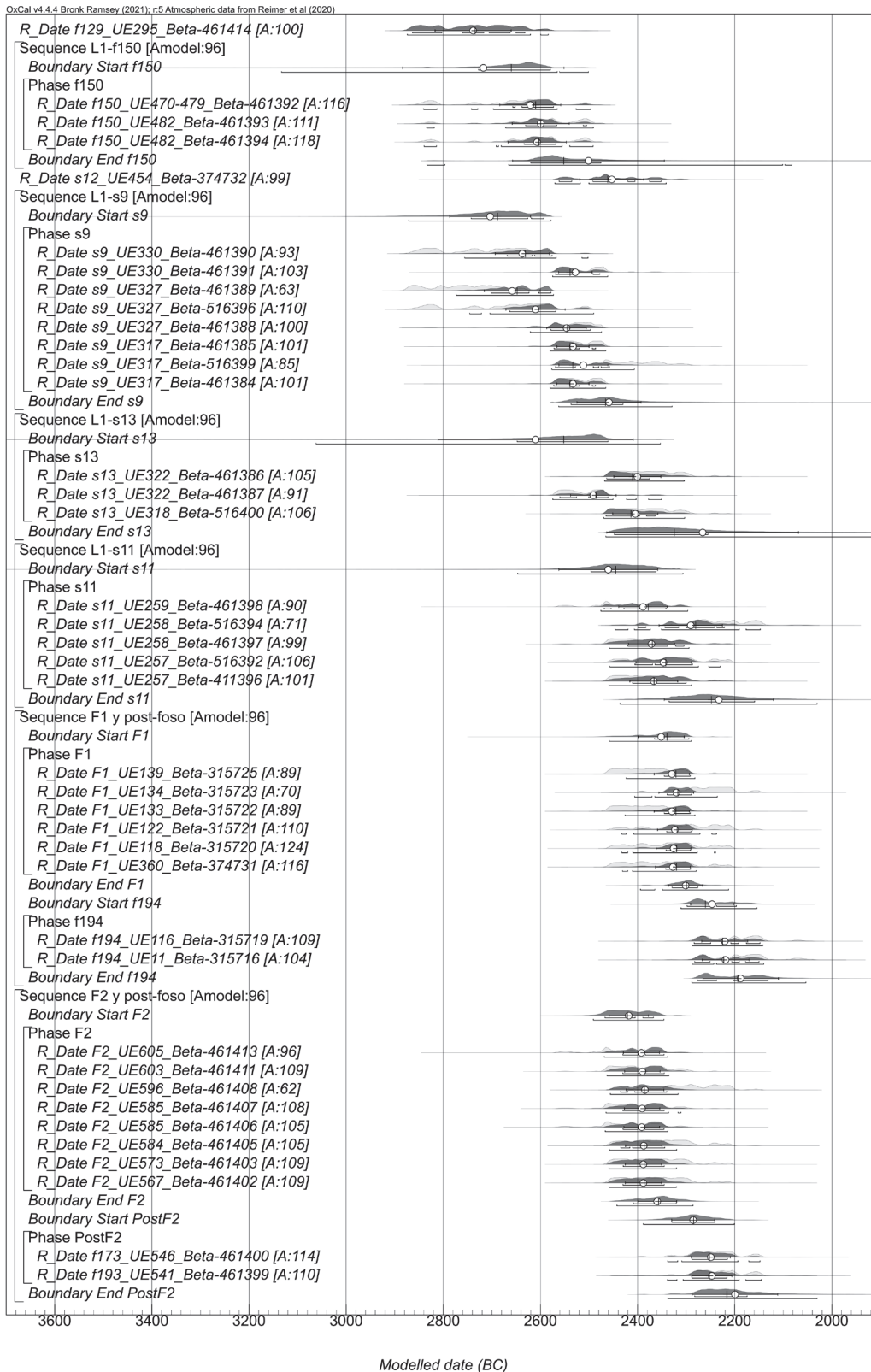


Figura 17. Modelo bayesiano conjunto de las estructuras datadas en el sector L1.

La tarea no es fácil, e indefectiblemente, debe descansar, además de en los datos radiométricos (*Fig. 17*), en otros indicadores como las propias relaciones físicas documentadas entre las estructuras, como los solapamientos, que pueden aportar relaciones de antero-posterioridad, la lectura de las estratigrafías interiores que conforman los rellenos de los fosos (con el complemento de los estudios microestratigráficos (*Milesi-García et al. 2019: 163*), la propia cultura material documentada, y, finalmente, incluso, valorar, pero nunca de forma exclusiva, posibles relaciones espaciales significativas que se puedan establecer a priori entre estructuras en las que no se produce contacto físico, pero que puedan resultar potencialmente contemporáneas por su cronología absoluta.

En cualquier caso, el modelo, o narrativa temporal resultante, será siempre un ejercicio de interpretación y, por tanto, abierto a la discusión y/o a futuras modificaciones o alternativas. En estas claves debe ser entendida nuestra propuesta de temporalidad para las estructuras presentes en el sector L1 de Perdigões. Así, teniendo como objeto de estudio los dos grandes recintos, establecernos relaciones de anterioridad y posterioridad entre ellos y otros elementos arquitectónicos vecinos.

Construcción de dos grandes recintos de fosos (segunda mitad s. XXV - s. XXIV cal. a.C)

El modelo estadístico bayesiano permite plantear que, entre finales del s. XXV y/o durante la primera mitad del s. XXIV cal. a.C, se construyó el primero de los dos grandes recintos: el configurado por Foso 2. Esta obra llevó aparejada, con gran probabilidad, al menos uno de los ímbrices (zanja s9) que podría haber funcionado como *fence* de dicho gran recinto.

Por su parte, será durante la mitad del s. XXIV cal. a.C, cuando se abordará la construcción del otro gran recinto: el delimitado por F1. En cualquier caso, la

posibilidad de que este nuevo foso se incorporara, sin solución de continuidad, dentro de una misma empresa, no puede descartarse. Tal hipótesis descansa en:

a) el solapamiento cronométrico observado entre las dataciones finales de F2 y las iniciales de F1, *b)* el riguroso paralelismo que muestran ambos fosos en planta (caso prácticamente único en el contexto peninsular) (*Fig. 18*), *c)* la existencia de cinco discontinuidades, a modo de puertas, compartidas a lo largo de sus respectivos trazados, *d)* la absoluta semejanza de la cultura material que contienen (dominio de formas abiertas cerámicas, en particular platos de borde engrosado; práctica ausencia de cerámicas decoradas; cuernecillos de arcilla; modestas evidencias metalúrgicas...) y, sobre todo, *e)* por la presencia de hasta 17 fosas estrechas que se disponen radialmente entre los dos grandes fosos: los denominados "tirantes" (*Márquez-Romero et al. 2011b: 183*).

La favorable contingencia de haber datado uno de dichos "tirantes", concretamente la zanja s11, nos permite plantear una propuesta respecto a la temporalidad entre ésta y los fosos F1, F2, aspecto de interés que surgió desde el mismo momento en el que estas curiosas zanjas radiales fueron documentadas. De tal manera, creemos fundamentado proponer, a partir de las dataciones absolutas, que dicha zanja se construyó, previsiblemente, a la vez que F1 y cuando F2 estaba, total o parcialmente, colmatado lo que se reafirma con la relación estratigráfica en la que, aparentemente, s11 se solapa sobre Foso 2 (*Fig. 19*), y que, probablemente, esta circunstancia se pueda extender a todas las zanjas semejantes documentadas a lo largo del perímetro de estos dos recintos tardíos.

Por todo lo indicado, nuestra propuesta temporal defiende que, en este sector del *Complejo Arqueológico dos Perdigões*, la máxima intensidad constructiva se llevó a cabo, durante un periodo de unos 150 años, comprendido entre la segunda mitad del siglo XXV a.C y todo el siglo XXIV cal. a.C. No obstante, no podemos entender

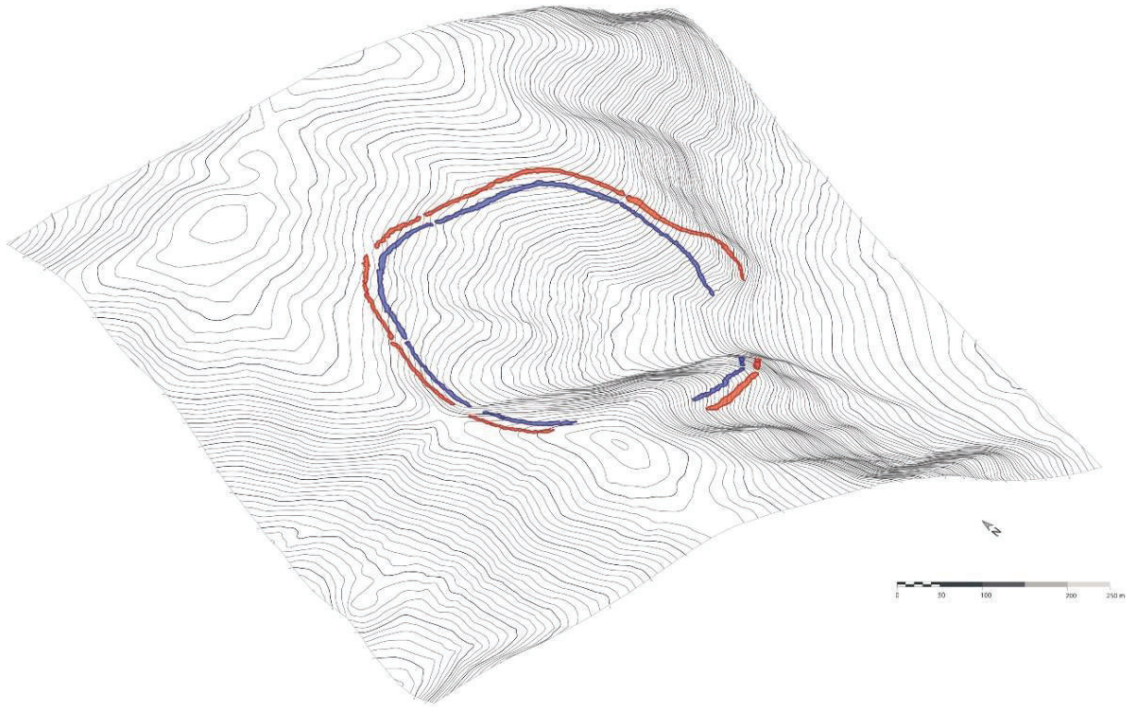


Figura 18. MDT (curvas realizadas 1-5 m) de los recintos configurados por Foso 1 (exterior) y 2 (interior) Complejo arqueológico dos Perdigões

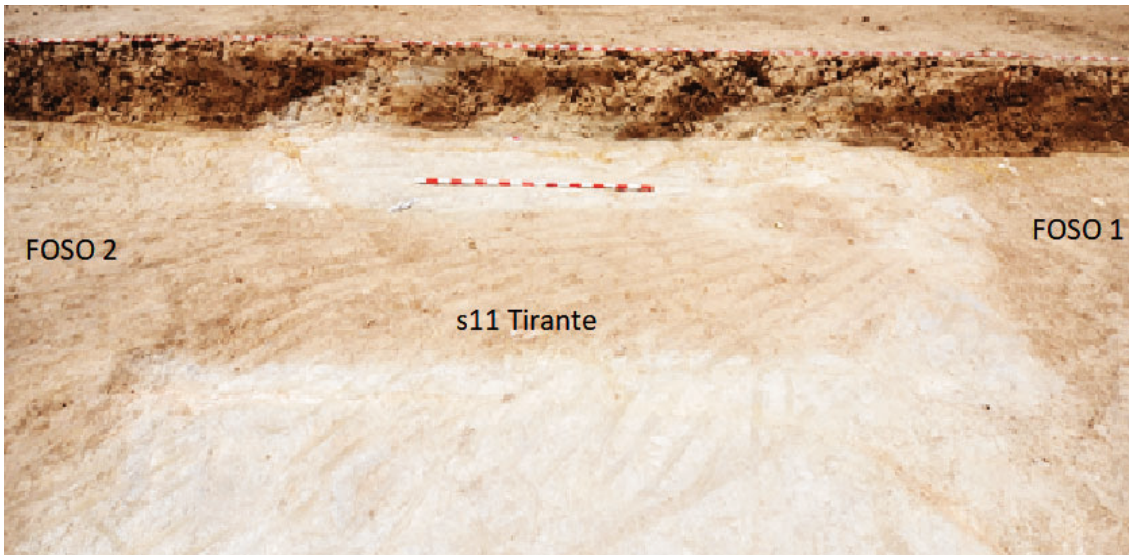


Figura 19. Vista general en la que se aprecia la relación estratigráfica de s11 con F2 y su ausencia con F1

este dato como reflejo de una actividad necesariamente continuada, ya que, posiblemente, fue consecutiva.

Una lectura detallada de la estratigrafía interior de los grandes fosos, apoyada por los estudios microestratigráficos (*Ver Cap.4.1.1*) confirma la naturaleza antrópica de los mismos y su relleno rápido, con depósitos encabalgados entre sí y que, solo ocasionalmente, aparecen separados por depósitos coluviales, y en cuyas inclusiones se observa una coherencia manifiesta en la cultura material de muro a techo.

En cualquier caso, no creemos descabellado considerar que el conjunto resultante, conformado por los Fosos 1 y 2 y algunos otros elementos (tirantes e ímbrices) obedeciera a un mismo propósito, previsiblemente enmarcado en circunstancias históricas similares o comunes.

Actuaciones previas a la construcción de los dos grandes recintos de fosos (s.XXIX-s.XXVI a.C)

El entorno físico de las sociedades humanas "siempre ha sido un compuesto, ya que se compone principalmente de elementos originarios del pasado pero que siguen existiendo en el presente" (*Olivier 2004: 205*), es decir, debemos tener en cuenta, como reiteradamente hemos señalado, "la naturaleza percolativa del tiempo" en la transformación de cualquier paisaje (*Witmore 2007a: 203-204*). Pero esta presencia del "pasado en el pasado" como la definió L. Olivier (2004), se puede manifestar, tanto en estrategias que perpetúan la antigua materialidad, reapropiándola e integrándola en nuevos discursos sociales, políticos y ontológicos o, por el contrario, eliminando, destruyendo o enmascarando intencionadamente los vestigios más antiguos. Algunos comportamientos de esta naturaleza hemos podido identificar entre las estructuras de este lugar. De otras, (f129, f150, s12), por el contrario, hemos sido incapaces de establecer una relación significativa que sea consistente.

Con la primera conducta, que podríamos llamar "conservadora", podemos relacionar, aunque fuera del sector L1, la modificación del trazado de Foso 1 para albergar (creando para ello un espacio a modo de gran bolsada) algunos *tholoi* de momentos anteriores (*Fig.20*). Esta conducta, creemos, no puede explicarse simplemente por motivos prácticos y para evitar la demolición de los sepulcros. Por el contrario, cabe pensar que las antiguas construcciones funerarias fueron incorporadas en estos momentos de la prehistoria del sitio, quizá dentro ya de nuevas claves ontológicas, pero como elementos con marcada personalidad arquitectónica y respondiendo a nuevos usos (*Milesi-García et al. 2019: 174*).

Esto parece corroborarse, además, por las reutilizaciones detectadas en uno de estos sepulcros, concretamente el *tholos* nº 2, y por la construcción de algún nuevo enterramiento, ambas en momentos del tercer cuarto del III milenio cal a.C (*Valera 2020; Valera et al. 2000; 2014a: 21*), es decir, contemporáneas con las actividades de relleno registrada en los dos grandes fosos.

Queda abierta también la posibilidad de que, bien por perdurar algunos vestigios de viejos recintos neolíticos en la superficie del lugar, o por su conocimiento a través de la tradición oral, los fosos 1 y 2 pudieron trazarse de forma intencionada y, más o menos, concéntricamente, respecto a otros más antiguos que existen en el yacimiento (*Valera et al. 2014b*). Aunque, sin descartar esa posibilidad, pensamos que el trazado de Foso 1 y 2, responde, sobre todo, a su perfecta adaptación topográfica y, como ya se apuntó en su momento, a la orientación astrológica de sus puertas (*Valera 2008*).

Otra evidencia de posible apropiación de elementos antiguos es la relación temporal que se puede establecer entre las dos fosas denominadas "ímbrices". Si aceptamos la antigüedad de la s9, que pudo ser hasta cien años más antigua que la s13, se plantea un doble hecho: primeramente, que la s13, repite el trazado más antiguo de s9, en un intento mimético de recreación (*Fig. 21*) y, en segundo lugar,

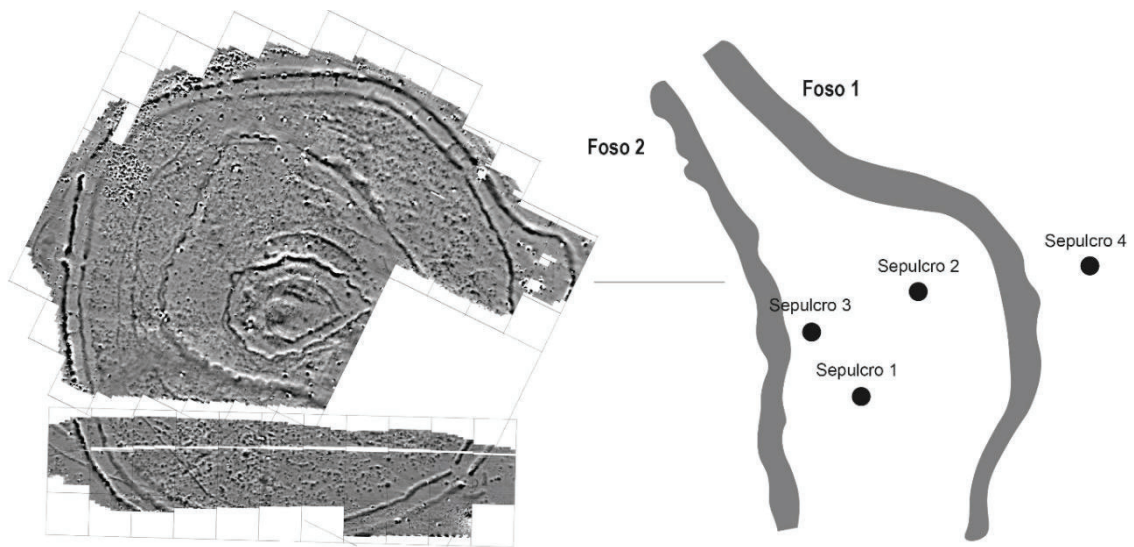


Figura 20. Relación espacial entre Foso 1 y 2, y estructuras tipo tholos (Complejo Arqueológico dos Perdígões)

que s9, pudo haber funcionado como *fence*, pero de algún posible recinto anterior no documentado (¿s12?) o eliminado (¿fosa s14?). De todos modos, también es factible su posible relación con los momentos iniciales de Foso 2.

Debemos llamar la atención sobre la frecuente presencia de residualidad en los rellenos. Esta contingencia, que como hemos visto más arriba, dificulta el establecimiento de la cronología de estos contextos, no debe ser ignorada desde el punto de vista conductual. Pensamos que podría no tratarse de meros comportamientos fortuitos, sino que respondiesen a actuaciones intencionadas, que buscasen introducir contextos asociados a antiguas prácticas, o algunos restos extraídos de los mismos (restos animales e incluso humanos), para participar de nuevas colmataciones, circunstancia, por otro lado, frecuente en construcciones de alto valor simbólico, como los monumentos funerarios coetáneos.

Finalmente, debemos valorar la presencia del pasado en la actitud de destrucción o enmascaramiento de viejas estructuras como, por ejemplo, cuando al construir el Foso 2, se elimina, sin duda conscientemente, la zanja s14 que, aunque

no pudo ser datada, existía con anterioridad en ese lugar formando parte, quizá, de un recinto anterior (Fig.22).

Actuaciones prehistóricas posteriores a la construcción de los dos grandes recintos de fosos (s. XXIII a.C)

Parece evidente, que a partir del s. XXIII cal. a.C ya no se volvieron a construir recintos de fosos en este lugar, al menos eso es lo que se desprende de la información que nos ha aportado las Excavaciones en el sector L1. No obstante, durante este postrer siglo hemos identificado unas actividades, de menos envergadura, que se realizaron sobre el relleno final de los grandes fosos.

Como hemos apuntado con anterioridad las fosas de reavivado son estructuras que aparentemente de forma consciente y siguiendo el trazado longitudinal de un foso, recrean o reabren una nueva estructura, pero excavándola exclusivamente sobre el relleno previo: estas actuaciones parecen responder a la intención de parasitar la forma primigenia, pero con mucho menor inversión de trabajo. Dos ejemplos de este tipo se han identificado sobre el relleno de F1.

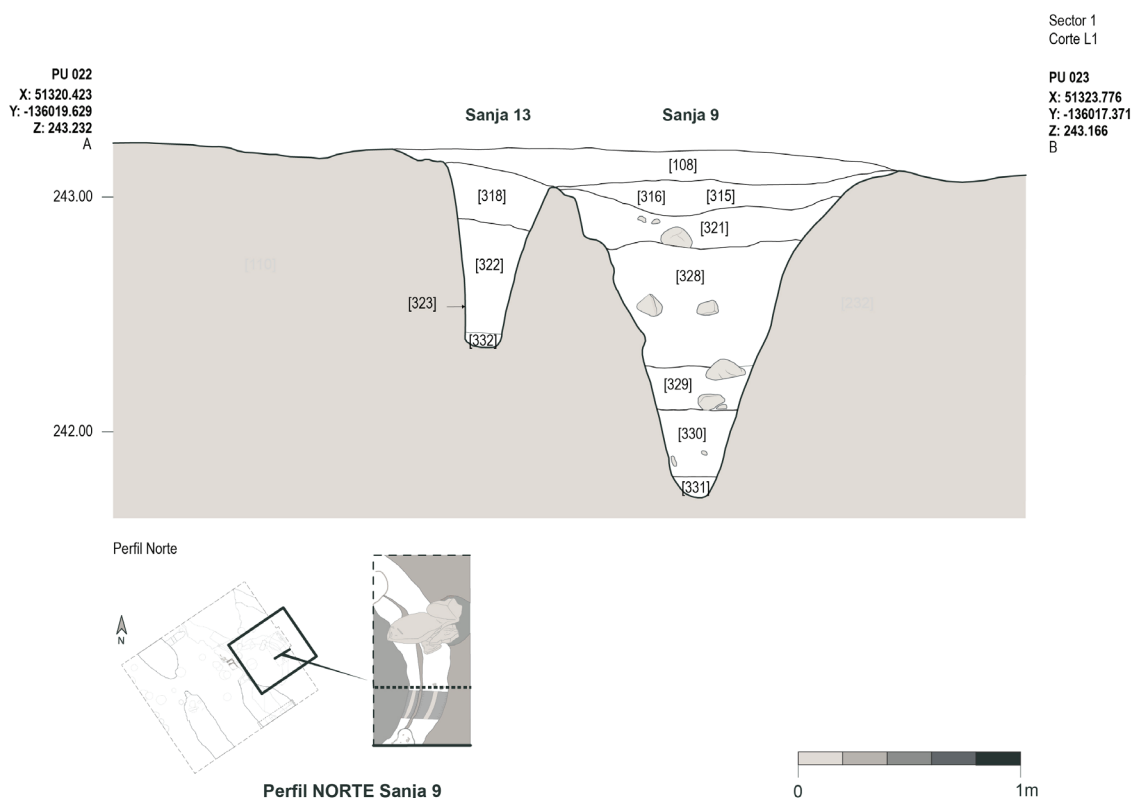


Figura 21. Secciones y plantas de las zanjas s9 y s11 (imbrices)

La fosa f136, caracterizada por un relleno de piedras y escasa cultura material (Fig. 23), sin restos orgánicos que pudieran facilitar dataciones absolutas, y la f194 que, inicialmente, se confundió con los últimos depósitos del foso y que, tras revisar en 2013 los niveles superiores de dicha estructura, se advirtió su clara naturaleza post-foso. En esta última, además de un par de buenas dataciones, se recuperaron varios fragmentos de cerámica campaniforme incisa.

Por su parte, y afectando a los rellenos originarios de F2, se documentaron retazos de varias fosas de poca profundidad y de forma irregular que, tras ser fechadas en algunos casos (f173 y f193) confirmaron su realización en momento muy posteriores a la colmatación de dicho foso. En esta última fosa, que presentaba además un forro exterior de mampostería (p5),

concretamente en su UE 541, se documentó un vaso de cerámica casi completo perteneciente al denominado "horizonte Ferradeira" (Fig. 24). En cualquier caso, en Foso 2 parece menos probable que su finalidad fuese la de reavivar de alguna manera la vieja estructura, siendo previsiblemente el resultado de solapamientos fortuitos.

En resumen, estamos en condiciones de caracterizar, en un momento centrado en el siglo XXIII cal. a.C, una serie de actividades puntuales, muy alejadas de las magnas empresas anteriores, consistentes en la realización de pequeñas zanjas o moderadas fosas en las que se depositaban, a la antigua usanza, depósitos de cultura material y restos óseos. Nos seduce la idea de considerar que, habiendo cambiado las circunstancias históricas que ya no permitían las importantes concentraciones humanas ni la movilización de grandes fuerzas



Figura 22. Relación estratigráfica de Foso 2 sobre la previa zanja 14

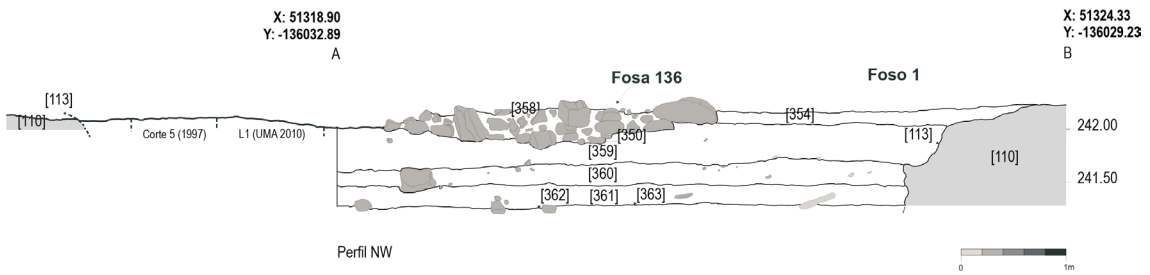


Figura 23. Fosa f136, a modo de reavivado, sobre el relleno de foso 1

de trabajo, estos modestos depósitos fueran estrategias de rememoración de eventos sociales ya irrecuperables, pero no olvidados.

Actuaciones en época moderna (s.XV-XVI d.C)

El hallazgo de restos constructivos y una serie de fosas de época moderna (siglos XV-XVI) en el yacimiento de Perdigiões resulta un aspecto inédito para la investigación del sitio hasta el momento. A este periodo corresponden los restos de un hábitat de tipo rural posiblemente destinado a los aprovechamientos agrícolas de la zona, que se puede fechar entre los siglos XV y XVI. De él se han recuperado algunos restos



Figura 24. Fosa f173 realizada sobre el relleno previo de Foso 2 con el hallazgo de un vaso del "horizonte Ferradeira"

murarios, abundante material constructivo, como mampuestos y tejas curvas, así como restos de vajilla de preparación y presentación de alimentos (ver Cap.6.5).

En cualquier caso, entre los elementos correspondientes a este periodo destaca la presencia de una fosa, f137, en cuyo fondo, directamente sobre la superficie de su interfase y antes de que se produjera su relleno, se localizó una moneda de cobre de cinco reales, del rey Sebastián I, acuñada en el tercer cuarto del siglo XVI. Sobre el posterior relleno se depositó una estela prehistórica de forma piramidal, completa y en buen estado de conservación, además de otros bloques pétreos menores.

La escasa profundidad de la fosa parece descartar que hubiese sido realizada, para deshacerse del bloque prehistórico. Más bien al contrario, la citada presencia de piedras de diverso tamaño, que pudieron funcionar como calzos, permite plantear que la fosa sirvió para facilitar la recolocación en posición vertical de la estela, pero ya en época moderna y dentro de un contexto rural del siglo XVI. Quizá esta contingencia pueda ser relacionada con un fenómeno que está ocurriendo en el Alentejo durante el siglo XVI en el que se construyen capillas y se cristianizan viejos monumentos megalíticos (Oliveira 2002: 44; Oliveira 2018)¹².

Como hipótesis arriesgada se puede plantear, como ocurre en otros lugares, que incluso la fisonomía antropomorfa que presenta la estela pudiera haber reactivado, en este caso concreto, un elemento megalítico de aspecto femenino. Hecho este que podría interpretarse en el mundo

¹¹ *As referências mais antigas a monumentos megalíticos cristianizados no território Português remontam ao século XVI, mais precisamente em 1571 (Damásio, 1793: 30)a transformação de antas em templos cristãos na origem das antas-capelas testemunha a sucessiva sacralização de antigos lugares de culto. Não será apenas reutilização física de um monumento pré-histórico, mas a apropriação e revalorização de um espaço sagrado... A cristianização de um monumento não significa a existência de uma relação directa entre o seu uso, mas a frequência com que as invocações religiosas cristãs associadas a antas, menires, pedras decoradas se deparam, não pode deixar de ser interpretada como memória de antigas tradições das civilizações assimiladas ao novo culto.*

de las creencias de unas comunidades en las que, como señala Espírito Santo (1988: 21), las apariciones marianas eran muy frecuentes¹³.

El conjunto se ve completado con la presencia, en el perímetro de la fosa f137, de numerosos hoyos modernos excavados en el sustrato geológico (f121, f132, f192), que en algún caso rompen a los de época prehistórica y que contienen restos constructivos y elementos propios de actividades cotidianas del siglo XVI. La conducta mimética parece evidente.

Actuaciones en época contemporánea (s.XX-XXI d.C)

Las últimas actuaciones realizadas en el sector L1 han ocurrido durante los últimos treinta años. Por una parte, en la década de los 90 del siglo pasado, el cambio de cultivo llevado a cabo en la *Herdade do Esporão* por parte de la empresa Finagra S.A., que cambió una explotación de olivar para dedicarla al cultivo de viñedos, ha quedado materializado en una intensa presencia de marcas de arado (*surribas*) que, como hemos comentado en varios momentos, afectaron directamente a un gran número de estructuras prehistóricas y modernas (Fig.25).

Por otro lado, y evidentemente se trata de actuaciones de gran envergadura (Fig.26), han sido los trabajos arqueológicos que desde los años noventa del pasado siglo, *ERA-Arqueologia* y la UMA hemos realizado en el lugar. No podemos olvidar

¹³ "Las aparições marianas são tão correntes em Portugal como os vulgares fenómenos atmosféricos". ...No final do século XVII, Frei Agostinho de Santa Maria recolheu, com fins apologéticos, uma enorme quantidade destes mitos com a descrição dos cultos então existentes nesses lugares... Os locais onde as Senhoras aparecem são os descampados, montes, rochas, grutas e buracos nos troncos de árvores (carvalhos, acácias, sobreiros, aroeiras e zambujeiros) ou sob tufos de "ervas de monte", murtas, estevas, arbustos espinhosos; nunca nas árvores cultivadas e de frutos comestíveis. Esta seleção remete-nos para o próprio conceito de sagrado cuja base se encontra a ideia de separado (uma coisa sagrada é uma coisa separada). Daí que, quanto às coisas que a Senhora escolhe se manifestar, ressalte a ideia de afastamento em relação ao espaço habitado e à convivência com os humanos, a separação da coisa relativamente ao contacto diário e a sua não-utilização em tempo corrente."

que nuestro interés científico e histórico por conocer el pasado se convierte, arqueológicamente, en otro evento material. En la sucesión de hechos que se materializan en la historia ocupacional de un mismo espacio, y que queda fosilizada en una estratigrafía arqueológica concreta, el yacimiento no es más que el último acontecimiento documentado.

Los capítulos precedentes de esta monografía deben ofrecer argumentos para reconstruir el pasado y, también, deben aportar la información más detallada posible sobre lo que hicimos y dejamos de hacer contemporáneamente en este lugar.

7.5.5. A modo de conclusión

La información cronológica obtenida del sector L1, y nuestra propuesta de lectura biográfica, nos plantea una paradoja: ¿es posible que la Puerta 1 solo existiera desde el momento y hora en que, desde el presente, nos cuestionáramos su existencia? ¿Cuáles son realmente sus elementos estructurales, si es que los hay? o ¿qué rol jugó en la traza de los recintos exteriores de Perdigões? Nuestro programa de investigación ha detectado varias inconsistencias en la propuesta inicial, que merecen cierta reflexión.

La batería de dataciones absolutas ha puesto de manifiesto, de forma incuestionable, la diacronía de elementos arquitectónicos que inicialmente se suponían contemporáneos por compartir, simplemente, vecindad espacial (Fig.27). Además, la temporalidad que hemos podido establecer entre las distintas estructuras del sector L1, nos ha mostrado que, a partir del siglo XXVI a.C, se produjo en el lugar que inicialmente se convino en considerar Puerta 1 (en el sector L), un proceso constante en el que hacer, deshacer y rehacer se convierte en el único *modus operandi*.

Esta contingencia nos debe alejar de la percepción presentista que entiende estos monumentos como el resultado de un proyecto arquitectónico previo con un desarrollo técnico determinado y un uso



Figura 25. Vista general del sector L1 con importante presencia de las marcas de arado y actuaciones arqueológicas



Figura 26. Fase de excavación en extensión campaña 2012

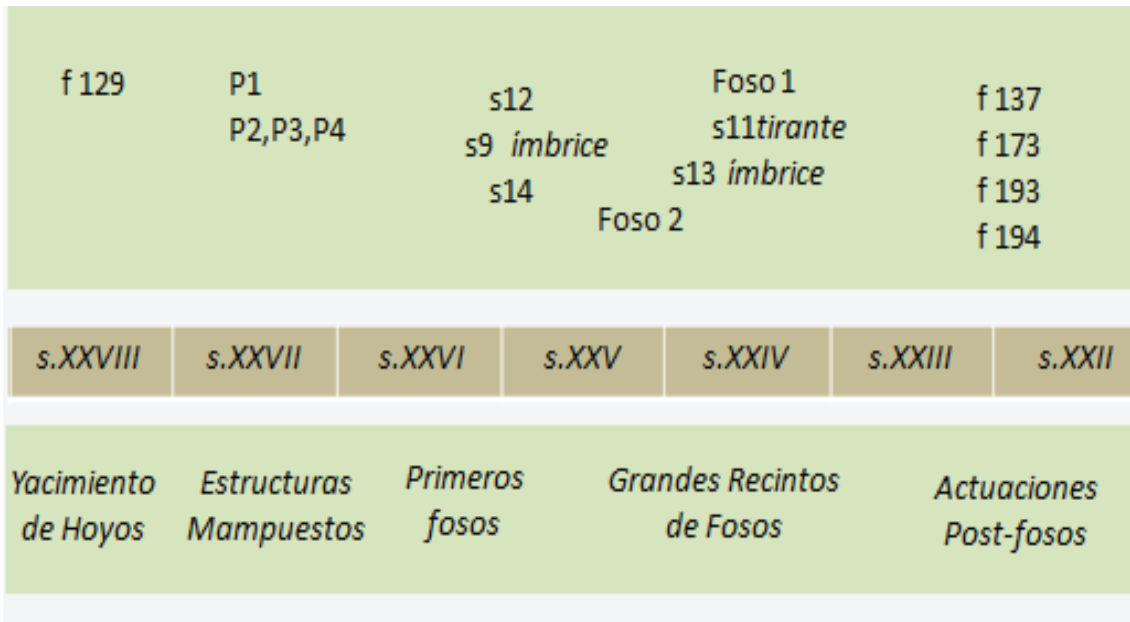


Figura 27. Línea del tiempo de los principales episodios arquitectónicos documentados en el sector L1 del Complejo Arqueológico dos Perdigões

prolongado hasta su abandono final. Por el contrario, son el resultado de una serie de eventos (no entendidos como fases constructivas), que individualmente serían, posiblemente, de breve duración, pero que se desarrollarían en un período de tiempo relativamente prolongado, incluso durante varias generaciones.

La inestabilidad de la obra así entendida, y mantenida, se escapa a nuestra comprensión y análisis.

Pero, si la arquitectura en la denominada Puerta 1, como hemos visto, es cambiante, cuando no efímera, ¿qué convierte este lugar en un polo de interés?; en un referente en el que parecen concentrarse tantas actuaciones durante varios siglos. La única constante que creemos advertir, como un *continuum* en la biografía del lugar, es su orientación astrológica, en este caso, hacia el solsticio de invierno.

La posibilidad de que la ubicación del yacimiento de Perdigões no fuera incidental y de que su organización espacial expresara un mapa cosmológico con estrechas relaciones astronómicas ya ha

sido propuesta (Valera 2008). Por otra parte, se trata de otra tendencia frecuente en el panorama europeo de los recintos de fosos y de forma general en toda la arquitectura vernácula (Márquez-Romero y Jiménez-Jáimez 2010: 492). A lo dicho, hay que añadir la propia orografía del lugar en el que se inscriben los dos grandes recintos. Hablamos de una depresión con forma de anfiteatro, sólo abierta al sureste, y que genera una segunda línea de horizonte, si se observa la bóveda celeste desde su interior (Fig.28).

En dicho horizonte, el orto solar es fácilmente ubicable, y por lo tanto la orientación de la discontinuidad o zona de acceso, y la cambiante arquitectura que le acompaña, se consolidó sin dificultad durante generaciones.

Por tanto, no resulta aventurado apuntar que el auténtico sentido de la Puerta 1, no descansara en ser una simple vía de acceso, sino en ser el *solstitium loci*. Un referente estático fundamental, en el que interactuaron varias generaciones con distintas tareas de revitalización del lugar y, posiblemente, durante el solsticio de invierno.

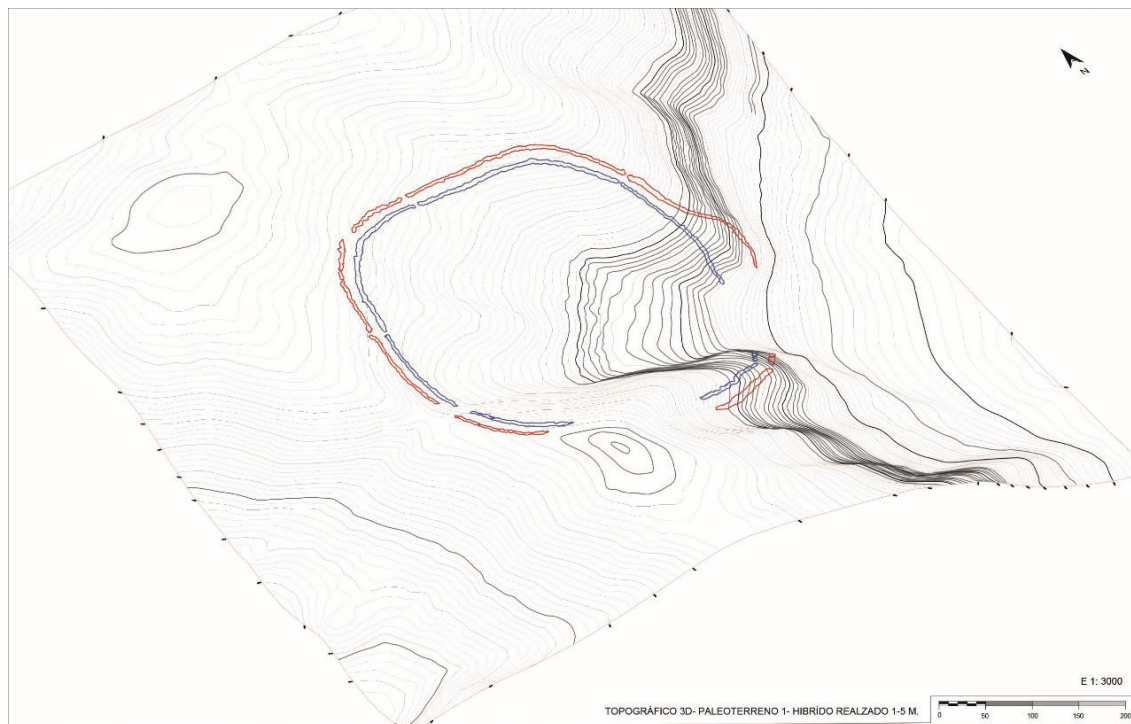


Figura 28. MDT de los recintos configurados por fosos 1 y 2. Realizado 1-5 m

7.6. GENEALOGÍA DE LOS RECINTOS DE FOSOS EN EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

La tradición paneuropea de los recintos de fosos, si bien tiene precedentes en momentos iniciales del Neolítico (p.e. Bernabeu et al. 2003; García-Gazolaz y Sesma 2001; Rojo-Guerra et al. 2008; Valera 2013b), parece que sólo estará fuertemente consolidada en la península ibérica durante poco más de mil años; a partir de mediados del cuarto milenio hasta, prácticamente, el último cuarto del III milenio (Balseira et al. 2015: 149; Jiménez-Jáimez 2019: 211; Valera et al. 2017: 69). No obstante, como ocurre en otras zonas continentales, aunque nos encontremos ante unos principios arquitectónicos muy homogéneos y compartidos (aire de familia) (epígrafe 7.3.1) su implantación regional se debió ajustar al particularismo de los procesos locales, variando su intensidad y vigencia y, en definitiva, desarrollando genealogías propias y específicas.

Con la base radiométrica de la que disponemos en la actualidad, deficiente

en calidad y cantidad, y muy alejada en cualquier caso de los programas de datación de estos yacimientos que se están desarrollando, por ejemplo, en las Islas Británicas (Whittle et al. 2011; 2022), queda claro que cualquier aproximación a la genealogía del fenómeno en el cuadrante suroccidental, y por extensión en casi todo el mediodía peninsular, solo puede entenderse en calidad de tentativa. No obstante, creemos observar dos pulsiones o ciclos constructivos con personalidad propia y diametralmente distintos.

En el primero de ellos, correspondiente a la segunda mitad del IV milenio a.C., estas construcciones se integran en un paisaje neolítico de clara raigambre continental. Es decir, son un elemento más de un proceso de monumentalización bien conocido en el occidente europeo y que afecta, especialmente, a toda su fachada atlántica (p.e. Smith 1971; Evans 1988; Madsen 1988; Mordant y Mordant 1988; Edmonds 1993; Scarre 1998; Darvill y Thomas 2001; Oswald et al. 2001; Thorpe 2001; Andersen 2002; Braasch 2002; Varndell y Topping 2002; Whittle et al.

2011; Wunderlich et al. 2019; Last 2022). Por el contrario, durante el III milenio a.C., aunque estos recintos se sigan construyendo al viejo estilo, se deberán acomodar ahora a un paisaje mucho más heterogéneo. En él se verán obligados a convivir con nuevas formas de arquitecturas, muchas de ellas desconocidas en otras regiones europeas, y tendrán que jugar un papel distinto en un proceso histórico que tenderá indefectiblemente a la regionalización y a la crisis definitiva del mundo megalítico.

7.6.1. Episodio de tradición continental (s. XXXIV a mediados del s XXIX a.C.)

Aunque algunos recintos de fosos pudieron ser “fundados” en la primera mitad del IV milenio (Neolítico Tardío, c. 4000-3500 a.C.), o incluso antes¹⁴, en la mayoría de los yacimientos conocidos, su construcción data de un momento algo más avanzado, ya en el último tercio del milenio (Neolítico Final c. 3300-3100 a.C.). Por lo general, no son recintos demasiado grandes (entre 1-10 ha), con fosos no segmentados y en ocasiones con trazado sinuoso (Márquez-Romero y Jiménez-Jáimez 2010: 508-509; Valera 2013b). Hablamos, entre otros, de El Lobo, Moreiros 2, Cabeço do Torrão, Juromenha I, Ponte da Azambuja 2, Ficalho, y las primeras fases registradas en *Malhada das Mimosas I*, Águas Frias, Perdigões fosos 5, 6 y 12, Charneca, Fareleira 3 (Hurtado 2008; Valera 2013c).

Este impulso constructivo, en la región, corre paralelo tanto a la consolidación de las prácticas funerarias megalíticas de técnica ortostáticas y cubiertas adinteladas, como a la generalización de los yacimientos de hoyos, únicas evidencias de los asentamientos humanos al aire libre. Así, y aunque las prácticas funerarias megalíticas pueden aparecer durante la primera mitad del IV milenio a.C, incluso antes, parece

¹⁴ En cualquier caso, la aparición de un pequeño foso en la fase más antigua –Neolítico con cardial– del yacimiento de Senhora da Alegria en Coimbra (Valera 2020:186) nos advierte de la existencia, como ocurre en otras regiones meridionales de Europa, de posibles antecedentes, mucho más antiguos, de estas construcciones

haber unanimidad en que será, también a partir de mediados de dicho milenio y hasta los comienzos del III milenio a.C., cuando dichas prácticas se generalicen en el suroeste peninsular (p.e Boaventura 2011:185; García-Sanjuán et al. 2011: 147). Es el momento en el que se construyen numerosos sepulcros ortostáticos de corredor y de galería. Estamos en el momento de apogeo del megalitismo, conocido tradicionalmente en el suroeste como Cultura del Alentejo (Gonçalves y Sousa 2000: 70; Silva 1987: 86). En Extremadura también aparecen las grandes cámaras con corredor, como las del conjunto de Santiago de Alcántara en Cáceres (Bueno 1987: 75) o, ya en Badajoz, los de Alburquerque, San Vicente de Alcántara o Barcarrota (Bueno 2000: 56). En la península de Lisboa (Boaventura 2009: 336) o en el Alto Alentejo (Silva 2009:107), Algarbe y resto de Andalucía (García-Sanjuán et al. 2011) parece confirmarse la segunda mitad del IV milenio el momento álgido en la construcción de los sepulcros megalíticos, aunque es durante parte del III milenio cuando la mayoría de ellos son utilizados intensamente¹⁵.

Por su parte, los asentamientos, arquitectónicamente hablando, apenas si son relevantes. De ellos, sólo se documentan multitud de depósitos excavados en el terreno repletos de materiales arqueológicos y restos de fauna: son los denominados campos de hoyos o silos. En el suroeste, muchos de estos yacimientos fueron adscritos al denominado

¹⁵ Durante el tercer milenio a.C., especialmente en su primera mitad, se produce una mayor concentración de dataciones absolutas procedentes de los restos humanos hallados en el interior de sepulcros megalíticos ortostáticos. Resulta muy complicado determinar si estamos ante un momento de intensa construcción megalítica, ya en plena Edad del Cobre o, simplemente, si se siguen utilizando de forma continuada, cuando no, mediante reutilizaciones, viejos sepulcros neolíticos. O, incluso, si se pudieron dar ambas contingencias a la vez. La tradicional tendencia a fechar un sepulcro a partir de una o dos muestras y la poca preocupación por determinar la temporalidad específica de cada caso, impide recuperar esta información en sepulcros que fueron excavados hace décadas. En cualquier caso, debemos distinguir la arquitectura funeraria y monumental (el megalitismo) que requiere unas condiciones sociales, económicas y políticas que permiten la movilización de gran cantidad de mano de obra, del propio ritual mortuario que puede llevarse a cabo en el interior de un dolmen y que puede perdurar a lo largo del tiempo, pero con rituales distinto y unas circunstancias históricas diferentes. Siempre hemos considerado como megalíticas, sólo las sociedades “constructoras de dólmenes”.

tradicionalmente como horizonte de las cazuelas carenadas, mientras que, en la región andaluza, en su día, se denominó a este fenómeno como Cultura de los silos (*Collantes de Terán 1969:61*).

Sin pretender ser exhaustivos basta con recordar yacimientos como El Lobo, el Cerro de la Muela, Araya, Los Castillejos, Los Caños, Los Barruecos, Torre de San Francisco; Possanco, Foz do Enxoé, (*p.e. Cerrillo 2005; Diniz 1999; Enriquez-Navascués 1990; Murillo 2007 y 2010*) o los numerosísimos documentados con motivo de las obras del embalse de Alqueva, que están provocando una revolución empírica en la región¹⁶. Por su parte, en Andalucía existen centenares de campos de hoyos¹⁷, por citar sólo algunos de los más conocidos recordemos Campo Real y Acebuchal en Carmona, los aparecidos en el estuario de Arroyo Salado, en Puebla del Río, o en Los Morales en Castro del Río, (*p.e. Lazarich et al 1995, Ruiz Fernández y Ruiz Gil 1989, Carriazo 1980; Carrilero et al 1982, Márquez-Romero et al. 1999*).

En definitiva, en esta fase, la construcción de recintos de fosos se integra, sin contradicciones, en el paisaje megalítico que, en esos momentos, domina en todo el ámbito de la Europa atlántica. Hablamos de sociedades neolíticas avanzadas con una economía de amplio espectro, con una importante presencia pecuaria y de recursos vegetales silvestres, que acarrea un patrón de asentamiento todavía con una marcada estacionalidad (yacimientos de hoyos). Territorialmente estas poblaciones se articulan en torno a los túmulos funerarios de los grupos locales y, políticamente, se movilizaban para la celebración de encuentros de naturaleza intergrupales (recintos de fosos). Estos encuentros pudieron ajustarse a calendarios sociales determinados o, bien, coyunturales. Si la magnitud del área delimitada por

¹⁶ Muchos de estos trabajos sin publicar, pero presentados en un Workshop celebrado en abril de 2009 en Beja bajo el título de "Estruturas negativas da Pre-historia Recente e Proto-história peninsulares".

¹⁷ Se puede consultar una extensa relación de estos yacimientos andaluces en (*Márquez-Romero y Jiménez-Jáimez 2010: 185*).

estos recintos, las dimensiones de sus fosos o el número de hoyos y cubetas documentados en su interior, son reflejo de la dimensión de la población movilizada, podríamos decir que el alcance político de las reuniones en estos momentos debió de ser moderado y perfectamente compatible con las estructuras de sociedades con una organización tribal bien constituida pero no centralizada. Como ya hemos apuntado en otro momento, en estos encuentros, no es descabellado pensar que se llevaran a cabo ceremonias con la finalidad de reforzar los lazos sociales, en los que se convendrían los matrimonios, se compensarían trabajos comunes etc., sin menoscabo de que el trabajo comunal, empleado en la construcción de estos monumentos, pudiera haberse manifestado, en algunas ocasiones, bajo formas competitivas o agonísticas (*Márquez-Romero 2013: 88-89*). En cualquier caso, la frecuentación del recinto podría ser considerable, prolongándose, incluso, durante varias generaciones.

7.6.2. Episodio de reactivación meridional (del siglo XXVI a comienzos del XXIII a.C.)

En el tránsito del IV al III milenio a.C. se produce un cambio profundo en las estrategias de monumentalización del paisaje en el sur de la península ibérica. Este cambio anuncia la desintegración del paisaje megalítico de raigambre europea y atlántica que había estado implantado durante el IV milenio. Supone, además, el inicio de un proceso desigual, pero acusado, de regionalización cultural, en el que los recintos de fosos meridionales se podrán seguir construyendo, pero, posiblemente, con un significado, un alcance y valor social distinto al de los construidos durante el Neolítico.

Este cambio será paralelo a la irrupción de la arquitectura de mampuestos. Entendemos por arquitectura de mampuestos la que se manifiesta tanto en las técnicas novedosas de la mampostería y la falsa cúpula empleadas para construir sepulcros tipo *tholos*, como la que se emplea

en las primeras construcciones muradas que surgen ex novo y que, tradicionalmente, son conocidos como poblados fortificados o recintos murados (Márquez-Romero et al. 2018). Cronológicamente, ambas aparecen en el tránsito entre el IV y el III milenio a. C., y su vigencia parece concentrarse, especialmente, en la primera mitad del III milenio, aunque sus últimas manifestaciones pueden alcanzar, hasta momentos avanzados del milenio (Aranda-Jiménez et al. 2020; Balsera et al. 2015: 145; Gonçalves et al. 2013; Lozano-Medina y Aranda-Jiménez 2017: 26; Molina et al. 2020; Valera 2014b: 302-303).

Es cierto que la aparición de esta arquitectura de mampuestos parece ser que no se generaliza en todo el sur peninsular de forma homogénea. Todo lo contrario, esta contingencia provoca un paisaje discontinuo y heterogéneo en el que, según los casos y las regiones, parecen imponerse bien las nuevas arquitecturas muradas (p.e. desembocadura del Tajo, o sureste peninsular), bien siguen perdurando las tradiciones fosadas y ortostáticas (p.e. cuenca media-baja del Guadalquivir, litoral occidental de Andalucía). Se consolida, así, un auténtico paisaje bifronte, aunque sea imposible establecer claras fronteras, si es que realmente las hubo.

En otros casos, como en la cuenca media del Guadiana resulta más complejo establecer las relaciones espaciotemporales entre ambas arquitecturas que, aquí en lugar de cohabitar, parecen sucederse. Concretamente, eso parecen indicar las series cronométricas obtenidas en los fosos del yacimiento de Perdigões (Márquez-Romero et al. 2013; Milesi et al. 2019; Valera et al. 2014b) donde se advierte una considerable disminución de la actividad constructora de fosos en la primera mitad del III milenio¹⁸.

Así, tras la presencia de varios fosos del Neolítico Final (5, 6, y 12) (Valera et al. 2017), que atestiguan, también en este yacimiento,

¹⁸ Paradójicamente, es en este momento, primer tercio del III milenio a.C. cuando en Perdigões se construyen dos sepulcros tipo tholos (Valera et al. 2014b: 21).

la pulsión o fase arquitectónica neolítica, de raigambre atlántica arriba comentada, parece observarse en la primera mitad del III milenio un *impasse*, al menos en los fosos conocidos, para volverse a reactivar, como veremos a continuación, a mediados del milenio. Este comportamiento local de Perdigões, no desentona con el panorama cronométrico descrito para otros recintos de fosos portugueses (Balsera et al. 2015: 149; Valera 2013b: fig.1).

Pero será durante el tercer cuarto del III milenio (aprox. 2600-2200 a.C.), cuando se produce una última pulsión en la construcción de recintos de fosos. Es el segundo ciclo constructivo con el que podemos relacionar los dos grandes recintos de Perdigões (los configurados por los fosos 1 y 2) que aquí hemos presentado. Esta tardía pulsión excede el marco del suroeste y está presente en prácticamente todo el centro y mediodía peninsular. Así conocemos los recintos prehistóricos configurados por los fosos 4 (Aranda-Jiménez et al. 2016; Zafra et al. 1999;) y 5 (Díaz-Zorita et al. 2020; Zafra et al. 2003;) de Marroquies Bajos, en Jaén; el Foso 2 de Porto Torrão (Ferreira do Alentejo, Beja) (Valera 2013a) los dos fosos de Santa Vitoria (Campo Maior, Beja) (Valera et al. 2019); un foso en Outeiro Alto 2 (Brinches, Serpa) (Valera et al. 2013c), otro en Barranco do Farinheiro (Coruche) (Gonçalves et al. 2017), otro en Horta do Albardão 3 (Santos et al. 2009), el del casco histórico de Alameda (Málaga)¹⁹ y quizá, el aparecido en Venta del Rapa (Mancha Real, Jaén) un lugar en el que, aunque no se tienen fechas absolutas para el foso, todas las estructuras asociadas son exclusivamente de la segunda mitad del III milenio (Lechuga et al. 2014: 363). En otras regiones peninsulares, como la meseta central, esta misma tradición está presente en yacimientos como El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid) (Delibes et al. 2009) o Camino

¹⁹ SUÁREZ-PADILLA, J.; CORZO, S.; CARO, J.L.; ARMENTEROS, M.J.; CABELLO, L.; LOZANO, M.C. y MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. (e.p.): "Un nuevo recinto de fosos de la Edad del Cobre localizado en Alameda (Málaga)". Revista Mainake. Diputación Provincial de Málaga.

de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid) (Ríos-Mendoza 2011).

Además de una cronología tardía de los fosos, otras particularidades añaden singularidad a esta fase dentro del fenómeno paneuropeo. Así, aunque sin dejar de compartir la mayoría de las características formales de esta tradición monumental, es frecuente que el área interior delimitada por estos fosos alcance, en algunos yacimientos, grandes superficies (por ejemplo, los dos recintos delimitados por Foso 1 y Foso 2 en Perdiggões o el Foso 5 de Marroquies). También aumentan las dimensiones de los fosos, cuya anchura puede alcanzar, en casos extremos, hasta 20 m de anchura y 7 m de profundidad (Jiménez-Jáimez 2019: 212; Díaz-Zorita et al. 2020: 3). Consecuentemente, también crece la cantidad de restos arqueológicos que aparecen en los rellenos de sus fosos y en las estructuras, tipo hoyo, que los acompañan. Por todo lo dicho, estos yacimientos parecen desarrollar cierta tendencia hacia el gigantismo que en ocasiones ha llevado a describir estos yacimientos como *megasites*.

Una de las características más interesantes del fenómeno de estos momentos es que algunos de estos recintos tardíos se construyen sobre espacios en los que, inicialmente, ya existían recintos del Neolítico o de los primeros momentos de la Edad del Cobre (Márquez-Romero et al. 2018: 41). Esta circunstancia genera, arqueológicamente, unos yacimientos que presentan una distribución concéntrica de sus recintos como hemos visto que ocurre en Porto Torrão, Salvada (Beja), Valencina (Sevilla), Marroquies o el propio Perdiggões. Finalmente, en esta fase epigonal, pueden aparecer muros, que de alguna manera completan o reconfiguran tramos de fosos, especialmente en las puertas (Pérez y Sánchez 1999) aunque de nuevo la contemporaneidad entre estas estructuras en positivo y los fosos debe ser confirmada.

En conclusión, el III milenio a. C. en el sur peninsular observa un proceso de regionalización que modifica el homogéneo

paisaje neolítico, típicamente atlántico. En esta mudanza, los recintos de fosos, sin desaparecer, se resitúan y pueden cambiar, no solo algunos aspectos formales, sino sobre todo su rol social y político en un proceso histórico complejo y heterogéneo que anuncia el advenimiento de la Edad del Bronce. Intentaremos, a continuación, proponer una explicación a esta postrera e inopinada monumentalidad fosada.

7.7. ÚLTIMOS RECINTOS DE FOSOS EN EL PAISAJE (TERCER CUARTO III MILENIO A.C.)

En este momento de nuestro trabajo, y para finalizar, sólo nos queda intentar dilucidar qué circunstancias históricas pudieron explicar este *revival* constructivo que se produce en el tercer cuarto del III milenio a.C.²⁰. En definitiva, Integrar la anomalía de los últimos recintos de fosos en una propuesta histórica concreta. Y siempre, considerando los recintos de fosos, no como poblados sedentarios, sino valorando su papel político y como un elemento fundamental en el intenso proceso de monumentalización que se observa en el paisaje de Europa occidental desde el VI-III milenio a.C. Idea que venimos defendiendo desde hace más de veinte años (Márquez-Romero 2000, 2001, 2003; 2006 y 2013; Márquez-Romero y Jiménez-Jáimez 2008, 2010, 2012 y 2014; Márquez-Romero y Mata-Vivar 2016).

Aunque no deja de ser una referencia, hay bastante acuerdo en considerar el 2200 a.C. como el inicio de la Edad del Bronce en el sur de la península ibérica. Las principales causas de este cambio se han querido buscar en la incidencia en la región del evento climático 4.2 ka BP (Lull et al. 2015: 369; Hinz et al. 2019) o por la llegada de ascendencia relacionada con la estepa en el sureste peninsular (Villalba-Mouco et al. 2021). Pero no debemos eliminar de la ecuación la profunda crisis que ya afectaba al paisaje monumental desde varios siglos antes. Esta crisis ya

²⁰ Lo que denominamos en su momento como el Canto del cisne de esta tradición (Márquez-Romero y Jiménez-Jáimez 2010: 533)

iniciada, en el sur de la península ibérica, a comienzos del III milenio a.C., coincidente con la aparición de la arquitectura de mampuestos, (epígrafe.7.7.2) se agudizará a partir del 2600 a.C., manifestándose en el surgimiento de distintas respuestas locales ante la crisis generalizada de "las viejas formas de estar en el mundo" propias de las sociedades megalíticas.

Como resultado de lo apuntado, y durante varios siglos (2600-2200 a.C. aprox), se instaura un paisaje híbrido e inestable con fuertes tendencias locales y alejados, en cualquier caso, de la uniformidad y ortodoxia que había caracterizado las sociedades del IV milenio (Fig.29). Así, por ejemplo, en las prácticas funerarias se produce una progresiva desmonumentalización (García-Sanjuán 2006: 155-157; Boaventura 2011: 179), que no impide, en paralelo, la reutilización de antiguos sepulcros, tanto ortostáticos como tipo tholos (Linares-Catela 2020: 30; Mataloto 2017: 77) o el uso continuado de antiguos hipogeos neolíticos en momentos ya campaniformes (Sousa y Gonçalves 2019: 199). A lo que hay que añadir, en general, un notable aumento de la variabilidad formal de los contenedores y prácticas funerarias (Lull et al. 2015: 387; Valera 2014b: 307). Así, y aunque los enterramientos individuales se van generalizando, surgen y conviven tradiciones funerarias diversas, casi endémicas en algunos casos, como el llamado "Horizonte de Ferradeira" en la fachada atlántica (Mataloto et al. 2006; Mataloto et al. 2013:306), las prácticas de cremación en fosa (Valera et al. 2014a: 42-43), inhumaciones en fosas dentro del perímetro de viejos sepulcros megalíticos (p.e. Palomo-Laburu et al. 2004: 724-725) o curiosas construcciones campaniformes aprovechando afloramientos rocosos tipo flysch (Fernández-Ruiz et al. 1997). Y, con el paso del tiempo, se irán generalizando los enterramientos en cistas, tanto en el suroeste (p.e. García-Sanjuán 1998) como en las fases iniciales de la cultura del Argar en el sureste, pero, en este caso, localizados en el interior de los asentamientos (Lull et al. 2015: 387).

Por su parte, el patrón de asentamiento que había estado caracterizado durante siglos sólo por ocupaciones en cuevas, yacimientos de hoyos neolíticos y recintos de fosos de moderadas dimensiones, tampoco es ajeno a esta coyuntura y refleja, también, una acusada variabilidad. Incluso en el entorno de los grandes ríos del suroeste, donde desde principio del tercer milenio se habían generalizado los yacimientos murados tipo Millares-VNSP se observa su progresiva desaparición. Mientras que en la Andalucía interior y el sureste surgen los primeros *tells* de la región meridional. Se trata de asentamientos con importantes secuencias estratigráficas que, en muchos casos, alcanzan hasta momentos avanzados de la Edad del Bronce o incluso con perduraciones durante la Edad del Hierro. Por citar algunos ejemplos de este tipo de poblados, de oeste a este: Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz) (Escacena y Frutos 1985); Cerro del Castillo (Monturque, Córdoba) (López-Palomo 1993), Llano de la Virgen (Coín, Málaga) (Marqués-Merelo 1984) y Cerro de la Virgen (Orce, Granada) (Schule 1986) (aunque en este último caso este horizonte se superpone a una fase previa de plenitud de la Edad del Cobre).

Pero queda por aclarar un hecho ciertamente paradójico. ¿Cómo explicar que en un momento en el que el mapa de la monumentalidad funeraria -uno de los pilares centrales del paisaje megalítico- no se renueva, en el mejor de los casos sólo se fosiliza mediante reutilizaciones de viejos sepulcros y con escasas inversiones de trabajo, por el contrario, se rejuvenece el mapa de los recintos? Mejor dicho, se redefine con el retrazo de viejos yacimientos²¹ hasta generar, los

²¹ Como muy bien se ha señalado, "...en la implantación de un sistema de poblamiento es fundamental considerar las preexistencias... las razones que presidían la elección de un espacio en una primera ocupación no tienen que ser las mismas que en una segunda ocupación... la existencia de vestigios materiales más antiguos pudo haber tenido repercusiones en la conceptualización y significado del espacio" (Valera 2003: 143). Esta circunstancia, olvidada sistemáticamente, es imprescindible a la hora de entender la temporalidad de cualquier yacimiento; más si cabe en los recintos, ya sean de foso o de muros.

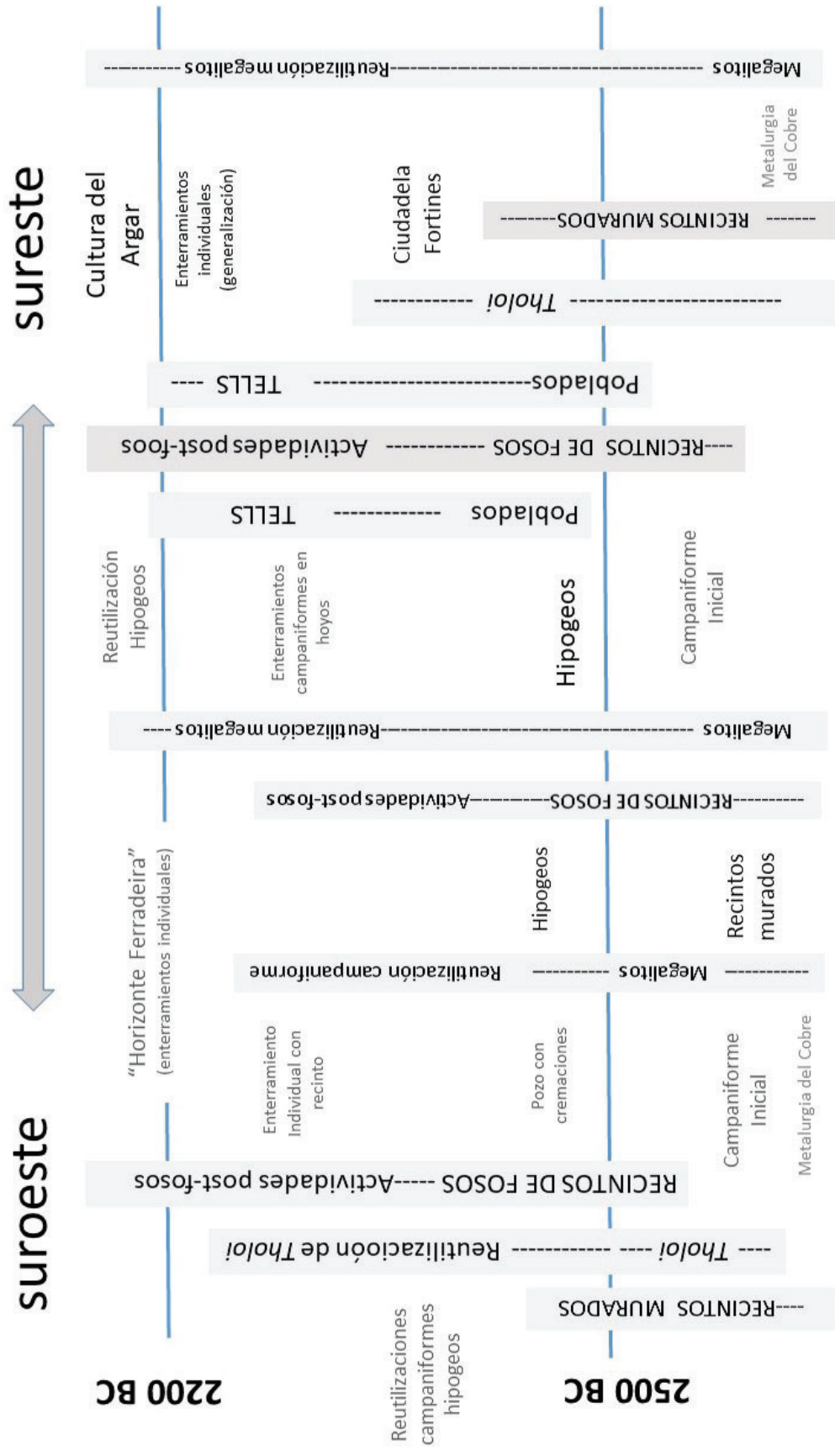


Figura 29. Línea del tiempo orientativa de las tradiciones post-megalíticas del sur peninsular (2600-2200 a.C.)

denominados "megasitios" del sur de la península ibérica.

Intentaremos proponer una explicación a este hecho. Para ello debemos recordar que, paralelamente a la mudanza del paisaje que hemos comentado, en el sur peninsular se están produciendo otra serie de profundos cambios. Así, junto a una progresiva consolidación de las desigualdades sociales, la generalización de los enterramientos individuales y la aparición de la cerámica campaniforme se produce, también, la consolidación de la metalurgia y la desintegración de las redes de interconexión e intercambios y la atomización del poblamiento que, incluso en el sureste peninsular, termina por generar una potente jerarquización social y territorial (Molina y Cámara 2004).

Pero junto a esta progresiva consolidación de nuevas estructuras sociales y al cambio ontológico que le acompaña, no podemos ignorar los mecanismos sociales de resistencia que se repiten a lo largo de todo el arco meridional de la Península ibérica y que, como ya apuntamos en su momento (Márquez-Romero 2006: 183), es una variable que no ha sido suficientemente valorada. Todo lo contrario, el cambio en el registro arqueológico sólo se ha interpretado desde una perspectiva evolucionista. Coincidimos con P. Clastres en que las sociedades primitivas son sociedades que se resisten a la aparición de un órgano de poder político separado, o sea al Estado (1974). Si estamos en un momento de cambio tan profundo, pensamos que tendremos que buscar, también en el registro arqueológico, indicadores de esa resistencia ante las tensiones sufridas por muchas sociedades segmentarias del Neolítico y de la Edad del Cobre Inicial.

En su trabajo clásico, R. Linton (1943) señalaba que todas las sociedades tienden a conservar sus propias tradiciones, pero normalmente lo realizan de forma no consciente, como procesos normales de la reproducción social. Pero esta situación cambia y se vuelve consciente y ajustada a una organización específica cuando sienten

su propia cultura amenazada. En tal caso, surgen dinámicas *nativistas*. Se tratan, estas, de "intentos, conscientes y organizados de una parte de los miembros de la sociedad por revivir o perpetuar ciertos aspectos de su cultura" (230). Pero, y es interesante recalcar, solo algunos aspectos de la cultura son los elegidos para ser reproducidos o perpetuados, nunca su totalidad. Cualquier intento de revivirla como tal queda, inmediatamente, bloqueado por el reconocimiento de que esta fase fue, en ciertos aspectos, inferior al presente, o por la incompatibilidad de determinados patrones culturales del pasado con las nuevas condiciones sociales (Linton 1943: 230-231).

En un contexto histórico híbrido y cambiante como el que estamos describiendo (2600-2200 a.C), es posible que, el polimorfismo cultural y las variadas respuestas que observamos en estos momentos, puedan responder, mejor que a diversificadas economías de subsistencia (Llull et al. 2015: 366), a tradicionales mecanismos de resistencias, y en algunos casos de naturaleza *nativistas*. En estas claves entendemos, por ejemplo, la apropiación de antiguos sepulcros megalíticos mediante reutilizaciones funerarias, lo que ha sido señalado por algunos autores como reactivaciones simbólicas de lugares ancestrales (p.e. Mataloto 2017: 77). O también, la construcción, sobre las ruinas de antiguos yacimientos murados (tipo Millares-VNSP) de torres, algunas de ellas de aspecto monumental, como se han documentado en sitios como, por ejemplo, Porto das Carretas (Fase II) (Mourão), Miguens 3 (Alandroal) y Monte da Tumba (Torrão) (Soares 2017). Este podría ser, también, el caso de la tardía construcción de los fortines y la ciudadela en el propio yacimiento de Los Millares cuando la mayoría de los recintos murados ya habían sido abandonados (Aranda-Jiménez et al. 2020: 14).

También se producen sincretismos culturales que no llegan a generalizarse. Es el caso de Bela Vista 5 (Beja), donde se localizó un singular enterramiento en fosa de una mujer rodeado por dos pequeños

recintos de fosos concéntricos, que se ha identificado como un contexto de transición entre tradiciones de raigambre de la Edad del Cobre a las propias de la Edad del Bronce (Valera 2014a).

Un último ejemplo de este comportamiento *nativista* podemos encontrarlo en el propio yacimiento de Perdigões. Como ya hemos apuntado, durante la primera mitad del tercer milenio, y muy con anterioridad a la construcción de los fosos 1 y 2, se levantaron tres *tholoi*, los sepulcros 1, 2 y 3 (Valera et al. 2000). Todos estos sepulcros presentan una estructura arquitectónica similar y, en su primer uso, se identifica un ritual funerario semejante en el que se documentaron, entre otros elementos, cerámica simbólica, cuentas de variscita, objetos de marfil y ocre. No obstante, en el Sepulcro 2 también se ha documentado un segundo uso que se produjo durante el tercer cuarto del mismo milenio. Esta reutilización, presenta un ritual mortuorio distinto al inicial, donde destaca los botones de perforación en V y varias láminas de oro que relacionan este uso final con un momento campaniforme.

Estamos, por tanto, ante un mismo contenedor con dos rituales funerarios distintos. Por los datos cronológicos disponibles, el último uso de este sepulcro 2 sería contemporáneo a los fosos 1 y 2 (tercer cuarto del III milenio a.C.).

Pero una reciente excavación, incluso ha documentado un nuevo y particular contexto. Se trata de un nuevo sepulcro, el número 4 (Valera 2020) muy próximo, espacialmente, a los ya conocidos, pero exterior al Foso 1. Arquitectónicamente, también es un *tholos*, formalmente similar a los anteriores, pero construido varios siglos después que los tres primeros y, también, contemporáneo con Foso 1 y Foso 2, y a su vez con las reutilizaciones del Sepulcro 2. Vemos como en un momento tardío se realiza un enterramiento en la misma zona (apropiación espacial) con una técnica "clásica" de falsa cúpula, pero con un ritual muy alejado del que caracteriza el mundo funerario de los primeros *tholoi*. La

morfología del contenedor y su ubicación "entre *tholoi*" muestra la continuidad formal, y el nuevo ritual, por el contrario, el cambio que se ajustará, de este modo, a una manifiesta estrategia nativista.

Por todo lo dicho, pensamos que la reproducción y/o apropiación de elementos culturales propios de las viejas sociedades megalíticas, como los que hemos reseñado, se pueden inscribir en dinámicas de resistencia versus consolidación de nuevos roles sociales y económicos. Y en esta coyuntura, los recintos de fosos, pensamos, se convierten en escenarios privilegiados. Si comparamos, por ejemplo, los recintos configurados por los fosos 1 y 2 de Perdigões, con viejos recintos neolíticos aparecidos en el mismo lugar y en otras regiones vecinas, sorprende ver que reproducen casi miméticamente el mismo proceso de delimitación, excavación y relleno. Es decir, sociedades del tercer cuarto del III milenio a.C. tan distintas en prácticas funerarias, organización social y cultura material, comparten con las neolíticas un mismo *modus operandi* a la hora de construir y colmatar grandes recintos de fosos. Sólo el contenido ergológico de los rellenos los diferencia. Difícil entender el hecho como una simple continuidad evolutiva.

Para finalizar, sólo hay que apuntar que la construcción de recintos de fosos es una manifestación más de los procesos de monumentalización que sufre toda Europa megalítica durante el Neolítico y la Edad del Cobre. En el ámbito peninsular F. Criado ya apuntó, hace años, que "la construcción de monumentos megalíticos podrían ser mecanismos de resistencia anti-poder, al ser un dispositivo válido para consumir excedentes en episodios de valor simbólico, que afianzan los lazos grupales y evitan su acumulación o aprovechamiento individual" (1989: 89-92). En términos similares se ha pronunciado P. Díaz-del-Río cuando ha apuntado que "la arquitectura monumental es una de las iniciales y más importantes formas de consumo conspicuo" (2004: 86). Incluso nosotros, hemos reconocido en el propio megalitismo un auténtico "paisaje de resistencia" frente a la consolidación del

modo de vida campesino y la fractura social (Márquez-Romero 2006: 182).

En el momento histórico que estamos estudiando, pensamos que la hipótesis que mejor puede explicar este *revival* constructivo de recintos de fosos es la que lo entiende como un mecanismo de resistencia frente a la ruptura social. Con estas grandes empresas de construcciones tardías de la Edad del Cobre, podemos estar asistiendo a la instrumentalización de viejos resortes sociales para conseguir estrategias de agregación poblacional y la reactivación de los vínculos de parentesco que se suelen fortalecer con el trabajo colectivo.

Se invierte agonísticamente en excedentes y, además, la agregación poblacional favorece un escenario apropiado,

especialmente en lugares que habían cumplido funciones semejantes en el pasado, para la continua negociación de las obligaciones y de las relaciones de estatus y poder intertribales. Y, así, ahuyentar o retardar la emergencia de la fragmentación social y la aparición de mecanismos que, llevados a sus extremos, propician formas pre o proto-estatales. La vieja arquitectura fosada del Neolítico, así se recupera como un instrumento de gran capacidad simbólica y política. En cualquier caso, este tipo de prácticas constituyeron una vía muerta y una resistencia social condenada al fracaso, puesto que los recintos de fosos no se volverán a construir a partir del 2200 a.C., cuando la sociedad ya ha cambiado.

BIBLIOGRAFIA

ANDERSEN, N.H. (2002): "Neolithic enclosures of Scandinavia". En Varndell, G. y Topping, P. (eds.): *Enclosures in Neolithic Europe. Essays on Causewayed and Non-Causewayed sites*, Oxbow Books, Oxford: 1-10.

ARANDA-JIMÉNEZ, G.; CÁMALICH, M.D.; MARTÍN, D.; MORGADO, A.; MARTÍNEZ-SEVILLA, F.; LOZANO, J.A.; RODRÍGUEZ, A.; MANCILLA, M.I. y ROMÁN, J. (2012): *La Loma (Íllora, Granada) Un yacimiento de fosas del VI-IV milenios cal. BC*, Monografías Arqueología, Junta de Andalucía, Sevilla.

ARANDA-JIMÉNEZ, G.; LOZANO-MEDINA, A.; ESCUDERO-CARRILLO, J.; SÁNCHEZ-ROMERO, M.; ALARCÓN-GARCÍA, E.; FERNÁNDEZ-MARTÍN, S.; DÍAZ-ZORITA, M. y BARBA COLMENERO, V. (2016): "Cronología y temporalidad de los recintos de fosos prehistóricos: el caso de Marroquíes Bajos (Jaén)". *Trabajos de Prehistoria* 73(2): 231-250.

ARANDA-JIMÉNEZ, G.; DÍAZ-ZORITA BONILLA, M.; HAMILTON, D.; MILESI-GARCÍA, L. y SÁNCHEZ ROMERO, M. (2020): "The radiocarbon chronology and temporality of the megalithic cemetery of Los Millares (Almería, Spain)". *Archaeological and Anthropological Sciences*, 12.

ARTEAGA, O. y CRUZ-AUÑÓN, R. (1999): "El sector funerario de Los Cabezuelos (Valencina de la Concepción, Sevilla). Resultados preliminares de una excavación de urgencia". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*, vol. III: 589-599.

ASCHER, R. (1961): "Analogy in Archaeology Interpretation". *Southwestern Journal of Anthropology*, 17, nº 4: 317-325.

BAILEY, G.N. (1983): "Concepts of Time in Quaternary Prehistory". *Annual Review of Anthropology*, 12: 165-192.

BAILEY, G.N. (2007): "Time perspectives, palimpsests and the archaeology of time". *Journal of Anthropological Archaeology*, 26: 198-223.

BALSERA, V.; BERNABEU-AUBÁN, J.; COSTA-CARAMÉ, M.; DÍAZ-DEL-RÍO, P.; GARCÍA-SANJUÁN, L. y PARDO, S. (2015): "The radiocarbon chronology of Southern Spain's Late Prehistory (5600-1000 CAL BC). A comparative review". *Oxford Journal of Archaeology* 34 (2): 139-156.

BERNABEU, J.; OROZCO, T.; DÍEZ, A.; GÓMEZ, M.; MOLINA, F.J. (2003): "Mas D'Is (Penàguila, Alicante): Aldeas y recintos monumentales del Neolítico Inicial en el Valle del Serpis." *Trabajos de Prehistoria*, 60, (2): 39-59.

BERTEMES, F. y NORTHE, A. (2007): "Der kreisgraben von Goseck ein beitrage zum verständnis früherer monumentaler kultbauten mitteleuropas". *Vorträge des 25. Niederbayrischen Archäologentages*: 137-168.

BINFORD, L.R. (1968) "Some Comments on Historical versus Processual Archaeology". *Southwestern Journal of Anthropology*, 24, n° 3: 267-275.

BOAVENTURA, R. (2009): *As antas e o megalitismo da região de Lisboa. Tese de Doutoramento em Pré-História. Lisboa: Fa.C.uldade de Letras, Universidade de Lisboa.*

BOAVENTURA, R. (2011): "Chronology of Megalithism in South-Central Portugal". En García-Sanjuán, L.; Scarre, C. y Wheatley, D. (eds): *Exploring Time and Matter in Prehistoric Monuments: Absolute Chronology and Rare Rocs in European Megaliths. Proceedings of the 2nd European Megalithic Studies Group Meeting (Seville, Spain, Novembre 2008)*. Menga. *Journal of Andalusian Prehistory, Monograph n°1*:159-192.

BOURDIEU, P. y Wacquant, L. (1992): *Réponses: pour une anthropologie reflexive. Paris: editorial Le Seuil.*

BRAASCH, O. (2002): "Aerial survey and Neolithic Enclosures in Central Europe". En Varndell, G. y Topping, P. (eds.): *Enclosures in Neolithic Europe. Enssays on Causewayed and Non-Causewayed sites. Oxbow Books, Oxford*: 63-68.

BRONK-RAMSEY, C. (2001): "Development of the radiocarbon calibration program". *Radiocarbon*, 43 (2 PART I): 355-363.

BRONK-RAMSEY, C. (2009): "Bayesian Analysis of Radiocarbon Dates". *Radiocarbon*, 51: 337-360.

BUENO, P. (1987): "Megalitismo en Extremadura: Estado de la cuestión". *El megalitismo en la Península Ibérica*: 73-84.

BUENO, P. (2000): "Espacios de la muerte en los grupos neolíticos y calcolíticos de la Extremadura española: las arquitecturas megalíticas". En Jiménez Ávila, J. y Enriquez Navascués, J.J. (eds.): *El megalitismo en Extremadura (Homenaje a Elías Diéguez Luengo)*. *Extremadura arqueológica VIII, Mérida*: 25-80.

CÁMARA, J. A. y LIZCANO, R. (1996): "Ritual y sedentarización en el yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén)". *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Gavà-Bellaterra, 1995. Rubricatum*, vol. 1, nº 1: 313-322.

CÁMARA, J. A. y LIZCANO, R. (1997): "El Polideportivo de Martos. Campaña de 1993". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, vol. III: 375-385.

CARRIAZO, J. de M. (1980): *Protohistoria de Sevilla. En el vértice de Tartesos. Edt. Guadalquivir, Sevilla.*

CARRILERO, M.; MARTÍNEZ, G.; MARTÍNEZ, J. (1982): "El yacimiento de los Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7: 171-208.

COLLANTES DE TERÁN, M. (1969): "El dolmen de Matarubilla". *V Simposium de Prehistoria Peninsular*: 47-62.

CARO-HERRERO, J.L. (2017): "Problemática para la datación en recintos de fosos usando análisis bayesiano: Complejo Arqueológico de Perdígões (Portugal) y la puerta 1 como caso de estudio". En *Barceló, J.A.; Bogdanovic, I. y Martorell, B. (eds.): Congreso de Cronometrías para la Historia de la Península Ibérica, Universitat Autònoma de Barcelona*: 116-127.

CERRILLO, E. (2005): "Los primeros grupos neolíticos de la cuenca extremeña del Tajo". *BAR International Series, 1393*, Oxford: Archaeopress.

CLASTRES, P. (1974): *La Société contre l'État. Recherches d'anthropologie politique*. Paris, ed. Minuit.

CRiado, F. (1989): "Megalitos, espacio, pensamiento". *Trabajos de Prehistoria*, 46: 75-98.

DAMÁSIO, M. de S. C. (1793): *Thebaida portuguesa: compendio histórico da congregação dos monges pobres de Jesu Christo da Serra de Ossa, chamada depois de S. Paulo I. eremita, em Portugal. Offerecido ao sereníssimo senhor dom João, príncipe do Brasil. Lisboa, na Officina de Simão Thaddeo Ferreira.*

DARVILL, T. y THOMAS, J. (eds.) (2001): *Neolithic enclosures in Atlantic Northwest Europe*. Oxbow Books, Oxford.

DELIBES, G. (2000-2001): "Del Bronce al Hierro en el Valle del Duero: una valoración del límite Cogotas I – Soto de Medinilla a partir de las manifestaciones de culto". *Zephyrus*, 53-54: 293-309.

DELIBES, G.; CRESPO, M.; FERNÁNDEZ, J.; HERRÁN, J. L. y RODRÍGUEZ, J. A. (2009): "Un recinto de fosos calcolítico en el valle medio del Duero: El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid)". *Actas de las IV Jornadas Científicas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*: 241-250.

DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2001): "La formación del paisaje agrario. Madrid en el III y II milenios B.C.". *Arqueología, Paleontología y Etnografía 9, Comunidad de Madrid*.

DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2004): "Fa.C.tionalism and collective labor in Copper Age Iberia". *Trabajos de Prehistoria*, 61 (2): 85-98.

DÍAZ-ZORITA, M.; BECK, J.; ARANDA-JIMÉNEZ, G.; MILESI-GARCÍA, L.; SÁNCHEZ-ROMERO, M.; LOZANO-MEDINA, A.; ESCUDERO-CARRILLO, J. y KNIPPER, C. (2020): "The Deposition of Human Remains inside Chalcolithic Ditched Enclosures: Ditch 5 at Marroquíes (Jaén, Spain)". *European Journal of Archaeology*: 1-26.

DINIZ, M. (1999): "Povoado neolítico da Foz do Enxoé (Serpa): primeiros resultados". *Revista Portuguesa de Arqueologia* 2 (1): 95-126.

DUNNELL, R.C. (1992) "The notion site". En *Rosignol, J. y Wandsnider, L. (eds.): Space, Time, and Archaeological Landscapes*. New York: Plenum Press: 21-40.

EDMONS, M. (1993): "Interpreting Causewayed Enclosures in the Past and the Present". En *Tilley, C. (ed.): Interpretative Archaeology*. Londres, Berg: 99-142.

ENRIQUEZ-NAVASCUÉS, J.J. (1990): "El Calcolítico o Edad del Cobre de la Cuenca extremeña del Guadiana: los poblados". *Publicaciones del Museo Arqueológico de Badajoz*, 2., Editora Regional de Extremadura.

Escacena-CARRASCO, J.L. y FRUTOS REYES, G. DE (1985): "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)". *Noticario Arqueológico Hispánico*, 24. Madrid.

EVANS, C. (1988): "Monuments and analogy: The interpretation of causewayed enclosures". En *Burgess, C.; Topping, P.; Mordant, C.; Maddison, M. (eds.): Enclosures and defences in the Neolithic of Western Europe*. BAR International Series 403 (II): 47-73.

FERNÁNDEZ-GÓMEZ, F. y OLIVA, D. (1980): "Los ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)". *Madrider Mitteilungen*, 21: 20-44.

FERNÁNDEZ-GÓMEZ, F. y OLIVA, D. (1985): "Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C (La Perrera)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 21: 7-131.

FERNÁNDEZ-RUIZ, J.; MARQUÉS-MERELO, I.; FERRER-PALMA, J.E. y BALDOMERO-NAVARRO, A.: "Los enterramientos colectivos de El Tardón (Antequera, Málaga)". *IIº Congreso de Arqueología Peninsular. T. II. (Neolítico, Calcolítico y Bronce)*, Santander, 1997: 371-380.

GARCÍA-GAZÓLAZ, J. y SESMA, J. (2001): "Los Cascajos (Los Arcos, Navarra): intervenciones 1996-1999". *Trabajos de Arqueología Navarra*, 15: 299-306.

GARCÍA-SANJUÁN, L. y HURTADO, V. (1997): "Los inicios de la Jerarquización Social en el Suroeste de la Península Ibérica (c. 2500-1700 a.n.e.). Problemas conceptuales empíricos". *Saguntum-PLAV*, 30: 135-152.

GARCÍA-SANJUÁN, L. (1998): "La Travesía. Ritual funerario y jerarquización social en una comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental". *Spal. Monografías arqueología*, nº 1. Sevilla.

GARCÍA-SANJUÁN, L. (2006): "Funerary ideology and social inequality in the Late Prehistory of the Iberian South-West (c. 3300-850 cal. b.C.)". En Díaz-del-Río P. y García-Sanjuán, L. (eds.): *Social inequality in Iberian Late Prehistory*. BAR International Series 1525: 149-166.

GARCÍA-SANJUÁN, L.; WHEATLEY, D. y COSTA CARAMÉ, E (2011): "The numerical chronology of the megalithic phenomenon in southern Spain: progress and problems". En García-Sanjuán, L.; Scarre, C y Wheatley, D. (eds.): *Exploring Time and Matter in Prehistoric Monuments: Absolute Chronology and Rare Roc in European Megaliths. Proceedings of the 2nd European Megalithic Studies Group Meeting (Seville, Spain, Novembre 2008)*. Menga. *Journal of Andalusian Prehistory*, Monograph nº1: 121-158.

GONÇALVES, V. S. y SOUSA, A.C. (2000): "O grupo megalítico de Reguengos de Monsaraz e a evolução do megalitismo no Ocidente peninsular (espaços de vida, espaços da morte: sobre as antigas sociedades camponesas em Reguengos de Monsaraz)". En Gonçalves, V. (ed.): *Muitas antas, pouca gente? Actas do I Colóquio internacional sobre Megalitismo*. *Trabalhos de Arqueologia*, 16: 11-104.

GONÇALVES, V. S.; SOUSA, A.C. y COSTEIRA, A. (2013): "Walls, gates and towers. Fortified settlements in the south and centre o Portugal: some notes about violence and walls in the 3rd Millenium BCE". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* n° 23: 35-97.

GONÇALVES, V.S., SOUSA, A.C. y ANDRADE, M.A. (2017): "O Barranco do Farinheiro (Coruche) e a presença campaniforme na margem esquerda do Baixo Tejo". En *Gonçalves, V.S. (Ed.): Sinos e Taças. Junto ao oceano e mais longe. Aspectos da presença campaniforme na Península Ibérica*. Lisboa: Estudos & Memórias, Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa: 98-125.

HINZ, M.; SCHIRRMMA.C.HER, J.; KNEISEL, J.; RINNER, C. y WEINELT. M. (2019): "The Chalcolithic–Bronze Age transition in southern Iberia under the influence of the 4.2 ka BP event? A correlation of climatological and demographic proxies". *Journal of Neolithic Archaeology*: 1-26.

HORNOS, F.; ZAFRA, N.; CASTRO, M. (1998): "La gestión de una zona arqueológica urbana: la experiencia de investigación aplicada en Marroquies Bajos (Jaén)". *PH, Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, 22: 82-91.

HURTADO, V. (1991): "Informe de las Excavaciones de urgencia en La Pijotilla (Badajoz)". *Extremadura Arqueológica*, 11: 45-68.

HURTADO, V. (1995): "Interpretación sobre la dinámica cultural en la Cuenca Media del Guadiana (IV-II milenios a.n.e.)". *Extremadura Arqueológica*, 5: 53- 81.

HURTADO, V. (2008): "Los recintos con fosos en la Cuenca Media del Guadiana". *ERA-Arqueologia* , 8: 182-197.

INGOLD, T. (1993): "The temporality of the landscape". *World Archaeology* 25 (2): 152-174.

INGOLD, T. (1995): "Building, dwelling, living'. En *Strathern, M. (ed): Shifting Contexts. Transformation in Anthropological Knowledge*. Londres: Routledge: 57-80.

JIMÉNEZ-JÁIMEZ, V. (2015): "The unsuspected circles. On the late recognition of Southern Iberian Neolithic and Chalcolithic ditched enclosures". *Proceeding of the Prehistoric Society*, 5: 1-20.

JIMÉNEZ-JÁIMEZ, V. (2019): "Neolithic ditched enclosures: A comparative history of their interpretation in Britain and Iberia". En Müller, J.; Hinz, M. y Wunderlich, M. (eds.): *Megaliths – societies – landscape. Early monumentality and social differentiation in Neolithic Europe. Proceedings of the international conference: 205-219.*

KUHN, T.S. (1990): *La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica, (original 1962), México-Madrid.*

LAGO, M.; DUARTE, C.; VALERA, A.; ALBERGARIA, J.; ALMEIDA, F. y CARVALHO, A. (1998): "Povoado dos Perdigões (Reguengos de Mosaraz): dados preliminares dos trabalhos arqueológicos realizados em 1997". *Revista portuguesa de Arqueologia*, 1 (1): 45-152.

LAST, J. (ed.) (2022): *Making Place. New perspectives on Early Neolithic enclosures. Neolithic Studies Group Seminar Paper, 14. Oxbow Books, Oxford.*

LAZARICH, M.ª.; LADRÓN DE GUEVARA, I; RODRÍGUEZ, M.; SÁNCHEZ, M. (1995): "El yacimiento de El Acebuchal (Carmona, Sevilla): un análisis de las estructuras calcolíticas a través de los escritos inéditos de J. Bonsor e Historiografía". *Spal, Revista de Prehistoria y Arqueología*, 4: 81-100.

LECHUGA, M.A., SOTO, M. y RODRÍGUEZ-ARIZA, M.ª. (2014): "El poblado calcolítico Venta del Rapa (finales del III milenio Cal. b.C.) Mancha Real, Jaén. Un recinto de fosos entre las estribaciones de Sierra Mágina y el Alto Guadalquivir". *Trabajos de Prehistoria*, 71(2): 353-367.

LINARES-CATELA, J.A. (2020): "Monumentalidad funeraria del Bronce en el sur de la Península Ibérica: la necrópolis de La Orden-Seminario (Huelva)". *Spal*, 29 (1): 13-39.

LINTON, R. (1943): "Nativistic movement". *American Anthropologist*, 45 (2): 230-240.

LIZCANO, R. (1999): *El Polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV milenio a.C. Nuevos datos para la reconstrucción del proceso histórico del Alto Guadalquivir. Córdoba.*

LIZCANO, R.; CÁMARA, J.A.; RIQUELME, J.A.; CAÑABATE, M.ª. L.; SÁNCHEZ, A.; AFONSO, J.A. (1991-92): "El polideportivo de Martos. Producción económica y símbolo de cohesión en un asentamiento del Neolítico final en las campiñas del Alto Guadalquivir". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17: 5-101.

LÓPEZ-PALOMO, L.A. (1993): *Calcolítico y Edad del Bronce al sur de Córdoba. Estratigrafía de Monturque. Córdoba.*

LOZANO-MEDINA, A. y ARANDA-JIMÉNEZ, G. (2017): "La temporalidad de las sepulturas megalíticas tipo Tholos del sur de la Península Ibérica". *Spal* 26: 17-31.

LUCAS-PELLICER, R. 1995: "Mundo ritual y religioso. Problemática". En Hurtado, V. (dir.): *El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica. Sevilla 1990. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía: 117-121.*

LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C. y RICH, R. (2015): "Transition and conflict at the end of the 3er millennium BC in south Iberia". En Meller, H.H.; Arz, H.W.; Jung, R. y Risch, R. (eds.): *2200 BC A climatic breakdown as a cause for the collapse fo the old world?, Tagungen des landesmuseums für Vorgeschichte, Halle: 365-407.*

MCTAGGART, J.M.E. (1908): "The Unreality of Time", *Mind* 17: 457-474.

MADSEN, T. (1988): "Causewayed enclosures in South Scandinavia". En Burgess, C.; Topping, P.; Mordant, C.; Maddison, M. (eds.): *Enclosures and defences in the Neolithic of Western Europe. BAR International Series 403 (II): 301-335.*

MARQUÉS-MELERO, I. (1984): "El poblado de Llano de la Virgen". *Baetica* 8: 149-164.

MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. (2000): "Territorio y cambio durante el III milenio a.C.: propuestas para pensar el tránsito del Calcolítico a la Edad del Bronce". *Baetica Estudios de Arte, Geografía e Historia* 22: 203-230.

MÁRQUEZ-ROMERO, J. E. (2001): "De los campos de silos a los agujeros negros': sobre fosas, depósitos y zanjas en la Prehistoria Reciente del Sur de la Península Ibérica". *Spal, Revista de Prehistoria y Arqueología*, 10: 207-220.

MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. (2003): "Recintos prehistóricos atrincherados (RPA) en Andalucía (España): una propuesta interpretativa". En Oliveira J. (ed.), *Recintos murados da Pré-historia Recente, Mesa-redonda internacional 15 y 16 mayo Universidad de Oporto, Porto-Coimbra: 269-284.*

MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. (2006): "Neolithic and Copper Age ditched enclosures and social inequality in the Iberian south (IV-III millennia cal BC)". En Díaz-del-Río, P. y García-Sanjuán, L. (eds.), *Social Inequality in Iberian Late Prehistory, BAR International Series, XXX: 171-187.*

MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. (2013): "Yacimientos prehistóricos de fosos: una lectura alternativa a un problema histórico ya clásico". En García-San Juan, L.; Vargas, J.M.; Hurtado, V.; Ruiz, T. y Cruz-Auñón, R. (eds.). *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla). Investigación y Tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de la Pastora*, Universidad de Sevilla: 77-92.

MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. (2015): "A dos metros bajo tierra. Pensando los yacimientos prehistóricos de hoyos", *ARPI 03, Homenaje a Rodrigo de Balbin Berhmann*: 224-237.

MÁRQUEZ-ROMERO, J. E. y JIMÉNEZ-JAIMEZ, V. (2008): "Claves para el estudio de los Recintos de Fosos del sur de la Península Ibérica". *ERA-Arqueología*, 8: 58-171.

MÁRQUEZ-ROMERO, J. E. y JIMÉNEZ-JAIMEZ, V. (2010): *Recintos de Fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenios a.C.)*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga.

MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. y JIMÉNEZ-JÁIMEZ, V. (2012): "Interpretando los recintos de fosos de la Prehistoria meridional europea: la tesis belicista a examen". En Jiménez-Arenas, J.M. y Muñoz, F.A. (eds.): *La Paz, partera de la Historia*, Granada: 69-86.

MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. y JIMÉNEZ-JÁIMEZ, V. (2014): "Space and Time in the Architecture of Prehistoric Enclosures. The Iberian Peninsula as a case study". En Souvatzi, E. y Hadji, A. (eds): *Space and Time in Mediterranean Prehistory*. Routledge: London-New York: 214-230.

MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. y MATA-VIVAR, E. (2016): "¿Qué es esa cosa llamada recintos de fosos? Una revisión crítica a un concepto arqueológico en formación". *Anejos a CuPAUAM 2*: 39-48.

MÁRQUEZ-ROMERO, J. E.; FERNÁNDEZ RUIZ, J.; GARCÍA, M. (1999): "Un asentamiento prehistórico en el casco urbano de Alameda (Málaga)". *Baetica*, 21: 177-206.

MÁRQUEZ-ROMERO, J. E.; JIMÉNEZ-JÁIMEZ, V. y SUÁREZ PADILLA, J. (2011a): "Deconstruyendo Perdigões. Sobre la temporalidad en los yacimientos de fosos del sur de la Península Ibérica". *I Congreso de Prehistoria de Andalucía. Memorial Siret (Antequera 2010)*: 575-578.

MÁRQUEZ-ROMERO, J. E.; VALERA, A. C.; BECKER, H.; JIMÉNEZ-JÁIMEZ-PADILLA, V. y SUÁREZ, J. (2011b): "El Complejo Arqueológico dos Perdígões (Reguengos de Monsaraz, Portugal). Prospecciones Geofísicas – Campaña 2008-09". *Trabajos de Prehistoria*, 68 (1): 175-186.

MÁRQUEZ-ROMERO, J.E.; MATA-VIVAR, E.; JIMÉNEZ-JIMÉNEZ JÁIMEZ, V. y SUÁREZ PADILLA, J. (2013): "Dataciones absolutas para el Foso 1 de Perdígões (Reguengos de Monsaraz, Portugal). Reflexiones sobre su cronología y temporalidad", *SPAL*, 22: 17-27.

MÁRQUEZ-ROMERO, J.E.; MATA VIVAR, E. y JIMÉNEZ-JÁIMEZ, V. (2018): "Ditch 1 from Perdígões within the traditions of Late Prehistoric Monumental Architecture in the Middle Guadiana Basin (4-3 Millennia Cal. BC)". *Zephyrus*, LXXXI, enero-junio 2018: 31-45.

MÁRQUEZ-ROMERO, J.E.; CARO-HERRERO, J.L. y SUÁREZ-PADILLA, J. (2022): "Investigaciones en el sector L1 del Complejo arqueológico dos Perdígões (Reguengos de Monsaraz, Portugal): cronología y temporalidad de dos recintos de fosos calcolíticos (F1 y F2)". *Revista Zephyrus* LXXXIX: 57-83.

MARTÍN-DE-LA-CRUZ, J.C. (1986): "Aproximación a la secuencia de hábitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Cuevas del Almanzora.

MARTÍN-DE-LA-CRUZ, J.C. (1987): "Memoria de los trabajos realizados en el yacimiento de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986, vol. II*: 311-316.

MARTÍN-DE LA CRUZ, J.C. (1995): "El cambio cultural del Neolítico al Calcolítico". En Hurtado, V. (dir.): *El Calcolítico a debate: reunión de Calcolítico de la Península Ibérica*: 25-30.

MATALOTO, R. (2006): "Entre Ferradeira e Montelavar: um conjunto artefactual da Fundação Paes Teles (Ervedal, Avis)". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 9.2: 83-108.

MATALOTO, R. (2017): "We are ancients, as ancients as the Sun: campaniforme, antas e gestos funerários nos finais do III milenio a.C. no Alentejo Central". En Gonçalves, V. (ed.): *Sinos y taças. Junto ao oceano e mais longe. Aspectos da presença campaniforme na península ibérica (58-81)*. Lisboa: *Estudos y memórias* 10: 58-81.

MATALOTO, R.; MATOS, J.M. y MONGE, A. M. (2013): "Cronología absoluta para o Bronze do sudoeste. Periodizaçã, bases de dado, tratamento estatístico". *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 20: 303-338.

MILESI-GARCÍA, L.B.; MÁRQUEZ-ROMERO, J.E.; SUÁREZ-PADILLA, J. y CARO-HERRERO, J.L. (2019): "Arquitectura monumental final (2500-2250 cal a.C.) en el yacimiento de Perdigões (Portugal). Aspectos formales y cronológicos a partir del estudio de Foso 2". *Trabajo de Prehistoria*, 76, nº 1: 161-176.

MOLINA-GONZÁLEZ, F. y CÁMARA, J.A. (2004): "Urbanismo y fortifica.C.iones en la Cultura del Argar. Homogeneidad y patrones regionales". En García Huerta, Mª y JMorales Hervás, J. (coords.): *La Península Ibérica en el II milenio a.C.: poblados y fortifica.C.iones*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha: 9-56.

MOLINA, F.; AFONSO, A.; CÁMARA, J.A.; DORADO, A.; MARTÍNEZ, R.M. y SPANEDA, L. (2020): "The chronology of the defensive systems at Los Millares (Santa Fe de Mondujar, Almería, Spain". En Delfino, D.; Coimbra, D.; Cardoso, F. y Cruz, G. (eds.): *Late Prehistoric Fortifications in Europe: Defensive, Symbolic and Territorial Aspects from the Chalcolithic to the Iron Age*, *Proceedings of the International Colloquium "FortMetalAges"*, Guimaraes, Portugal: 31-43.

MORDANT, C. y MORDANT, D. (1988): "Les enceintes neolithiques de la Haute-Vallee de la Seine". En Burgess, P. Topping; C. Mordant, C. y Maddison, M. (eds.), *Enclosures and defences in the Neolithic of Western Europe*. *BAR International Series* 403 (II): 231-253.

MURILLO-GONZÁLEZ, J.M. (2007): "El asentamiento prehistórico de Torre de San Francisco (Zafra, Badajoz) y su contextualización en la cuenca media del Guadiana". *Memorias de Arqueología Extremeña*, VIII: 1-135.

MURILLO-GONZÁLEZ, J.M. (2010): "El poblamiento calcolítico en la vega del Harnina (Badajoz): documentación y discusión del modelo sociopolítico y económico". *Norba. Revista de Historia*, 23: 9-38.

NOCETE, F. (1984): "Jefatura y territorio. Una visión crítica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9: 289-304.

NOCETE, F. (1989): *El espacio de la Coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España) 3000-1500 a.C.* *BARinternacionalSeries*, 492.

NOCETE, F. (1994): *La formación del Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.). Análisis de un proceso de transición. Monográfica Arte y Arqueología. Universidad Granada.*

NOCETE, F. (2001): *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir. Bellaterra, Barcelona.*

OLIVIER, L. (2004): "The past of the present: archaeological memory and time". *Archaeological Dialogues*, 10 (2): 204-213.

OLIVEIRA, C. (2002): *Lugar e Memória. Testemunhos Megalíticos e Leituras do Passado. Lisboa.*

OLIVEIRA, J. (2018): "La cristianización de monumentos megalíticos funerarios en Portugal". *Antropología. Memorias. XIV, Conferencia Antropología, 20 al 23 de noviembre del 2018: 236-251.*

OVERTON, N.; RAY, K. y THOMAS, J. (2022): "Structural and sequential complexity in causewayed enclosures: Implications from Dorstone Hill, Herefordshire". En Last, J. (ed.) *Making Place: New Perspectives on Early Neolithic Enclosures, Neolithic Studies Group Seminar Papers, Oxbow Books: 87-114.*

OSWALD, A.; DYER, C. y BARBER, M. (2001): *The Creation of Monuments. Neolithic causewayed enclosures in the British Isles. English Heritage.*

PALOMO-LABURU, A.; SUÁREZ-PADILLA, J.; FERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ, L.E.; TOMASSETTI-GUERRA, J.M. y CISNEROS-GARCÍA, M.I. (2004): "Informe previo de los trabajos de intervención arqueológica en el yacimiento de Cerro Corominas 2, Estepona. Autopista de la Costa del Sol. Nuevos datos para el conocimiento de la prehistoria del litoral malagueño". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2001, vol. III, 2, Sevilla: 715-728.*

PÁSZTOR, E.; BARNA, J.P. y ROSLUND, C. (2008): "The orientation of rondels of the Neolithic Lengyel culture in Central Europe". *Antiquity* 82: 910-924.

PELLICER, M. (1986): "El Cobre y El Bronce Pleno en Andalucía Occidental". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984). Cuevas del Almanzora: 245-250.*

PÉREZ, C. y SÁNCHEZ, R. (1999): "Intervención arqueológica en Marroquíes Bajos (Jaén), parcela E 2-4 (Sector UA23)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*, vol. III: 271-287.

POLLARD, J. y RUGGLES, C. (2001): "Shifting perceptions: spatial order, cosmology, and patterns of deposition at Stonehenge". *Cambridge Archaeological journal* 11.1: 60-90.

REIMER, P. J.; AUSTIN, W. E. N.; BARD, E.; BAYLISS, A. et al. (2020): *The IntCal20 Northern Hemisphere Radiocarbon Age Calibration Curve (0-55 cal kBP)*. *Radiocarbon*, 62 (4): 725-757.

RÍOS-MENDOZA, P. (2011): "Nuevas fechas para el Calcolítico de la región de Madrid. Aproximación cronocultural a los primeros poblados estables". En Blasco, C.; Liesau, C. y Ríos, P. (eds.): *Yacimientos calcolíticos campaniforme de la región de Madrid: nuevos estudios*. Madrid: *Patrimonio Arqueológico de Madrid* 6: 71-86.

ROJO-GUERRA, M.A.; KUNST, M.; GARRIDO-PENA, R.; MARTINEZDELAGRÁN y MORÁN-DAUCHEZ, G. (2008): *Paisajes de la memoria: asentamientos del Neolítico Antiguo en el Valle de Ambrona (Soria, España)*. Universidad de Valladolid.

RUIZ FERNÁNDEZ, J. A.; RUIZ GIL, J. A. (1989): "Calcolítico en el Puerto de Santa María". *Revista de Arqueología*, 94: 7-13.

SANTO, M.E. (1988): "Origens orientais da religião popular portuguesa: seguido de ensaio sobre toponímia antiga". *Livraria Castro e Silva, Lisboa*.

SANTOS, F, J. C.; MONGE, A.M.; RODRÍGUEZ, Z.; QUEIROZ, P.F.; VALÉRIO, P. y ARAÚJO, M.F. (2009): "A Horta do Albardão 3: um sítio da Pré-História Recente, com fosso e fossas, na Encosta do Albardão (S. Manços, Évora)". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 12(1): 53-71.

SCARRE, C. (1998): "Arenas of action? Enclosures entrants in Neolithic Western France c. 3500-2500". *Proceedings of the Prehistoric Society* 64: 115-137.

SCARRE, C. (2001) "Enclosures and related structures in Brittany and western France". En Darvill, T. y Thomas, J. (eds.): *Neolithic enclosures in Atlantic Northwest Europe*. Oxford: *Oxbow Books*: 24-42.

SCHULE, W. (1986): "El Cerro de la Virgen de la Cabeza, Orce (Granada). Consideraciones sobre su marco ecológico y cultural". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984), Consejería de Cultura. Sevilla*: 208-220.

SILVA, C.T. (1987): "Megalitismo do Alentejo occidental e do Sul do Baixo Alentejo (Portugal)". *El megalitismo en la Península Ibérica*: 85-93.

SILVA-ANDRADES, M.A. (2009): *Megalitismo e comunidades megalíticas na área da Ribeira Grande (Alto Alentejo): definição e caracterização do fenómeno de "megalitização" da paisagem na área austral do Norte alentejano. Tese de Doutoramento em Pré-História. Lisboa: Fa.C.uldade de Letras, Universidade de Lisboa 2009*

SMITH, I.F. (1971): "Causewayed enclosures". En Simpson, D.D.A (ed.), *Economy and settlement in Neolithic and Early Bronze Age Britain and Europe*: 89-111.

SOARES, J. (2017): "Para uma leitura sociopolítica do campaniforme do Guadiana. Longas viagens com curta estada no Porto das Carretas". En Gonçalves, V. (ed.): *Sinos y taças. Junto ao oceano e mais longe. Aspectos da presença campaniforme na península ibérica, Estudos & memórias 10. Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa*: 38-57.

SOUSA, A. C. y GONÇALVES, V. S. (2019): "Presencia del campaniforme en las cuevas artificiales de las penínsulas de Lisboa y Setúbal". En Delibes, G. y Guerra, E. (eds.): *¡Un brindis por el príncipe! El vaso Campaniforme en el interior de la Península Ibérica (2500-2000 a. C), Madrid: Museo Arqueológico Regional*: 179-206.

THORPE, I.J.N. (2001): "Danish causewayed enclosures – temporary monuments?". En Darvill, T. y Thomas, J. (eds.): *Neolithic enclosures in atlantic Northwest Europe. Neolithic Studies Groups Seminar Paper 6, Oxbow Books, Oxdord*

TUAN, Y. (1977): *Space and place: The perspective of experience. Minneapolis: University of Minnesota Press.*

VALE, A.C (2019): "Possibilidades para pensar a arquitetura dos recintos murados da Pré-História Recente". *Olhares sobre Castelo Velho de Freixo de Numão: visitar um recinto pré-histórico do Alto Douro português*: 329-355.

VALERA, A.C. (2003): "Mobilidade estratégica e prolongamento simbólico: Problemáticas do abandono no povoamento calcolítico do ocidente peninsular". *Era-Arqueologia*, 5: 126-149.

VALERA, A.C. (2008): "Mapeando o Cosmos. Uma abordagem cognitiva aos recintos da Pré-História Recente". *ERA-Arqueologia*, 8: 112-127.

VALERA, A.C. (2013a): "Cronologia absoluta dos fossos 1 e 2 do Porto Torrão e o problema da datação de estruturas negativas Tipo Fosso". *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 9: 7-11.

VALERA, A.C. (2013b): "Cronología dos recintos de fossos da pré-história recente em território português". En *Morais-Arnaud, J.; Martins, A. y Neves, C. (eds.): Arqueologia em Portugal 150 anos. Associação dos Arqueólogos Portugueses. Oficina de Artes Gráficas. Lisboa.*

VALERA, A.C. (2013c): "Recintos de fossos da Pré-História Recente em Portugal. Investigação, discursos, salvaguarda e divulgação". *Almadán, Segunda Série*, 18: 93-110.

VALERA, A. C. (2014a): *Bela vista 5: Um recinto do Fimnal do 3º Milénio a.n.e. (Mombeja, Beja). Era Monográfica, 2.*

VALERA, A.C. (2014b): "Continuidade e descontinuidades entre o 3º e a primeira metade do 2º milénio A.N.E. no sul de Portugal: alguns apontamentos em tempos de a.C. e grande mudança". *A Idade do Bronze em Portugal: os dados e os problemas, Antrope, Serie monográfica nº 1: 297-317.*

VALERA, A.C. (2020): "O sepulcro 4 dos Perdígões. Um tholos da segunda metade do 3º milénio a.C. Colección". *Perdígões Monográfica nº 2. Núcleo de Investigação Arqueológica (NIA) Era Arqueologia, Lisboa.*

VALERA, A.C.; LAGO, M.; DUARTE, C. y EVANGELISTA L.S. (2000): "Ambientes funerários no complexo arqueológico dos Perdígões: uma análise preliminar no contexto das práticas funerárias calcolíticas no Alentejo". *Era Arqueologia*, 2: 84-105.

VALERA, A.C.; SILVA, A.M.; CUNHA, C. y EVANGELISTA, L.S. (2014a): "Funerary practices and body manipulation at Neolithic and Chalcolithic Perdígões ditched enclosures (South Portugal)". En *Valera, A.C. (ed.): Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices in Europe, Proceedings of the International Meeting held at the Gulbenkian Foundation. Lisboa, BAR International Series 2676: 37-58.*

VALERA, A. C.; SILVA, A. M.ª y MÁRQUEZ, J. E. (2014b): "The temporality of Perdígões enclosures: absolute chronology of the structures and social practices". *Spal, Revista de Prehistoria y Arqueología*, 23: 11-26.

VALERA, A.C.; SIMÃO, I.; NUNES, T.; DO PEREIRO, T. y COSTA, C. (2017): "Neolithic ditched enclosures in southern Portugal (4th millennium bc): new data and new perspectives". *Estudos do Quaternário*, 17, APEQ: 57-76.

VALERA, A.C.; BASILIO, A.C. & PEREIRO, T.D. (2019): "O projecto Sanvit: un novo ciclo de investigação no recinto de Santa Vitória (Campo Maior). Os resultados da campanha de 2018". *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 13: 9-18.

VALERA, A.C.; REIS, H.; DO PEREIRO, T. y RAMOS, R. (2020): "O povoado do Neolítico Antigo da Senhora da Alegria e a problemática da contextualização da cerâmica impressa no centro litoral de Portugal". En Pardo-Gordó, S.; Gómez-Ba.C.h, A.; Molist, M. y Bernabeu, J. (eds.): *Contextualizando la cerámica impressa: horizontes culturales en la península ibérica*. Universitat Autònoma de Barcelona: 183-200.

VARDELL, G. y TOPPING, P. (2002): *Enclosures in Neolithic Europe. Essays on Causewayed and Non-Causewayed sites*. Oxbow Books, Oxford.

VILLALBA-MOUCO, V.; OLIART, C.; RIHUETE-HERRADAS, C. et al. (2021): "Genomic transformation and social organization during the Copper Age–Bronze Age transition in southern Iberia". *Science Advances*: 1-19.

WARD, G. K., y WILSON, S. R. (1978): "Procedures for comparing and combining radiocarbon age determinations: A critique". *Archaeometry*, 20 (1): 19-31.

WHITTLE, A.; BAYLISS, A. y HEALY, F. (2008): "The timing and tempo of change: examples from the fourth millennium cal. BC. in Southern England". *Cambridge Archaeological Journal* 18 (01): 65-70.

WHITTLE, A.; HEALY, F. y BAYLISS, A. (2011): *Gathering Time. Dating the Early Neolithic Enclosures of Southern Britain and Ireland*. Oxbow books. Oxford.

WHITTLE, A.; BAYLISS, A. y HEALY, F. (2022): "A decade on: Revised timings for causewayed enclosures in Southern Britain". En Last, J. (ed.) *Making Place: New Perspectives on Early Neolithic Enclosures*, Neolithic Studies Group Seminar Papers, Oxbow Books: 354-387.

WITMORE, C.L. (2007a): "Landscape, Time, Topology: an Archaeological A.C.count of the Southern Argolid, Greece". En Hicks, D.; McAta.C.kney, L. y Fairclough, G. (eds.): *Envisioning Landscape*. Nueva York: Routledge:194-225.

WITMORE, C.L. (2007b): "Symmetrical archaeology: excerpts of a manifesto". *World Archaeology*, vol. 39 (4), Debates in *World Archaeology*: 546-562.

WUNDERLICH, M.; MÜLLER, J. y HINZ, M. (2019): "Diversified monuments: A chronological framework of the creation of monumental landscape in prehistoric Europe". En Müller, J.; Hinz, M. y Wunderlich, M. (eds.): *Megaliths Societies Landscape. Early monumentality and social differentiation in Neolithic Europe*. Kiel, vol. 1: 25-29.

ZAFRA, N.; F. HORNOS y CASTRO, M. (1999): "Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal. ANE". *Trabajos de Prehistoria*, 56 (1): 77-102.

ZAFRA, N.; CASTRO-LÓPEZ, M. y HORNOS-MATA, F. (2003): "Sucesión y simultaneidad en un gran asentamiento: la cronología de la macro-aldea de Marroquíes Bajos, Jaén. c. 2500-2000 ANE". *Trabajos de Prehistoria* 60 (2): 79-90.

ZEVI, B. (1981): *Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*. Editorial Poseidón.

